

La Esfera



1
PTA.

Pensar es triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita.

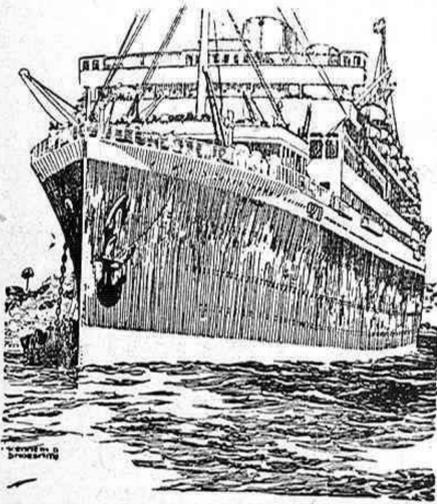
La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNIFICOS TRAS-ATLANTICOS, SERIE "A", DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

PRÓXIMAS SALIDAS:

"ALCANTARA" (el mayor, más nuevo y más lujoso buque británico a motor, de 22.500 toneladas). De CORUÑA y VIGO, el 20 de Diciembre, y de LISBOA, el 21 de Diciembre.

"ATLANTIS". CRUCERO especial á las ANTILLAS, de Southampton, el 23 de Enero, visitando Madeira, Barbada, Martinica (Fort de France y San Pierre), Habana, Jamaica, Cristóbal (Canal de Panamá), Grenaa, Las Palmas y Lisboa, regresando á Southampton el 9 de Marzo.

PARA TODA CLASE DE INFORMES:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^{IA}, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURAN, Avenida de Cánovas del Castillo, 3.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES
A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA
DE
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, Sevilla, 16
MADRID

CANAS

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

Invento Maravilloso
para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince dias de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.
De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54845

MADRID

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Distas + Costumbres + Tipos + Tapices Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones + + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR MARCOS TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

Los Peligros de la Vida

Cómo se Enferman los Riñones

Enfermedades del Corazón

Comer Mucho! Beber Demasiado!

Cuando hubiere cometido alguna imprudencia o extravagancia, comido demasiado ó bebido mucho Vino, mucha Cerveza, Licores ó cualquier otra Bebida Alcohólica, para no contraer alguna indigestión ú otro Desarreglo del Estómago, del Hígado, del Bazo e intestinos, conviene mucho tomar por la noche, cuando vaya a dormir, Dos ó Tres Cucharaditas (de las de té) de **Ventre-Livre** en Medio Vaso de Agua!

Quien sufre de indigestión, de Desarreglos del Estómago y Fermentaciones Tóxicas en los intestinos está muy arriesgado a contraer las más Dolorosas y Mortales Enfermedades del Corazón, de la Cabeza, de los Nervios, de la Sangre, del Hígado, de los Riñones y la Terrible Arterio-Esclerosis.

Para evitar tan gran Peligro, tenga su Estómago e intestinos siempre bien limpios y bien tonificados usando **Ventre-Livre**

Estómago Sucio

A veces, sin saber porqué, nos sentimos de repente muy incómodos é indispuestos, con Decaimiento y gran Abatimiento General, con Malestar en todo el Cuerpo, con Torpeza y Pereza para hacer cualquier Esfuerzo, y aún con Dolores y Pesadez en el Estómago, en la Cabeza, en el Vientre, en fin, sin gana ni ánimo alguno de trabajar!

Siempre que estas Perturbaciones aparezcan así de repente, la persona puede estar segura de que su Estómago é intestinos están muy Sucios y Llenos de Materias Podridas y Descompuestas y en este mismo día debe comenzar a usar **Ventre-Livre** para evitar que aparezca cualquier Complicación Peligrosa y Enfermedad interna o Externa!

VENTRE-LIVRE es el Mejor Remedio para el Tratamiento del Estreñimiento, indigestión, la Mucha Sed y la Gana Excesiva de Beber Agua, Sequedad de Vientre,

Estómago Sucio, Vómitos, Eructos, Empacho, Dolores, Cólicos, Pesadez, Calor y Ardor del Estómago, Sabor Amargo en la Boca, la Falta de Apetito, Dolores del Vientre, la inflamación de las Hemorroides, los Dolores, Cólicos y Pesadez del Hígado, el Estreñimiento causado por las Enfermedades del Utero, el Estreñimiento Durante la Preñez y luego Después del Parto, el Estreñimiento Durante los Viajes!

Ventre-Livre es también el

Mejor Remedio para los Niños en las indigestiones, Dolores de Vientre y otros Desarreglos Peligrosos del Estómago e intestinos! Obra Pronto! **Es muy Sabroso al Paladar**

De Venta en Todas las Farmacias.

Ojo!

Ventre-Livre No es purgante

Los Médicos saben que los Purgantes, y sobre todo las Aguas Purgantes, las Sales Purgantes, los Polvos Purgantes, los Jarabes Purgantes, las Cápsulas Purgantes, las Tinturas, las Pastillas, los Aceites Purgantes y las Píldoras Purgantes, son **violentos irritantes** y empeoran las Enfermedades, causando un Gran Daño a los intestinos, Estómago e Hígado!

Ventre-Livre es un **Vigorizador-Tónico**, el **Mejor Fortificador-Terapéutico** de las Camadas Musculares de los intestinos, Estómago e Hígado!

Es por esta razón que **Ventre-Livre** hace siempre Mucho Bien a los Enfermos!

Use **Ventre-Livre** durante el tiempo que explica el Librito que acompaña cada frasco de este remedio, que los resultados serán positivos y certeros!

No Olvide Nunca:

Ventre-Livre No es purgante

La Diosa

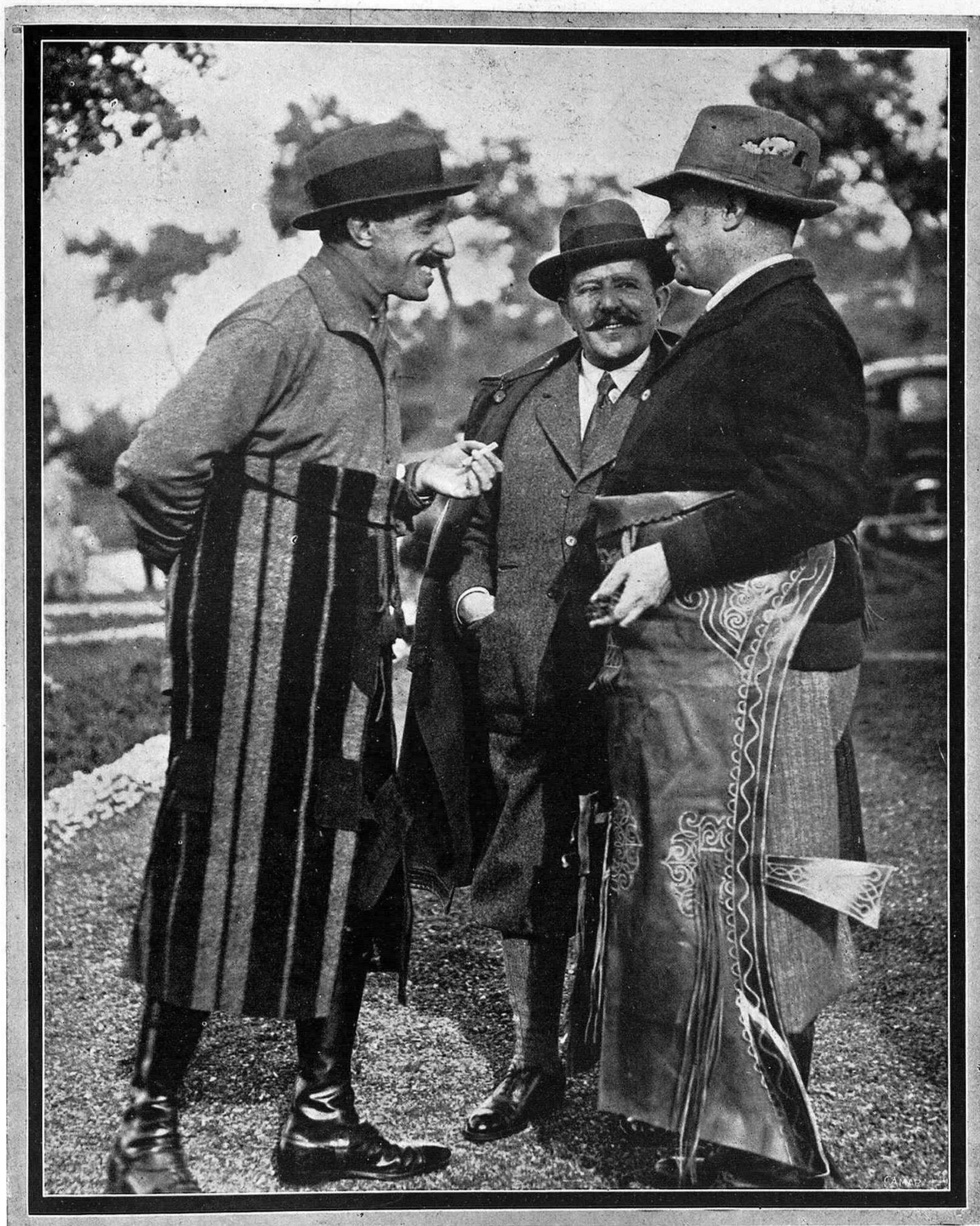
N^o 2

Novela inédita, escrita
en colaboración por
A. Hernández Catá,
José Francés, Concha
Espina y Alberto Insúa.

Se publicará en

La Esfera

en el número extra-
ordinario de Navidad



Una cacería en honor del Rey

En una finca que el duque de Hornachuelos posee en tierras de Córdoba se organizó, hace unos cuantos días, una cacería en honor de nuestro Soberano. Fiesta de magnífica brillantez, de animación, de apasionante interés cinegético. Con esa magnificencia de las cacerías que ofrecen el supremo realce de la presencia del Soberano. Aristócratas, jaurías, secos estampidos que rompen la quietud de la campiña cordobesa. En los intervalos se charla, se comenta. Ved la sonrisa del Rey, del general Saro, del general Cavalcanti, en un descanso de la fiesta. Una sonrisa que es esperanza y confianza en los destinos de España... (Fot. Santos)

DE LA VIDA

QUE PASA



BENJAMIN CONSTANT

El último centenario de 1830

Estos días resurge en los diarios y Revistas franceses la figura de Benjamín Constant, que va a cerrar con el centenario de su muerte la larga y gloriosa lista de conmemoraciones del año 1830. Hace algún tiempo se constituyó en París una agrupación titulada Amigos de Benjamín Constant, como hay amigos de Chateaubriand y de Hugo, de Voltaire y de Zola, de Balzac y de Loti, y, en suma, de cuantos dieron gloria a Francia con sus producciones literarias. Esta Sociedad de amigos de Benjamín Constant se proponía descifrar el misterio que rodea buena parte de su vida, y con esto conseguir que las gentes rectificaran un poco siquiera la opinión que tienen del político y del hombre. En verdad, el gran escritor y orador fué bastante mala persona. Sensual, incrédulo, cínico, ególatra, se atenía a su doctrina de que el talento era una virtud que permitía prescindir de las demás, buenas sólo para los mediocres y los tontos.

En el tráfigo de nuestras lecturas y nuestras preocupaciones contemporáneas, he necesitado hacer un esfuerzo de memoria—y a muchos de los lectores les ocurrirá lo mismo—para recordar que allá en la remota mocedad leímos conmovidos las breves páginas del *Adolfo*, en que este prerromántico noveliza una parte de su vida y de sus amores, y que más tarde hojeamos, un poco distraídamente, el *Curso de política constitucional*, que tradujo al castellano don Marcial Antonio López, aprovechando uno de los períodos, mal llamados constitucionales, del reinado afrentoso de Fernando VII. Aun pareciendo el *Adolfo* a los franceses una obra literaria maestra, no valía la pena recordar en España a este personaje, si la evocación de su vida de político, de sus andanzas cortesanas, de sus claudicaciones frecuentes, de su frivolidad y su egoísmo, no fueran como claro espejo donde algunos políticos pudieran mirarse, y si no enteramente reconocerse, al menos encontrarse parecidos. Dijérase, pues, que el cínico desaprensivo é inmoral surge de su tumba en el centenario de su muerte para darnos una lección de moral. Recójala quien quiera ó quien pueda.

Poco tiempo antes de morir, cumplidos ya los sesenta años, escribía: «He logrado lo que deseaba, reputación. Mi solo propósito, la única cosa que preocupaba mi imaginación era dejar tras de mí algún renombre...» Y, en efecto, al logramiento de esta fama sacrifica Constant cuanto tiene a su merced: las ideas políticas, los amigos que lo encumbran y las mujeres que le aman. Sacrifica todo esto, después de utilizarlo para ser personaje en el Consejo de los Quinientos, con los Borbones; con Napoleón, a quien había llamado *hombre manchado de sangre y jefe de un Gobierno de mamelucos*; y con la Restauración, finalmente, después de Waterloo. En cada uno de estos momentos Constant advierte que el interés de Francia, la libertad de Francia coinciden perfectamente con la conveniencia de que él sea asambleísta ó gobernante, influyendo en la Administra-

ción pública, gozando preeminencias y cobrando sueldos del Estado.

Su posición política es el patriotismo; un patriotismo que tuvo necesidad de afirmar reiteradamente para que se le creyera cierto. Nacido en Suiza, donde sus padres estaban emigrados desde la revocación del famoso edicto de Nantes; educado en Inglaterra y Alemania, casado con una extranjera, pudo revalidar su calidad moral de buen francés gracias a las prodigalidades exaltadas de su retórica. Pero ya aceptado como francés, el patriotismo le sirve para justificar sus mudanzas de opinión, su adaptación a todos los regímenes que van a utilizarlo y encumbrarlo.

El 19 de Marzo de 1815 escribe en *Le Journal des Débats* el artículo famoso que conmueve a París, alborotado ya por el avance de Napoleón, escapado de la isla de Elba: «Yo no iré, miserable tráfuga, a cubrirme de infamia por el sofisma y a balbucear disculpas, sometiéndome al nuevo Poder...» Al día siguiente Napoleón entra en París; dos días después, Napoleón le llama, y Constant acude a recoger su promesa de que el Imperio va a liberalizarse, encargándose él mismo de redactar el Acta adicional de la Constitución que contendrá las reformas liberales...

La defección cínica provoca un clamoreo airado de los legitimistas, que se habían entusiasmado leyendo el artículo de *Le Journal des Débats*. Constant se justifica: «Se me reprocha no haberme hecho matar al pie del trono que defendí el 19 de Marzo. Es que el 20 levanté los ojos y vi que el trono había desaparecido y que la Francia quedaba todavía...»

La otra posición del político era la libertad. La libertad bien entendida, por supuesto, como se decía ya con graciosísimo tópico que no envejece. Cuando llega a su nueva patria, con los protestantes emigrados a quienes la Revolución abre las puertas de Francia, llega proclamando que está profundamente enamorado de la libertad, pero colocado a igual distancia del despotismo monárquico que del despotismo terrorista. Y, claro es, por servir a la libertad, publica su primer opúsculo pidiendo a todos que apoyen al Gobierno que está en el Poder. Luego, después del golpe de Estado del 18 brumario, nombrado por Napoleón miembro del Tribunal, cae, como nuestro Sagasta, por una vez, del lado de la libertad; pero el ensayo le resulta enojoso. Ya no lo volverá a hacer más. En el resto de su vida, caer del lado de la libertad coincidirá con la posibilidad ó la seguridad de tener puesto en el Parlamento, lugar en la corte, sueldo en el presupuesto, influencia al lado del Rey ó del Roque que disponga del mágico encanto y delicia del Poder.

Y para esto se sacrifica todo. Benjamín, cuando llega a Francia, es un guapo mozo, de aventajada estatura, de bello rostro, de bien adiestrada desenvoltura. Educado en diversas naciones, posee varios idiomas, una gran cultura, un conocimiento de la vida y de los hombres, que le dan temas para atractivas conversa-

ciones. Posee un singular arte de seducción. Ya en Bélgica y en Alemania ha tenido felices aventuras amorosas. A los veinte años se puso bajo el amparo de la literata señora Cartière, que tenía cuarenta y siete. A los veintidós contrajo matrimonio con la baronesa de Chramm, riquísima dama de una princesa alemana. Gasta de su fortuna hasta 1794, en que encuentra en Lausana a la escritora célebre madama Stael. ¿Qué acontece entonces?... Este es uno de los misterios que quieren esclarecer los Amigos de Benjamín Constant.

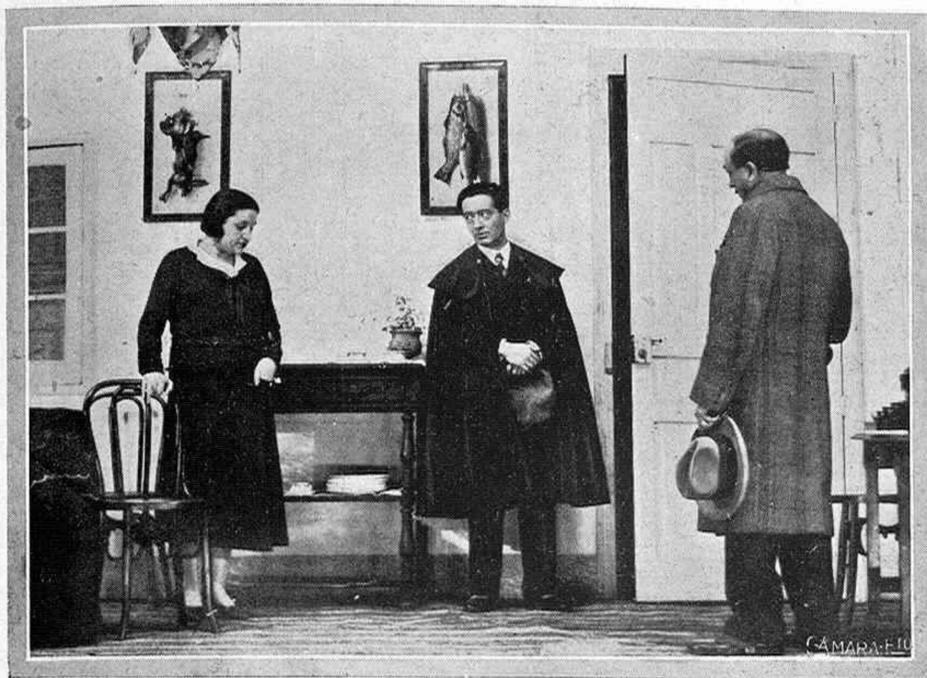
Madame Stael tiene en París uno de los salones-clubs que influyen en la vida nacional. Allí acuden Sieyes, Talleyrand y otros políticos, aristócratas, escritores y artistas. Ha caído rendida de amor en brazos de Benjamín y le ha prometido situarlo bien en París, encumbrarlo, darle la nombradía que sueña. Quisiera, como recompensa, el monopolio del amado. Y en su exaltación, para libertar a Benjamín de la esclavitud crematística en que le tiene su esposa, le hace un préstamo sin interés de 80.000 francos, que no tendrá que reintegrar sino en su testamento, cuando muera. Y se hace una escritura en regla. Y Benjamín Constant se divorcia.

Este amorío dura varios años. El político ha utilizado bien el dinero y el corazón de la amada, la influencia de sus amigos y el poderío político de su salón. Luego, el abandono. Madame Stael ha sufrido disminución en su fortuna; tiene que dotar a su hija Albertina y acude a Constant. Este accede a pagar la mitad de lo que debe; pero después de prometerlo en una carta, se niega obstinadamente a devolver un solo franco en vida. Y madame Stael le escribe largas cartas, llenas de recuerdos tiernos, de imprecaciones desesperadas, de injurias atroces. En este tiempo transcurrido, ¿cuántas mujeres ha conocido y utilizado el cínico y sensual político? Rinde a Julia Careau, esposa divorciada del comediante Talma, que tenía veinte años más que él, y a las señoras Lindsay y Krudner; ama románticamente a madame Recamier, la musa de Chateaubriand; se deja prender en el lazo matrimonial con Carlota de Hardenberg; pero todas ellas contribuyen con dinero ó con influencia a la gloria y encumbramiento del político. Por lo visto, los libros, los folletos, los cargos públicos, los favores burocráticos no producen dinero bastante para cubrir los gastos de este hombre sensual que no tiene más virtud que su talento. Así, cuando reconoce a Luis Felipe y se pone a su servicio, recibe no sólo el nombramiento de presidente del Consejo de Estado, sino doscientos mil francos, mano a mano del propio Rey, que servirán para pagar deudas de juego y de amor... A su muerte se le hacen grandes exequias, y el pueblo da muestras de sentimiento profundo. Porque, ya lo veis, este hombre admirable fué un verdadero tipo de político patriota y liberal.

DIONISIO PEREZ

SEMANA TEATRAL

“LA DE LOS CLAVELES DOBLES” :-: “LA ACADEMIA”



Una escena de «La de los claveles dobles», de Luis de Vargas



Una escena de «La Academia», de Muñoz Seca y García Álvarez

PINTAR el alma del pueblo no es tarea fácil, si por alma se entiende lo que generalmente pensamos al oír esa palabra evocadora de algo muy íntimo y muy hondo que se nos muestra, seguramente, por manifestaciones externas, pero que aún no hemos aprendido á conocer por esas manifestaciones.

Cabe, sin embargo, y es infinitamente más fácil, pintar no el alma del pueblo, sino *un* alma del pueblo, y cabe también tomarla como símbolo y aun como expresión exacta del alma en el sentido más general.

El autor de la comedia estrenada en el Teatro Fontalba con el título de *La de los claveles dobles*, Luis de Vargas, ha tenido el propósito de hacer lo primero, lo difícil; pero se ha quedado á la mitad del camino y ha hecho lo segundo: tomar una muchacha madrileña, de Lavapiés, naturalmente, como expresión del alma de Madrid, llamarla Manola, para mayor precisión del dato, y mostrarla como expresión ó retrato anímico del pueblo de Madrid.

En realidad, los madrileños no tenemos motivo para quejarnos: Manola es una excelente muchacha, guapa, honrada, valiente, trabajadora, enamorada y, por tanto, capaz de afectos. ¿Qué más podríamos pedir? Tal vez sería preferible que nos diesen algo menos; esos personajes de suprema perfección, sobre todo cuando tienen como contraste figuras entera y resueltamente malas, tienen, sobre todo desde que estuvo en moda el simbolismo en la escena, un excesivo sabor á teatro; y aunque existan sus modelos en la realidad, un análisis demasiado exigente no las considera como reales.

Pero en el caso de *La de los claveles dobles* no procede ese género de análisis, y, como era de presumir, á menos que el autor hubiese cambiado súbitamente de temperamento y de manera, no es un estudio del natural, y menos un estudio que haga pensar de nuevo en un teatro psicológico de análisis profundo.

Manola, y así todos los personajes que con ella andan mezclados en la acción, existirán seguramente en la realidad; pero el señor Vargas los ha visto en los sainetes de la época más famosa de Apolo. *La de los claveles dobles* es, en el fondo, un *ritornello* con música de Chapí; sus mismos personajes lo sienten y lo dicen. Luis de Vargas nos ofrece quizá esa comedia como un acto de contrición por habernos ofrecido en sus comedias anteriores un Madrid menos simpático y desde luego menos satisfactorio para los madrileños. Es lástima que para hacerlo haya recurrido más á su biblioteca ó á sus recuerdos de espectador que á la observación directa del natural.

Por esta razón, su comedia tiene en los dos primeros actos forma, pero no fondo de sainete el «lugar de la acción», y los personajes son en cada uno de esos actos los que podrían ser en dos primeros cuadros de un sainete de Arniches ó de López Silva y Fernández Shaw, y en algún momento se presiente la música. Digamos, en justicia, que ese sainete no sería de los mejores de aquellas firmas; pero sin negar que algo queda, y que ese algo es lo que gustó al público, que aún ve con gusto nuevas demostraciones del teorema—axioma que no lo parece por necesidades teatrales—que formuló el maes-

tro Ricardo de la Vega, al decir: «También la gente del pueblo tiene su corazoncito.»

En esos dos primeros actos la comedia no tiene el peligro de la novedad; la vida pasa, como pasó tantas veces ante nuestros ojos cuando eran juveniles; los personajes llegan, como llegaban en aquellas máquinas

de Arniches, con toda puntualidad, precisamente cuando hacen falta, y los avatares van evolucionando á la vista del público, sin que el autor crea necesario mostrarnos el cómo de la evolución, ni el público eche de menos el dato.

Después, el lugar de la acción cambia, elevándose en jerarquía social, y el sainete logra su tercer cuadro, que le completa de un modo definitivo en el acto tercero; hay en él una figura episódica—la mecanógrafa deportista—bien trazada, y que logró una excelente interpretación de la señorita Larrea; pero, por lo demás, el sainete es el mismo y el molde clásico de Arniches perdura, aunque sin la fuerte acusación primitiva de aristas y planos.

El acto cuarto es una especie de epílogo á la manera de aquellos que ponía Javier de Montepín á sus novelas folletinescas para que no quedase al lector la curiosidad de saber cuál fué el destino ulterior de cada uno de los personajes que pasaron por la novela. Luis de Vargas acierta, sin embargo, á dar á ese acto el tono sentimental grato al público, convirtiéndole en una especie de coda en que se oye, aunque, ¡ay!, agriamente arafiado por un fonógrafo, el motivo fundamental de la comedia.

Como coda, el epílogo es aceptable, y lo sería más sin la lentitud de aquellas escenas informativas de la situación actual de los personajes secundarios, y aun de la misma escena capital, que pusieron un poco á prueba la paciencia del público.

No hubo, por fortuna, manifestaciones de cansancio que lamentar. El público, que había reído discretamente en los actos anteriores el diálogo escrito con soltura, y aun había aplaudido er más de una ocasión, estaba bien preparado y optimista, y aplaudió también al final.

En definitiva, hizo bien; la comedia nueva de Luis de Vargas no es, ni mucho menos, una obra maestra; pero es una comedia aceptable, más para pasar el rato, hasta que nos llegue la hora del teatro nuevo ó del teatro fuerte.

Además, Carmen Díaz y sus compañeros interpretaron suficientemente bien la obra para que con la interpretación sólo hubiese ya motivo para el buen éxito.

La Academia es un caso curioso de resurrección que podría servir de motivo para demostrar la relatividad de los éxitos escénicos. Estrenada, con otro título y un acto menos, en Lara hace años, no gustó, y ahora en el Cómico, y con un acto más, por si era cuestión de cantidad, «hace las delicias del público».

A primera vista parece que podría tratarse de una comedia de vanguardia, que llegó antes de tiempo; pero no hay tal cosa: *La locura de Madrid* era ya vieja cuando la vimos en Lara, y *La Academia* que ahora vemos en el Cómico, es, naturalmente, más vieja aún.

Se trata sólo de una diferencia de latitud y de una diferencia de humor. Al Cómico no va nadie en busca de una comedia transcendental, ni de una comedia iniciadora: se va con el propósito de reír y el ánimo predisuesto á la transigencia, y Loreto Prado se encarga de hacer que tan felices disposiciones no sean malogradas.

ALEJANDRO MIQUIS



RAFAEL ALFONSO

Notable barítono español, que ha dado un concierto interesantísimo en el Teatro de la Comedia

BODAS ARISTOCRÁTICAS



La bella señorita Luisa Muguero y Pierrad, el día de su enlace con don Enrique Valera y Ramírez de Saavedra, marqués de Auñón

(Fot. Antsa)

EN la iglesia de la Concepción, brillantemente iluminada y adornada con flores y arbustos, presentando un aspecto artístico y deslumbrador, ha tenido efecto el enlace matrimonial de la encantadora y bellísima señorita Luisa Muguero y Pierrad con don Enrique Valera y Ramírez de Saavedra, marqués de Auñón y primer secretario de Embajada, hijo de los marqueses de Villasinda.

A los acordes de la *Marcha nupcial* de Mendelsson hace la entrada en el templo la novia, guapísima, con sus galas nupciales; la lleva del brazo don Rafael Muguero, padre de la desposada; en la mano lleva ésta un precioso ramo de flores blancas; luce valioso vestido de *crêpe satin*, con velo legítimo de *avers*; la diadema es de azahar; el velo es llevado por sus sobrinitas Magdalena, María Antonia y Lolita Muguero, encantadoras niñas.

La madre del novio y madrina, marquesa de Villasinda, entra del brazo del contrayente, que viste uniforme de diplomático. Durante la ceremonia, entona el órgano selectas piezas de Beethoven y Mozart.

Firmaron como testigos: por la novia, sus hermanos

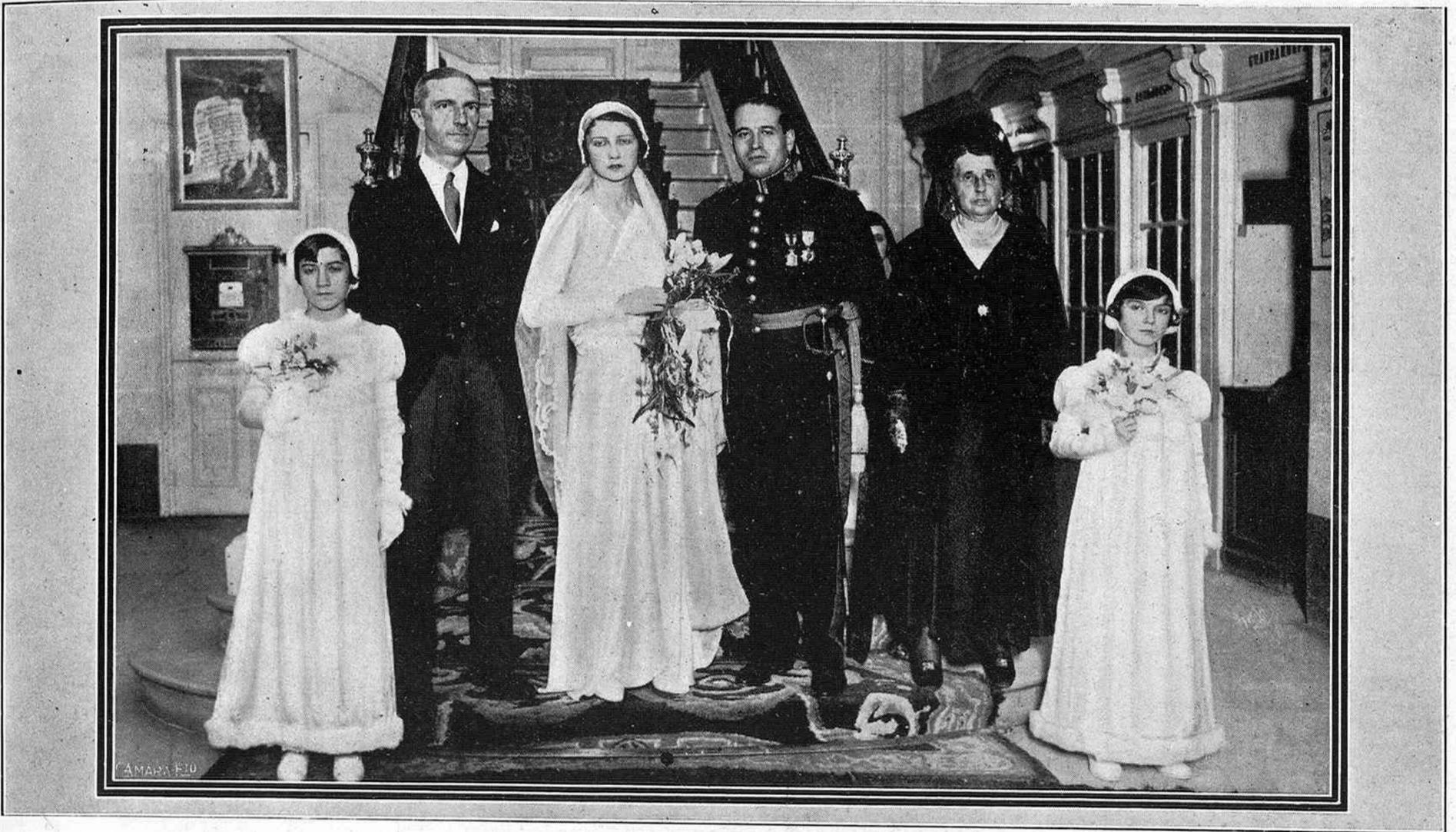
don Rafael, don Fernando, don Santiago y don Miguel Angel Muguero Pierrad; su hermano político el marqués de los Alamos de Guadalete y el marqués de Córdoba, y por el novio, su hermano el marqués de Bogaraya, el subsecretario de Estado, don Domingo de las Bárcenas; el duque de Rivas, el vizconde de Fefiñanes y el señor Serrat y Valera.

La concurrencia al acto, tan distinguida como numerosa, trasladóse al suntuoso palacio de los señores de Muguero (don Rafael), en la Castellana, donde se sirvió una abundante merienda. La señora de Muguero, auxiliada por sus hijas, atendió á los invitados con la amabilidad que es costumbre en aquella casa, aunque el número de éstos sería aproximadamente de doscientos. En el comedor y la *serve*, adornada con mucho gusto, los novios, testigos y padrinos tomaron la merienda, acompañados, entre otras muchas personas, de los duques de Rivas, marqueses de la Rivera, de Molins, de Santo Domingo de Miravalles, de los Alamos (viuda), de Córdoba, de Amposta, de Portugalte, de Castelar, de la Esperanza, de Jura Real, de Velilla de Ebro, de la Vega de Boecillo; condes de Va-

llellano, de Monte Oliva, de Liniers (viuda), de Casal, de Oliva, de Serramagna (viuda), de Mendoza, de Cortina, de Montealegre; marqueses de Aguilar de Inestrillas, de la Paniega y de la Conquista; vizcondes de Fefiñanes; baronesa de Torrellas; señores de Coello de Portugal, de Villa-Urrutia, de González Hontoria; doña Carmen Valera de Serrat; señoritas de Maura, de Cavero; señores de Muguero, de Careaga, de Liniers; viuda de Muguero; embajadores de España en Washington, señores de Padilla; subsecretario de Estado, señor Bárcenas; señores de Cabeza de Vaca; señoritas de Saavedra; señora de Casa-Valdés, señoras de Urquijo y de Federico (don Antonio), de Valenzuela, de Escrivá de Romani y de Crespi de Valldaura; señora viuda de Avial y señoritas de Mirasol. Después, la gente joven organizó un animado baile, que duró hasta las diez de la noche.

Los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, así como numerosos y valiosos regalos, han salido en viaje de novios para Barcelona y el Extranjero.

JOSÉ DE LA MATA



El matrimonial enlace de la bellísima señorita Piluca Sangro y Torres, hija del ministro de Trabajo y de la marquesa de Guad-el-Jelú, con el ingeniero agrónomo encargado del laboratorio de Química del Instituto de Cerealicultura, don Fernando Silvela Tordesillas, fué un acontecimiento social de extraordinario relieve. Ofrecía el templo un aspecto deslumbrador, adornado con plantas y flores. La novia, distinguidísima y elegante figura, realzaba su belleza con un traje de terciopelo *lamé*, con velo de antiguo encaje de Bruselas. Tras la novia iban sus hermanitas Julia y Rosario, y una tercera muñeca: Paloma Taboada y Sangro. Los contrayentes fueron apadrinados por la madre del novio, señora de Silvela, y el ministro de Trabajo, marqués de Guad-el-Jelú. Bendijo la unión el ilustre obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo, quien pronunció una elocuente y sentida plática.



En el templo de la Concepción, á la misma hora que la anterior, se celebró la boda de la bellísima señorita María Matilde de Hoces y Dorticós-Marín, hija de la duquesa viuda de Hornachuelos, con el comisario administrativo de la Armada, don Ignacio Coello de Portugal y Bermúdez de Castro. La elegante señorita de Hoces estaba realmente bellísima con el traje de desposada, de *crêpe satin*, con velo liso de tul; se tocaba con una coronita de flores de azahar y llevaba en la mano un gran ramo de flores blancas. Figuraron como padrinos la duquesa viuda de Hornachuelos, que vestía de negro, con mantilla del mismo color, y don Alonso Coello de Portugal, hermano del novio, que vestía uniforme de los Caballeros calatravos. Bendijo la unión el señor rector de San Francisco el Grande, don José Pérez Rojano, preceptor hace tiempo del contrayente.

(Fots. Marín)

Un cordialísimo
homenaje
á María Palou
y Jacinto Bena-
vente, con oca-
sión del éxito
entusiástico
de «Los andra-
jos de la púr-
pura»



El reciente homenaje á María Palou y Jacinto Benavente tuvo la devoción fervorosa que era de esperar. Un gran número de escritores, actores y artistas se congregó en torno á la intérprete y al autor de *Los andrajos de la púrpura*, en signo de adhesión con motivo de esa gran jornada escénica.

Hizo el ofrecimiento del homenaje don Ramón del Valle Inclán, quien tuvo para la obra y la figura del glorioso dramaturgo palabras de apasionado elogio. «Benavente—vino á decir el escritor de *Voces de gesta*—no es el autor de una ó varias comedias: es el creador de un teatro, como fueron también creadores de un teatro Lope, y Calderón, y Tirso...» Don Jacinto, que no cesó durante toda la fiesta de recibir demostraciones de afecto, fué—al final de ella, cuando se levantó á agradecer el acto—objeto de una ovación clamorosa. Todos los comensales, puestos en pie, aplaudieron largamente al escritor insigne, quien, cuando el silencio se hizo, pronunció unas palabras llenas de emoción y de sencillez.

¡Ved en esta fotografía, junto al maestro y á su actriz, á Margarita Xirgu, Pilar Millán Astray, Guadalupe Muñoz Sampedro, Carmen Seco, Carmen Pomés, hermanos Quintero, maestro Lassalle, doctor Tapia, Bonafé, Joaquín Belda, Sassone, Pérez Zúñiga, Utthoff...

(Fots. Alfonso y Walken)

CAMAR



Antiguo invernadero, sobre el que se han levantado los nuevos laboratorios

Nuestros Centros de investigación

UN JARDÍN QUE NO ES SÓLO PARA RECREO

EL Jardín Botánico, encerrado por alta verja guipuzcoana de hierro, verja clara, de arriba á abajo—que no deja hurtar á las miradas los encantos que cerca—, se ofrece hoy á la curiosidad íntegra en su espíritu henchido de sugerencias. Permanece incólume en su vetustez nobilísima, conserva su carácter—nunca mermado por nuevos aditamentos—colmado de suave romanticismo y vaga melancolía de los jardines del siglo pasado.

No entraron en él los imperativos de la moda ni los gustos de las épocas que tanto han trastocado conceptos y tan hondamente han cambiado la fisonomía de todos los jardines actuales.

Por eso el Botánico—jardín recogido y silencioso—es, principalmente, para la niñez y para los acuciados por legítimos afanes de investigación.

Es, en fin, un jardín de tradición, que sigue siendo como en los tiempos en que se fundara durante el feliz reinado de Carlos III, y aún mejor en los días anteriores de Fernando VI, cuando el jardín de Sotos Calientes era centro de reunión donde los aficionados á la ciencia de Linneo contrastan sus investigaciones y se comunican y estudian sus descubrimientos.

Hasta estos días fué director del Jardín Botánico don Ignacio Bolívar Urrutia, ese sabio naturalista, fuerte de traza y espíritu que lleva sus ochenta años con gentil prestancia, y que aún conserva de su mocerío sobrados residuos de energía y vivacidad.

LA DIMISIÓN DEL SEÑOR BOLÍVAR

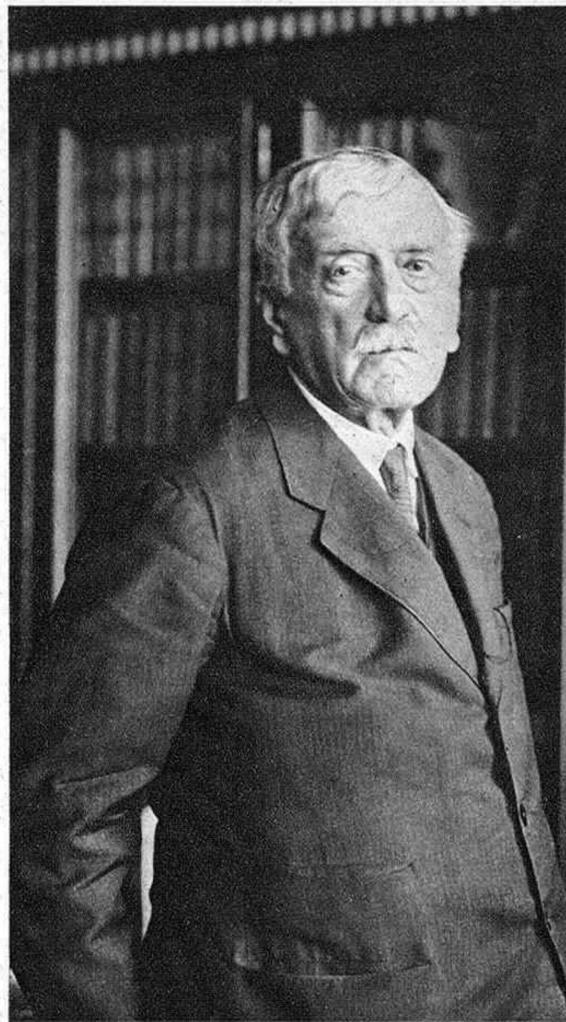
—¿Por qué acaba usted de dimitir como director del Jardín Botánico?

Sonríe. Sonríe como los sabios, como los niños, como los limpios de corazón: con los ojos y los labios á un tiempo.

—Nada, no tiene importancia. Era cosa convenida. Yo no soy botánico!

—Sí; pero tampoco lo era antes, y ha sido usted director por dos veces...

—Sí. Cierto. Pero cuando lo fui la otra vez es porque



IGNACIO BOLIVAR
Del Museo de Ciencias Naturales

EL JARDÍN BOTÁNICO

el Botánico estaba agregado al Museo de Ciencias Naturales...

—¿Y después?

—Después, porque lo estimé un deber de conciencia. Atravesaba el jardín momentos difíciles. No había personal directivo, ¿qué digo directivo!... Si hasta habían jubilado al guarda mayor, que era allí una institución. Ahora está en manos de García Varela, que es un hombre competentísimo y que, realmente, ha sido el director últimamente. Yo no podía atenderlo como se deben atender estas cosas. Tengo muchos años, muchos cargos...

—Ya que ha dejado usted el Botánico, ¿quiere usted que hablemos del Botánico?... Sus palabras ahora no han de verse domeñadas por escrúpulos y responsabilidades que acaso antes las cohibiesen un tanto...

Don Ignacio Bolívar sonríe. Acaso va á rectificarle; á decir que ahora tiene la misma libertad que antes, ó antes que ahora...; pero yo le pregunto:

—Ante todo, ¿nuestro Jardín Botánico responde á las exigencias de la Ciencia y á las necesidades de los estudios de hoy?...

—Ahora, sí...

ORGANIZACIÓN TÉCNICA DEL BOTÁNICO

—¿Cuál es su organización técnica?

—En lo referente á su misión científica, están distribuidos los servicios en dos secciones: *Herbarios* y *Cultivos*, que gozan de independencia. Cada sección tiene un jefe y un conservador, además de los colectores, pensionados y becarios de la Junta de Ampliación de Estudios, que están agregados á sus respectivos laboratorios, según la índole de los trabajos y las necesidades de la sección.

—¿Qué es lo que incumbe á cada sección?

—La *Sección de Herbarios*, la conservación de plantas, estudios de Sistemática y Geografía botánica. La *Sección de Cultivos* tiene á su cargo la conservación y aumento de las colecciones organográficas y de semillas, los estudios de Organografía y de Fisiología, y organización y trabajos de las estufas é invernaderos.

—¿Y no hay más que estas secciones?

—Hay más. La Biblioteca, que está á cargo de un bibliotecario del Cuerpo de Archiveros, y la *Escuela de Botánica*.

—¿Funciona la Escuela?

—Es una de las partes más características del Botánico... Se organizó en un principio según el sistema sexual de Linneo; después se fundó otra, según el criterio de Cavanilles; más tarde se siguieron las doctrinas de De Caudolle, y desde 1927 se transformó siguiendo la clasificación de Engler tal como figura en su *Syllabus der Pflanzenfamilien*, que, más ó menos ligeramente modificada, es la que se usa en todos los Jardines Botánicos modernos.

—Además de la Escuela, ¿qué otra cosa hay característica en el Botánico?

—El *Cuadro de siembra*. Todos los años se preparan unas cuatro mil macetas, en las cuales se siembran semillas procedentes de Jardines Botánicos extranjeros y de diferentes localidades de la Península, y se estudian concienzudamente por personal idóneo, escrupuloso, cuantas particularidades se observen en la germinación, floración y fructificación...

UNA DE LAS MEJORES COLECCIONES DEL MUNDO

—Creo que la colección de herbarios es extraordinaria...

—Sí, señor. Hay un Herbario general, procedente de los que aportaron Cavanilles, Née, Lessé, La Gasca, Rodríguez Salcedo, que pasa de mil quinientas plantas, convenientemente preparadas y clasificadas. Hay otro exclusivamente español, y otros particulares, procedentes de las expediciones que organizó el Gobierno español á América y Oceanía.

—¿Dieron resultado aquellas expediciones?

—¡Magnífico! Precisamente ahora están utilizando aquellas enseñanzas é investigaciones unos botánicos alemanes, que están describiendo la flora del Perú y Chile...

El sabio Bolívar calla unos instantes. ¿Acaso piensa, como uno, que España ha sido en todos los órdenes la conquistadora y descubridora de lo que tantos otros se han aprovechado?...

—¿A cuántas ascenderán las plantas secas conservadas en el Jardín Botánico?

—Unas ciento cuarenta mil.

EL PÚBLICO Y EL BOTÁNICO

—¿El público molesta ó estropea el jardín?

—Nada de eso. El público asiste en cantidad para pasear, y no ha habido nunca ninguna queja. Se cierra cuando llueve, porque aquello se pone intransitable. Algunos se han quejado de esto; pero serían los primeros en no ir ó en protestar del estado de los paseos, si entraran en días de lluvia...

—¿Se venden plantas?

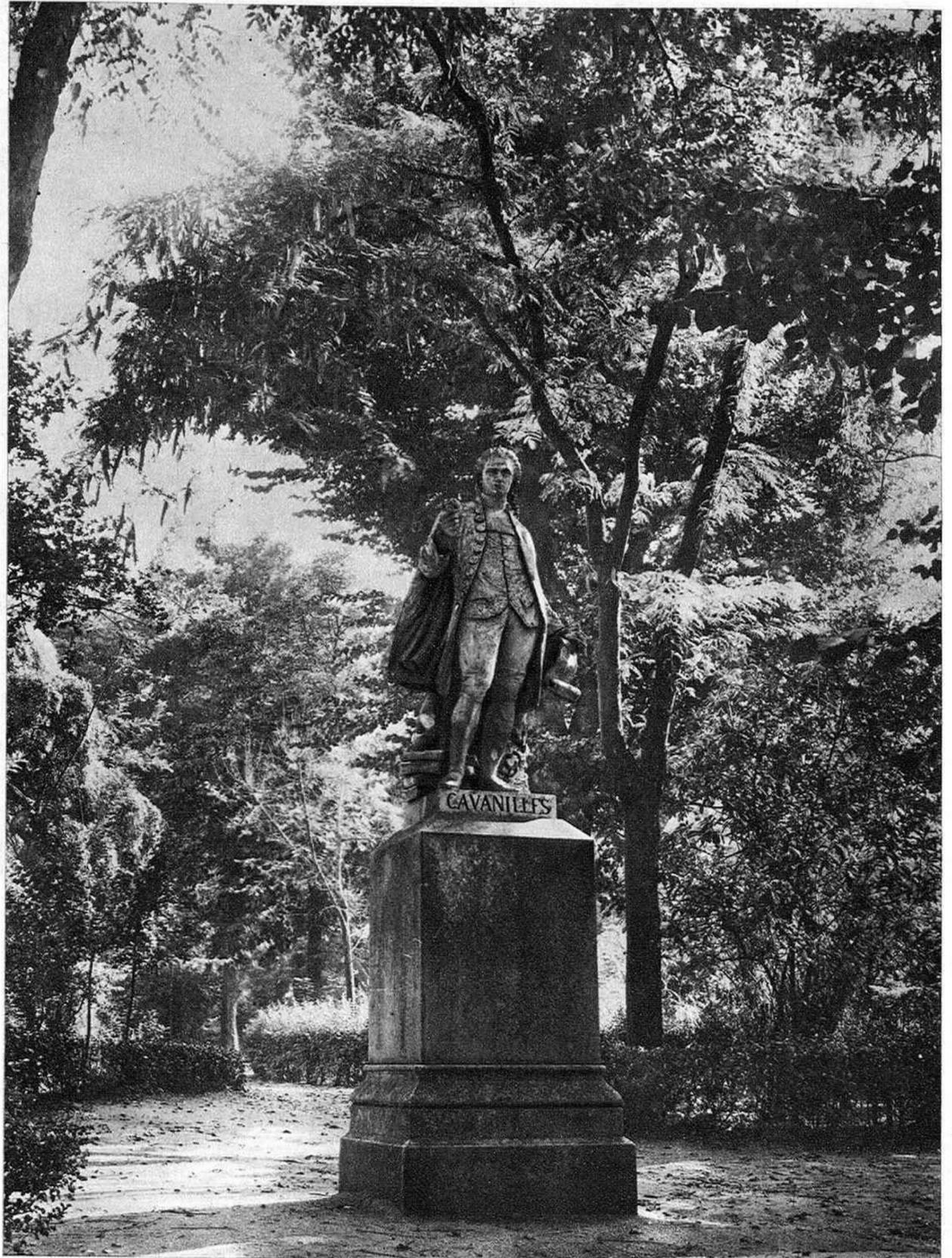
—Desde tiempo inmemorial se suministran al público gratuitamente plantas medicinales cultivadas en el jardín ó recolectadas fuera, por personal del jardín para este servicio, que tiene importancia.

TRABAJOS INÉDITOS. — OTROS TRABAJOS

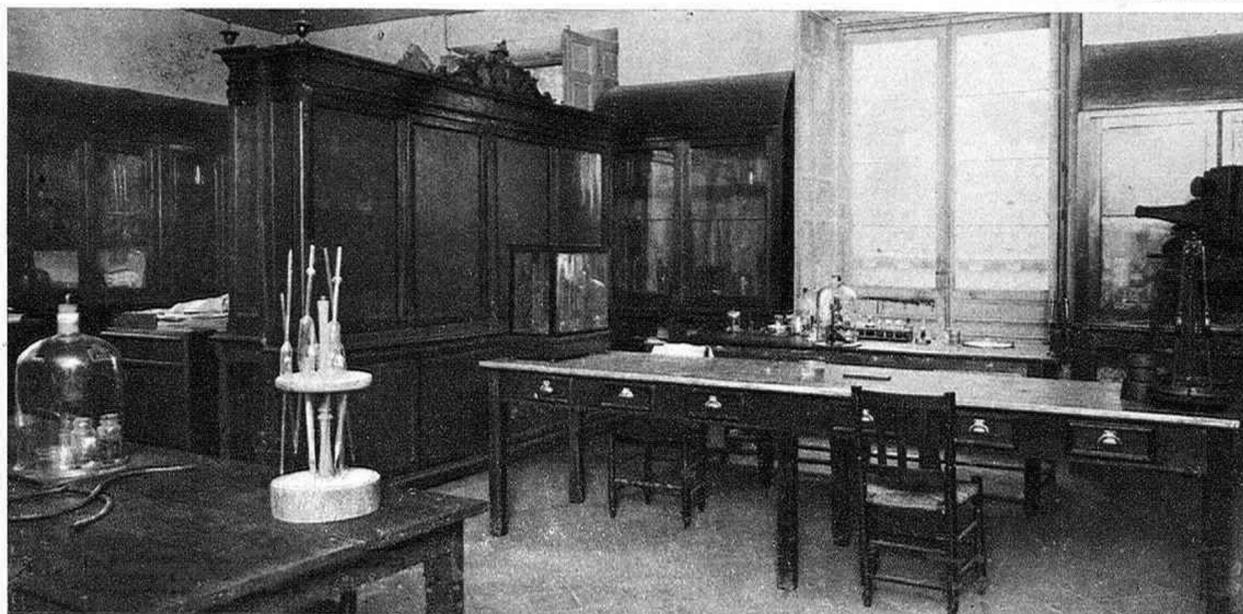
—He oído decir que es muy interesante la colección de manuscritos y dibujos que se conservan en los archivos, y que hay mucho inédito.

—Mucho; de la flora peruana y chilena hay más de mil seiscientos dibujos inéditos. De la flora de Nueva Granada pasan de seis mil...

—¿Hay interés en España por los estudios de Botánica?



Estatua de Cavanilles, en el Jardín Botánico



—Sí, sí..., hay... Allí diariamente acude mucha gente, que no va á pasear ni á distraerse... Se dan dos clases de la Universidad, y, además, acuden licenciados en Ciencias para ampliar sus conocimientos, ingenieros de Montes y agrónomos, farmacéuticos y simples aficionados á la Botánica...

—A los que sólo son aficionados, ¿qué se les exige?

—Que sean aficionados. Nada más. Y acuden varios que no tienen ningún título universitario. Se les da toda clase de materiales y útiles para sus investigaciones...

—¿Qué reformas se han introducido en el Jardín durante el tiempo de su dirección?

—Sobre el antiguo invernadero se ha levantado un piso, donde se han instalado convenientemente los nuevos laboratorios. Se está rehaciendo la estufa grande y se han realizado otras mejoras...

—¿Está bien dotado el Botánico?...

Vacila el señor Bolívar. Timidamente responde.

—Sí... Bueno. Para lo que aquí se acostumbra...

EL BOTÁNICO ESTÁ BIEN DONDE ESTÁ...

—¿Cree usted que tiene el Botánico suficiente extensión, ó que ya resulta un Jardín pequeño...?

Laboratorio de Fisiología vegetal, instalado en el Jardín Botánico de Madrid



Vista de la Escuela Botánica y Plantas Medicinales

—Tiene bastante con sus ocho hectáreas de extensión...
—He oído decir que lo quieren llevar a la Ciudad Universitaria. ¿Qué le parece esa idea?

—Lo que se va a hacer en la Ciudad Universitaria es un jardín de árboles y plantas de índole farmacéutica. El Botánico, que no debe perder el carácter nacional que tiene, está bien donde está.

—No es la primera vez que el Botánico ha estado a punto de desaparecer. Ya se le quitó una gran extensión para construir el Ministerio de Fomento; en otra ocasión, para dar mayor anchura a la calle de Claudio Moyano; después se pensó prolongar la de Moreto...; otra vez se pensó construir dentro un edificio para Facultad de Ciencias. ¡Se acabará con el Botánico!

—Afortunadamente, esos temores han pasado...

—¿Afortunadamente?
—¡Afortunadamente! El Jardín está bien donde está. Un país como el nuestro no puede carecer de un Botánico nacional, como lo tienen las principales poblaciones del mundo, dedicado exclusivamente a investigaciones, cultivo y conocimiento de las plantas todas, y a la aclimatación de las útiles, y para mantener relaciones científicas con los establecimientos análogos nacionales y extranjeros, fines muy distintos de los que pueden tener los jardines universitarios.

—Claro, claro...

Una pausa. Sin querer, se me escapa de pronto la pregunta:

—Oiga usted; nuestro honrado Municipio, ¿no ha favorecido al Botánico, ya que constituye un jardín público frecuentísimo?

—No; nunca.

—Pues debía hacerlo... Y es lo que... ¡a lo mejor les man la á don Cecilio, y adiós, jardín!

LA PUERILIDAD DEL SABIO

La conversación la sosteníamos en el despacho del señor Bolívar en la Dirección del Museo de Ciencias Naturales.

Era en las primeras horas de la mañana. El doctor Bolívar habla y pasea. Apenas se sienta; no da muestras de cansancio ni de fatiga. Carece de *pose*. Es un hombre sencillo, bueno y cordial...

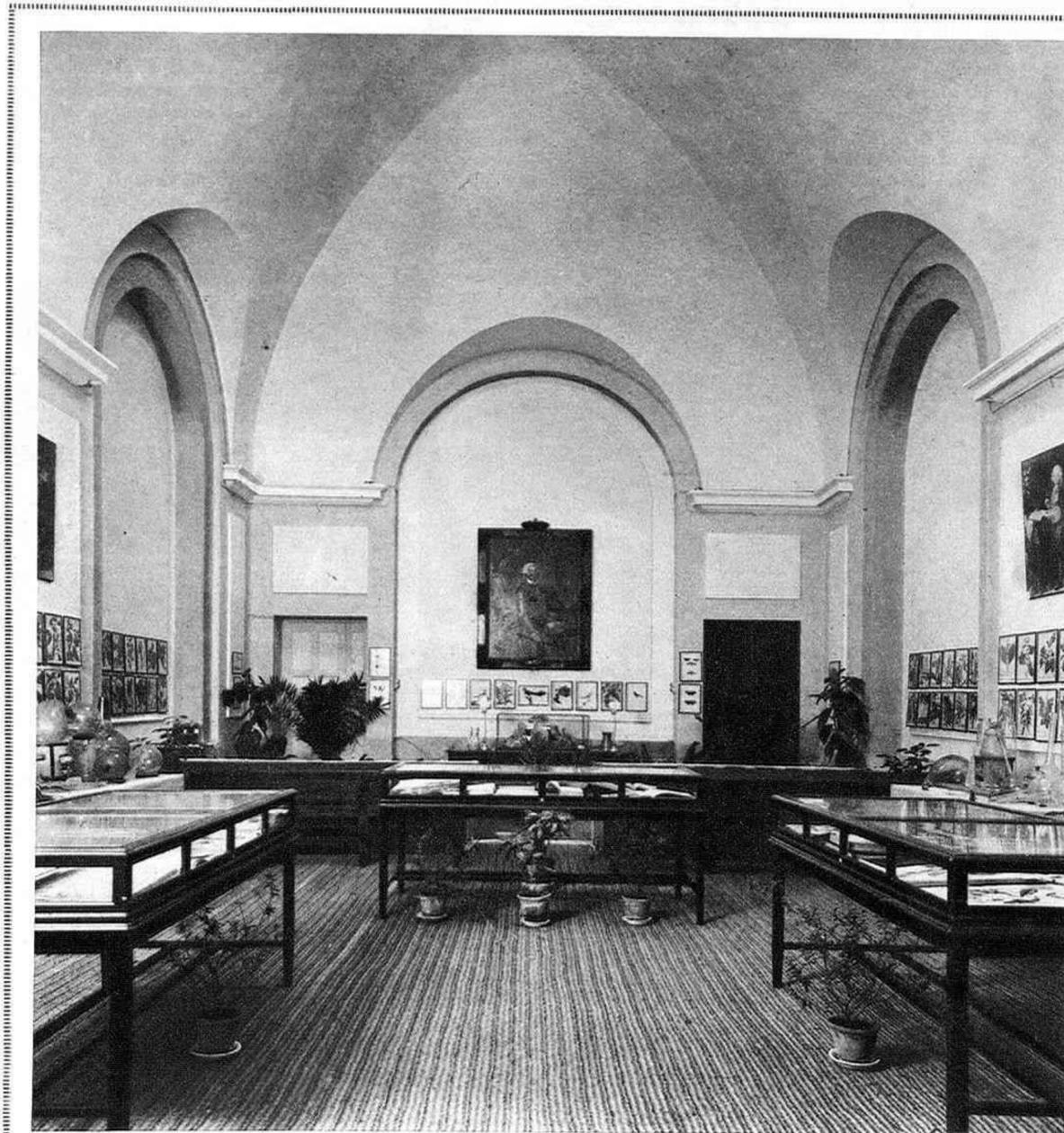
De vez en cuando le asaltan terribles dudas: «Oiga usted, ¿no dirá la gente que ha hablado usted de mí demasiado?», pregunta. «No hable de mí. No me nombre siquiera...» Dan ganas de gritarle: ¡Pero, hombre de Dios, si de usted aún no se ha dicho nada! Y aunque todos los días los periódicos hablasen de usted, ¿qué?... Más vale que se ocuparan de todas estas cosas que no llenar páginas y páginas hablando, por ejemplo, del Tenorio...

DE TAL PALO...

El diálogo, naturalmente, deriva luego hacia el Museo de Ciencias Naturales, recientemente enriquecido con algunos notabilísimos ejemplares, generosamente donados unos por el duque de Alba y otros adquiridos por cuenta del Museo.

En esta conversación interviene su hijo. Un hijo—catedrático también—que sigue bien de cerca la noble ejemplaridad paterna. Al cabo, el hijo—alto, fuerte, de viva mirada inteligente, capaz y enterado—, nos acompaña para mostrarnos lo últimamente adquirido por el Museo de Ciencias Naturales. Su parla nos interesa. Hay un gran fervor en sus palabras y deja pronto adivinar, además, un gran talento y un temperamento muy preparado...

Pero esta charla bien merece un capítulo—es decir, una información—aparte.



Exposición retrospectiva de Historia Natural, instalada en la antigua cátedra de Botánica del Jardín de Madrid

E. ESTEVEZ - ORTEGA

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

LA GALERÍA DE ARTE MODERNO DE ROMA

ESTA Galería brinda al viajero sensible y culto más sugerencias estéticas que algunos Museos de Arte Antiguo; pero, como el Baedeker no la menciona, ni la mayoría de las guías de Roma la incluyen entre los numerosos monumentos que aquí debe visitar el turista, no acuden á ella—por fortuna para nosotros, los contempladores estudiosos—esas embobadas pandillas de mujeres y hombres rubios que en Italia recorren, á paso de carga, todo aquello que se les indica previamente como digno de ser mirado..., aunque apenas lo vean.

Y he estado varias veces en el Museo y he paseado por sus veintitantas salas—espaciosas, bañadas de clara luz cenital—, sin más compañía que la de algún otro artista, ó crítico, ó atento aficionado. El silencio

damente, si no queremos fatigar la vista. Tampoco nos detendremos demasiado en la sala dedicada á Domenico Morelli; menos en la consagrada á Filippo Palizzi, que equivale á la nuestra de Haes.

El arte del primero está representado con una treintena de cuadros y bocetos. El tono general no sube de mediano. La construcción de las figuras es deficiente á menudo, y el colorido peca de pobre casi siempre. Superiores al famoso lienzo de *Las tentaciones de San Antonio* son, á no dudar, los bocetos de carácter religioso—*El sueño de los apóstoles*, *El Entierro de Cristo*, *Jesús velando á sus discípulos...*—, en los que supo alcanzar el pintor napolitano un sobrio y patético sentido de la composición.

Palizzi tiene muchos paisajitos y estudios de animales, tratados con un dibujo correcto y una paleta mezquina, dentro de un moderado academicismo.

Ya en la sala octava, Aristides Sartorio y Ettore Tito son los primeros maestros italianos que nos salen al paso para resarcirnos de la mediocridad dominante en las anteriores. Dos grandes telas de Sartorio y cinco, más pequeñas y más jugosas, de Tito requieren nuestra atención. Aquel, con sus decorativas páginas extraídas de la mitología—*la Diana generatriz*, *la Diana aplastando á los héroes*—muestra la solidez, en algunos momentos insuperables, de su factura. Sus desnudos son mórbidos, ricos de materia, y están soberbiamente agrupados.

Resueltas con más facilidad, las escenas naturalistas de Ettore Tito emparentan al autor con nuestro insigne Sorolla. Contémplese, verbigracia, esa admirable visión marina titulada *Amplio horizonte*, que dice todo lo que puede conseguir una retina delicada y un pincel espontáneo. *La Gomena* y *Otoño* son también pruebas elocuentes de destreza técnica.

Junto á esos dos artistas, el recordado Segantini aparece con un cuadro un tanto ennegrecido, pero firme de ejecución—*En la barra*—, y Michetti pone el confuso dibujo y el mal entonado color de su célebre *Voto*. No me explico el éxito de esta obra; bien es verdad que lo obtuvo hace cerca de cincuenta años, y de entonces acá la sensibilidad y el gusto de la crítica han progresado, si no mucho, lo suficiente... El *Tramonto* romano de Carlandi, *Y due cugini*, de Cremona, y el expresivo retrato del padre de Mancini, completan lo más notable de esta sala.

Recorriendo las que siguen, algunas piezas nos atraen. En una breve reseña como ésta no deben quedar sin mención elogiosa las simpáticas acuarelas del ya citado Carlandi; los estudios al pastel de Sartorio (bastante mejores que los de Michetti); un lienzo de Spadini, donde vemos una cabeza de chico fuertemente vivaz; la composición de Nomellini *Los tesoros del mar*, fastuosa de color; dos retratos acuarelados por José Ferrari, con justísimo dibujo dentro de una serena gama grisácea; el bien pintado *Manicomio*, de Silvio Rotta; *La prima neve*, de Césare Maggi, que fija con sobria pincelada magistral un momento grandioso de la Naturaleza; el sentido *Violinista*, de

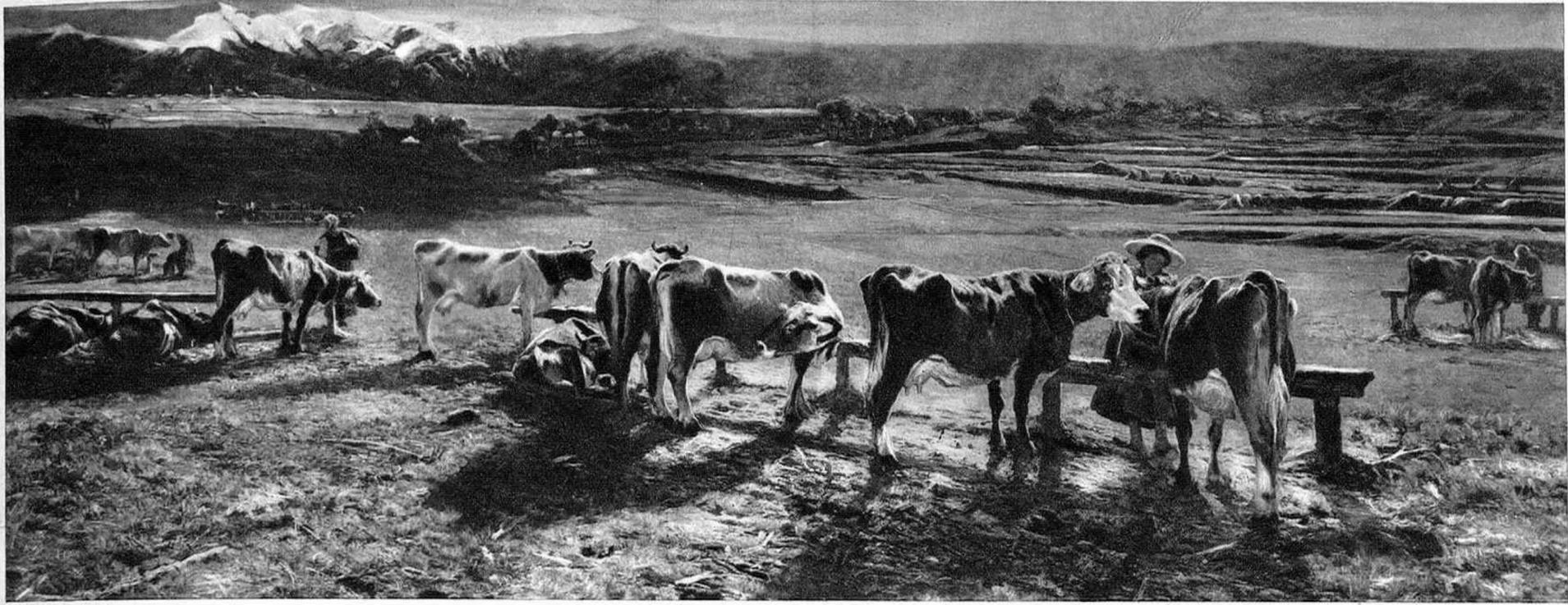
era acogedor y amable. (Lejos, las ruidosas pisadas de los turistas y las voces monótonas de los cicerones. Lejos también, el rumor del tráfico callejero...)



Como ocurre en nuestros Museos de Arte Moderno, en éste de Roma hay todavía muchas obras lamentablemente viejas; muchos restos de los naufragios artísticos, en que fué abundante el siglo XIX. La rancia pintura cubre unas cuantas salas; no faltan, por supuesto, los falsos cuadros de historia (véanse los de Cellentano, Hayez y Ussi), ni los oscuros paisajes, como los de Castelli; ni las cursilerías acromadas, del tipo de las de Toma. Es preciso pasar por todo ello rápi-



«El arquero», escultura de Bourdelle, que figura en la sección extranjera de la galería de Arte Moderno de París



«En la barra», cuadro de Segantini

Aiciati; una interesante tabla de Bukler; el originalísimo *Sol*, de Pellizza; dos óleos de Ferrazi—*Genitrice* y *Focolare*, de finos tonos fundidos el primero, y el segundo de vivos contrastes luminosos—; un magnífico paisaje crepuscular de Jorge Belloni; los tres cuadros de Felice Carena, en especial el titulado *Madre*, pintura muy efusiva, que recuerda á Carrière, y diversas obras, todas valiosas, firmadas por Ricci, Grassi, Marco Polo, Innocenti, Pascucci, Marbelli, Ferretti, Cavalleri, Tallone, Gola, Bianchi, Carosi, Veruda, Chiesa, Balla, Pollonera, Sacheri, Bersani...

Cinco pintores divisionistas—Caputo, Focardi, Omio, Bonomi y Dudreville—nos ofrecen, con algún otro, en la sala vigésima, muestras no siempre felices de su manera sistemática, inservible, en ocasiones, para la justa interpretación del natural.

Llegamos á la instalación extranjera. Cuarenta y ocho cuadros y cuatro esculturas la forman, ocupando la vasta sala señalada con el número 21. Es, sin duda, la más variada de la Galería y la más importante. Son escasos, como se ve, los autores que en ella figuran; pero, por lo general, están certeramente representados. Sobresalen, para mi gusto, los pintores Campbell,

Taylor, Heinrich von Zügel, Gustavo Klimt, Anna Boberg, Brangwyn, Zorn, Krzy-Zamowski y Laszlo, sin olvidar á los tres únicos españoles aquí presentes: Joaquín Sorolla, Ignacio Zuloaga y Ramón de Zubiaurre. Entre los escultores, Bourdelle y Mestrovic dan la medida justa de su talento y dejan bien puesta su fama.

El cuadro de Taylor—*L'ora del letto*—es un trozo de pintura plenamente logrado. Nada falta en él; á la fortaleza del dibujo se une la matizada belleza del color, acordado en gris; á la armonía de la composición, el hondo sentimiento del motivo.

Menos reposado, más vigoroso, el alemán Zügel nos presenta en una pequeña tela unos toros que corren por un campo soleado; obra admirable de movimiento y de energía.

La luz nocturna en la montaña, de Anna Boberg, es un alarde de fineza, de delicada poesía, y *Las tres edades de la mujer* que firma Gustavo Klimt, un espléndido ejemplar de arte decorativo. Son también atrayentes el desnudo, con acertado efecto de luz, de Zorn; el lienzo de Brangwyn y los dos retratos femeninos de Laszlo y de Krzy-Kamowski; muy expresivo el de éste, muy bien tratado el de aquel.

Sorolla tiene un cuadro decididamente flojo,—*Recogiendo las redes*, fechado en 1896—, con el que no puede darnos cabal idea de su fina visión colorista, ni su extraordinaria soltura. Los dos de Zuloaga—*El viejo verde* y el desnudo de mujer *Irene*—, aunque tampoco de gran fuerza, son característicos de su personalidad sugestiva; y el de Zubiaurre—*Mendigos vagabundos*—paréceme uno de los más interesantes y sólidos de cuantos ha firmado este autor.

En las salas restantes, el arte italiano vuelve á darnos, ora su belleza, ora su insipidez. Olvidando á los artistas anodinos, recogeré, para terminar estas ligeras líneas, los nombres ilustres de los pintores Scatola—admirable impresionista—, Casorati, Lino Selvático, los hermanos Ciardi, Itálico Bras, Zanetti, Bezzi, Chitarín, Pietro Fragiaco... Hay otros que omitiré injustamente la flaqueza de mi memoria... De los escultores, Leonardo Bistolfi, Gaetano Cellini, Francisco Ciusa y Atilio Selvá son los que acuden ahora á los puntos de la pluma, por la grata impresión que sus obras han dejado en mi espíritu.

BERNARDINO DE PANTORBA



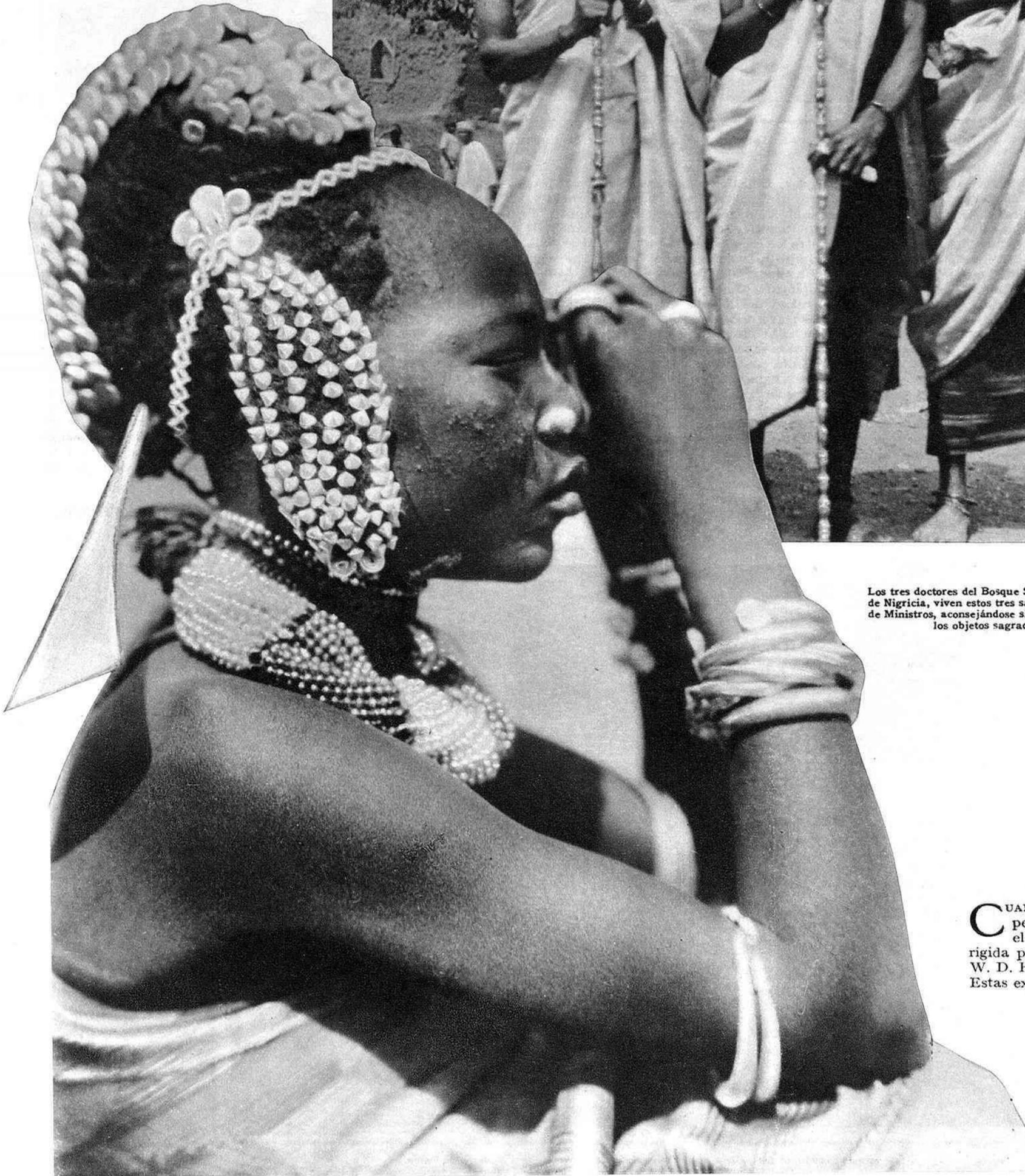
«Otoño», cuadro de Ettore Tito, que se conserva en la Galería de Arte Moderno de Roma

ACTUALIDADES
GEOGRAFICAS

HA
RETORNADO
LA PAZ
A NIGRICIA



Los tres doctores del Bosque Sagrado.—Cerca de la aldea de Ife, al sur de Nigracia, viven estos tres sabios, que forman una especie de Consejo de Ministros, aconsejándose siempre de las indicaciones que les facilitan los objetos sagrados y las reliquias que guardan



Tan próxima está la colonia inglesa de nuestro Fernando Poo y de nuestra Guinea continental, que parece prudente recoger las lecciones de política colonial que allí practica Inglaterra.

CUANDO ha llegado á Nigricia la expedición exploradora enviada por el Field Museum, de Chicago, y dirigida por el naturalista y antropólogo W. D. Hambly, ya se había hecho la paz. Estas expediciones yanquis por las tierras

Ved á la bella «Miss Nigricia» 1930, elegida por el emir de Filka entre las más preciosas mujeres del país

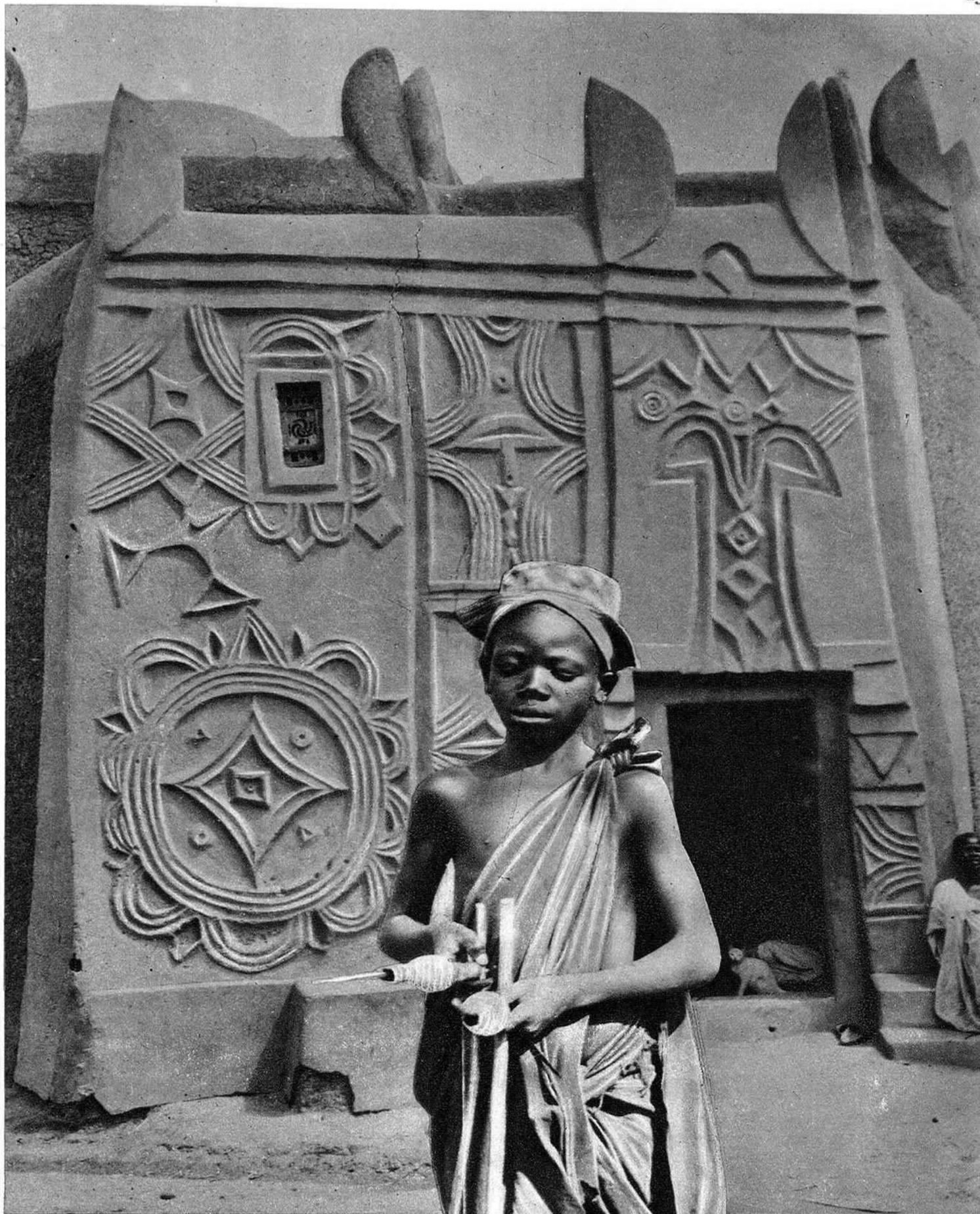
pintorescas que quedan en el Globo tienen un singular carácter, mezcla de ciencia y de industria, maridaje del afán de saber con el afán de ganar dinero, que parecen ingéritos en todo yanqui de pura sangre. La enorme utilidad que proporcionan las películas cinematográficas ha hecho posible organizar estas expediciones que recorren África, Asia, Oceanía y aún buena parte de la virgen América. Buques automóviles, armamentos, maquinarias, cuanto puede ser preciso, se pone á disposición de los expedicionarios, y para darles tono, para que las caravanas no se compongan solamente de aventureros, fotógrafos, tiradores y pelicularos, se une á cada expedición la representación de un centro científico, de una Universidad, un museo ó una academia sabihonda... ¡Qué lejanos parecen los tiempos, no ya de los descubridores portugueses y españoles, de un Gil Yáñez ó un Dionisio Fernández, si no aquellos otros en que Livingstone ó Stanley, Wissmann ó Barth, Serpa Pinto ó Brazza, se adentran en el África tenebrosa, armados de fusiles de corto alcance, con séquito de negros traidores, con caballos ó camellos, fiados al azar, más que á la previsión y á la fuerza!...

La expedición que enviara el Field Museum á Nigrícia no pudo impresionar la película que quería... Ahí hubiera sido nada mostrar una muchedumbre de mujeres hansas y yorubas, en rebeldía contra las autoridades metropolitanas, asaltando, destruyendo é incendiando los locales donde estaban instalados los tribunales indígenas y las oficinas gubernamentales!... La algarada duró poco. Llegó la tropa y disparó sin piedad hasta que se extinguió el vocerío protestante. Quedaron sin vida unas sesenta mujeres; otras, heridas, corrieron á esconderse en la selva, donde murieron también. Luego, restablecido el orden, el gobernador de la colonia nombró una comisión depuradora de la justicia de la represión. Y cuando los pelicularos yanquis llegaron encontraron restaurada la autoridad de los treinta ó cuarenta blancos que dirigen, gobiernan y administran un territorio que es bastante mayor que España.

¡Ah! El procelimiento colonizador inglés... En Nigrícia está establecido el régimen de administración indirecta, desde los comienzos de la colonización. El gobernador inglés, cuyo sueldo se aproxima á la equivalencia de quinientas mil pesetas, delega su autoridad en Consejos de ancianos, en indígenas que tienen capacidad de mando, en comunidades de vecinos parecidas en su funcionamiento á nuestros Ayuntamientos. Los indígenas se gobiernan y administran á sí mismos, en realidad, sin más diferencia con sus sultanatos anteriores que la responsabilidad que exige constantemente la autoridad superior inglesa. Dijérase que todo el arte colonial inglés estriba en hacer comprender á estos hombres primitivos el concepto de la ley. La ley se reduce á fórmulas sencillas, en que se respeta cuanto es posible la tradición, las costumbres y el derecho consuetudinario de cada pueblo. Una vez instituída la ley, se la mantiene con rigor inflexible. Si el pueblo se alza contra ella, se le impone por la fuerza sin misericordia ninguna; si la autoridad indígena la infringe, se le castiga también.

Este espíritu de justicia lo impone también Inglaterra en la explotación económica de las colonias. Así, por ejemplo, en la región minera de Nigrícia, situada en el Sur, cerca de la costa, y en los campos de algodón del Norte, el indígena, convertido en bracero, gana jornales equivalentes á los de un obrero europeo. El inglés le proporciona un máximo de higiene y le incita á desear cada vez mayores ganancias, que le permita un *standing* superior al de los negros de las colonias inmediatas, poseídas por otras naciones europeas. Un dahomeyano, un francocongolés, un camerunense, trabajando en las obras públicas ó en explotaciones forestales, gana la equivalencia de dos ó tres reales españoles; un nigeriano, súbdito inglés, gana cuatro y cinco chelines, y es frecuente oírle, cuando se encuentra con súbditos franceses, exclamar: *I am abritish sujet!*

Esta política inglesa ha creado en Nigrícia una suerte de proletariado negro, semejante al blanco de Europa, con capacidad económica, con posibilidades de perfeccionamiento y con adaptación á un medio social al que llegan ya las propagandas socialistas y comunistas de la vieja Europa. En los campos, la



Exterior de una lujosa mansión en Kano, al norte de Nigrícia. El difícilísimo trabajo está hecho por obreros especializados que trabajan con las manos y sin ayuda de instrumentos de ninguna clase

Un indígena del sur de Nigrícia. Estos muchachos se dedican á tejer vestidos, con esas largas barras de hierro por todo telar





Un oficial de la guardia del emir de Fika. Aparte el raro aspecto, hay que hacer notar el casco, reliquia de metal que cuenta con más de ochocientos años de existencia y que refleja la elevada categoría

Un cazador indígena que es al propio tiempo reclamo. Con sigilo extraordinario é imitando los ruidos de las aves, logra atraparlas en un cepo primitivo
(Fots. Vidal)

política inglesa, que no regatea al bracero sus utilidades legítimas, va creando una muchedumbre de colonos, dueños de la tierra, cuya explotación se les asegura, en quienes se despierta la noción de la propiedad y les sugiere ideas de orden y ahorro y les incita á trabajar con denodado empeño. Sobre estas dos clases, Inglaterra sabe crear una especie de aristocracia indígena: los *clarks*, elegida entre los individuos jóvenes que parecen más inteligentes; se cuida su educación, se les capacita con una cultura adecuada, se hace de ellos funcionarios bien remunerados, se les utiliza en las factorías, se les interesa en los negocios, se les dan medios para que se enriquezcan.

¿Cómo se produjo entonces la rebelión? En Nigricia, como en toda Africa ecuatorial, es necesario mantener el tributo de capitación, el concurso personal de cada súbdito en las obras públicas. En Nigricia este tributo puede liberarse con dinero. Circuló la noticia en varios distritos de que iba á extenderse á las mujeres también esta carga; en otros centros obreros se divulgó el hecho de que administradores codiciosos no habían dado á los colonos la cantidad íntegra de participación que les pertenecía en varias exportaciones. A Lagos, gran puerto, audazmente construído, que es ya como un Singapur, un Bombay ó un Hong-Kong, llega el aliento de rebeldía que extremece á Europa, y se adentra por este territorio, que es bastante mayor que España y que tiene mayor población que España, y donde, naturalmente, hay extensas regiones donde no llega, ó llega muy débilmente, la acción de la potencia colonizadora.

Cuando llegaron los pelicularos yanquis encontraron á la Nigricia en paz. Una Comisión inspectora, constituída por el gobernador, había aprobado la conducta de los soldados que dispararon sobre las mujeres amotinadas, y el gobernador había nombrado una segunda Comisión que hiciera mejor justicia.

Los sabios del Field Museum de Chicago han encontrado en el interior pueblos primitivos aún y costumbres pintorescas; pero han comprobado también que esta Nigricia ó Nigeria, que fué hasta el siglo XVIII la Costa de los Esclavos, la tierra de densa población, donde los negreros hacían sus cárceles y compraban el ébano vivo, es hoy la Costa de los hombres libres...

MINIMO ESPAÑOL



El Papa y la Ciencia

PIEDRA MÍSTICA

SIGLO IV. Constantino *el Grande* ha tenido una idea. Ha sido una gota de luz, no lengua de fuego, la cual, venida como en preciosa Pascua de Pentecostés, ha esclarecido de pronto la mente del muy cristiano Emperador. La gota de luz acaba de desliar su contenido en el pensamiento de Constantino. Y el Emperador va leyendo en sí la clara frase del Divino Rabí de Galilea á su discípulo Pedro: «Tú serás la piedra angular sobre la que edificaré mi Iglesia.»

La magna estancia de Constantino tiene ya rebullido de mensajeros. La Ciudad Eterna lanza emisarios hacia los cuatro puntos cardinales. De toda Italia, y de Hispania, de las Galias, de Oriente y hasta de las selvas oscuras de Germania, llegan á Roma clamores de aprobación. Pues ha dicho Constantino *el Grande*: «Si Cristo instituyó á Pedro piedra angular de su Iglesia, yo levantaré sobre esa piedra un templo para dar tributo á Dios.» Y al caer de manos del Emperador la primera paletada de tierra en el que ha de ser sepulcro que guarde los restos de San Pedro, empieza á florecer el Vaticano.

VALOR ARTÍSTICO É HISTÓRICO DEL VATICANO

El Vaticano ha sobrevivido y viene creciendo á través de los siglos. Ni guerras, ni invasiones, ni abandono, ni movimientos destructores, han alterado la serenidad de su recinto, mansión espiritual de millones de seres, á la vez que inagotable museo de arte.

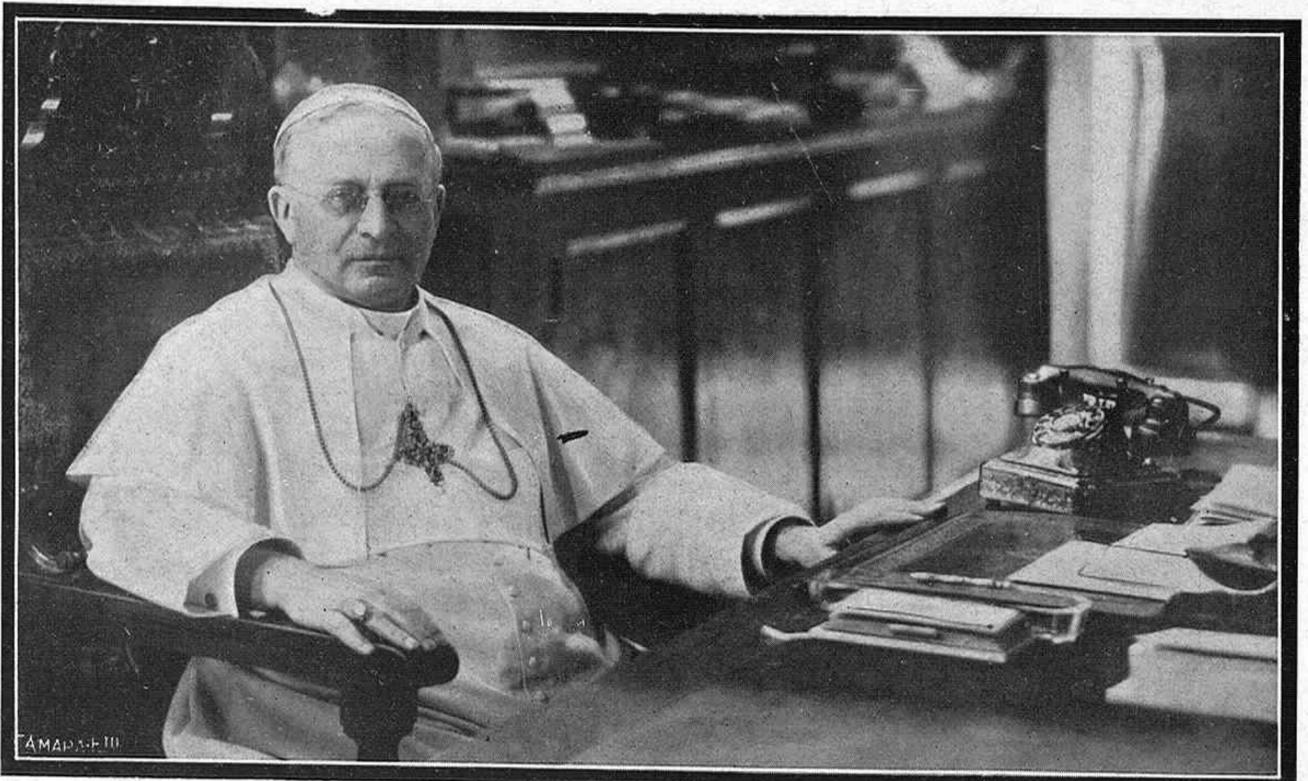
Todos los Papas han contribuido á la belleza y desarrollo de la residencia pontificia durante diez y seis siglos pasados: Inocencio III aumenta los edificios del Vaticano y rodea el conjunto con murallones y atalayas. Nicolás V funda la Biblioteca Vaticana y lleva su protección á las antigüedades, que fueron parte de su legado papal. De sus días es la deliciosa capillita pintada al fresco por Fra Angélico. A Sixto IV le corresponde el honor de haber dotado el palacio papal con la capilla de su nombre, que veinticuatro años después pinta Miguel Angel, bajo los auspicios del Papa Julio II. Y así vendríamos asociando en línea interminable á la historia de los Papas nombres de artistas y personajes de talento prócer: Rafael, Bramante, Bernini, San Gallo, Vasari, Giovanni da Udine, Juan de Bolonia, Perugino, etc. Todo ello hace imposible calcular el valor histórico y cultural del Vaticano; pero dan lugar á concebirlo como la más portentosa reliquia de Occidente.

LAS COMUNICACIONES Y EL VATICANO

Lejanía de centurias. Paisaje borroso como de un viejo aguafuerte. Y un peregrino tremante de fervor piadoso que se encamina á la Ciudad Eterna. Forman su viático el bordón, la calabacilla, un obscuro pan de centeno. En su mano empuña el *itinerari*, tosca guía empleada por el pueblo, y que enseña el camino de Roma.

Así es como desde la periferia de la cristiandad fluyen al centro los peregrinos, y así también se esparcen desde el centro los heraldos de ella hasta los confines más remotos.

Pero estas imágenes se esfuman lentamente, y acaso un mágico obturador se descorre y da paso á nuevas perspectivas: Un obispo chino se halla postrado ante el Papa Pío XI. Ha sido consagrado por el Pontífice



Pío XI, espíritu progresivo, en la mesa donde está su aparato automático, desde el que puede hablar con veinticinco millones de teléfonos repartidos por todo el mundo.

en la Basílica Vaticana. Antes de partir para el Celeste Imperio, el nuevo prelado expresa á Su Santidad el dolor que le causa alejarse de la Santa Sede. El Papa le responde:

—¿Lejos? No... Ya han pasado los días de lentitud en las comunicaciones. Ahora se explica un caso por telégrafo, y por telégrafo se obtiene la respuesta. La Providencia viene poniendo á disposición de la Iglesia nuevos medios científicos para que podamos cumplir nuestra misión de salud entre los hombres. Gracias al desarrollo de las comunicaciones aéreas, pronto será posible hacer el viaje del Extremo Oriente á Roma en tres días.

Y el Vicario de Cristo, tomando entre sus dedos un breve lápiz de nácar, señala en un mapa y le muestra al Obispo chino las tres etapas del itinerario.

ESPÍRITU PROGRESIVO DE PÍO XI

El Papa viene degustando unos días de íntima fruición. Se la proporcionan los trabajos para dotar la Ciudad Vaticana con el sistema telefónico automático más moderno y completo. Aunque el Estado Vaticano tiene sólo una extensión de diez kilómetros cuadrados, comprende tal riqueza de tesoros arquitectónicos, que los ingenieros de la International Telephone and Telegraph Corporation han tenido que someter á dura prueba su ingenio para no deteriorar joyas históricas y artísticas, por entre las que han de hallar paso los cables telefónicos. Tales conductores corren ya por lo alto de monumentales galerías, al lado de valiosas pinturas y de preciosos mármoles, deslizándose por las naves del templo y por la cúpula de la Capilla Sixtina, hasta llegar á la esfera de bronce de San Pedro.

Pío XI examina las tareas y gusta deliciosamente de sus pormenores. A menudo comenta satisfecho:

—Son preciosos los progresos de la técnica! Me complace tener á mi lado hombres científicos de quienes recibir consejos útiles.

Y el purpurado dignatario que le acompaña le explica cómo el Estado Vaticano, proporcionalmente á su extensión y número de habitantes, es hoy el mejor equipado telefónicamente del mundo.

EL PRIMER TELÉFONO DEL PONTIFICADO

En las salas y galerías del Vaticano hay revuelo de monseñores, de personajes civiles y de guardia noble pontificia. Se ha inaugurado en la Ciudad Vaticana el servicio telefónico automático, obsequio á Su Santidad de la International Telephone and Telegraph Corporation. El sistema es análogo al empleado en España.

Pío XI, al bajar la palanca que pone en comunicación su Estado con el servicio telefónico del mundo, ha hecho realidad su frase: «El desarrollo moderno de las comunicaciones entre diversos países es un nuevo medio que la Providencia ha puesto á la disposición del hombre para que pueda ampliar en condiciones favorables su alta misión en la Tierra.»

El teléfono personal del Papa es un aparato especial, artísticamente cincelado y decorado en oro y plata, que muestra en los cuatro ángulos superiores las figuras de los cuatro evangelistas. Pío XI es el primer Pontífice que cuenta con un teléfono sobre su mesa de despacho. Hoy Su Santidad, al confiar su preciosa palabra al dorado estuche del micrófono, podrá sentir la plenitud del Pastor de almas que dirige personalmente sus ovejas.

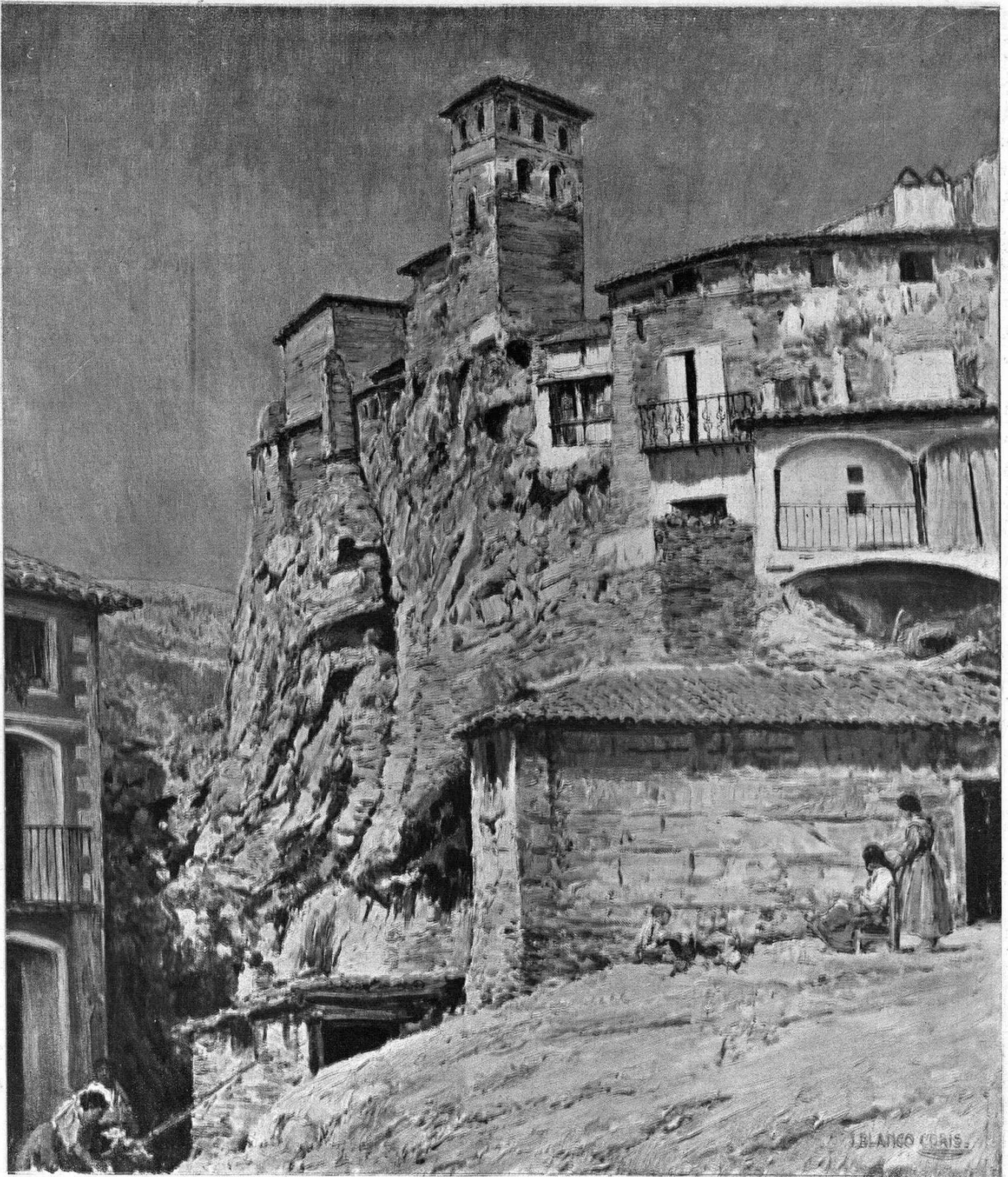
F. CAMPISTRO DE CACERES



Pío XI en el momento de poner en marcha la central automática de la Ciudad del Vaticano, de idéntico sistema al instalado en España (Fots. Felici)



El Papa saliendo de la central automática después de inaugurada, acompañado de don O. Hernando Behn, presidente de la Corporación Telefónica Internacional, de personalidades diplomáticas y altos dignatarios pontificios



«La iglesia de Nuévalos» (Aragón).
cuadro original de J. Blanco Coris



El doctor Bartrina y Costa enseñando á los ciegos á dar masaje en su clínica gratuita de Madrid

UNA PÉRDIDA IRREPARABLE

El doctor Bartrina y Costa

OTRO espíritu selecto que desaparece de nuestro mundo cuando todavía podíamos prometernos mucho de su pródiga luminosidad; el doctor Bartrina ha muerto súbita, inesperadamente, cuando laboraba con máxima intensidad como hombre de ciencia y como hombre de caridad. Cuando después de muchos años de lucha incesante y penosa tenía ante sí, como había deseado y al bien social convenía, las máximas posibilidades de acción.

Don Javier Bartrina y Costa era un luchador y era algo más: un prospector de energías naturales que durante muchos años desconoció ó desdeñó la Medicina, y él había sabido valorar en su justo precio convirtiéndolas en medios terapéuticos que, adecuadamente aplicados, como su ciencia le permitía hacerlo, tenían una eficacia considerable y rápidamente visible.

Renovador, si no creador, de la Kinesiterapia y de la Masoterapia, había llegado á ser la figura más rele-



Un aspecto de la sala de gimnasia y reeducación física del doctor Bartrina, durante las horas de trabajo dedicadas á los niños (Fots. Díaz Casariego)



El ilustre doctor Bartrina, recientemente fallecido

vante en la especialidad, y su clínica fué salvadora para muchos enfermos, que llegaron á ella incapacitados para toda existencia activa y renacieron mediante los apropiados tratamientos.

Había llegado así el doctor Bartrina á ser una figura preeminentísima; pero aún merece que le lloremos más por su obra de hombre de corazón, por su labor filantrópica, que le condujo á ser un redentor para ellos, abriendo el camino de una profesión nueva para los privados de vista, y que podía darles el pan cotidiano que el abandono social y la desorientación limosnera de los particulares les obliga á mendigar.

El doctor Bartrina pensó que los ciegos podían ser masajistas, y como era ante todo y sobre todo hombre de acción, rápidamente convirtió la idea en obra.

Generosa, espléndidamente, abrió su clínica á los ciegos que quisieran aprender la nueva profesión, y él mismo se convirtió en maestro de los que afanosamente llegaban en busca de pan y encontraban, por añadidura, amor y ciencia, en que el apóstol de la nueva cruzada era pródigo, porque tan rico en ellos podía serlo.

La súbita muerte del sabio doctor Bartrina, del maestro y el amigo carifoso que supo darse por completo á aquella obra de redención, no debe quedar interrumpida.

Podemos llorar amargamente á Bartrina, compartir el dolor de su distinguida familia y el de la Ciencia por haberle perdido; pero si queremos ser gratos á su espíritu, nada podremos hacer mejor que trabajar por que su obra perdure.

El ilustre general Millán Astray cuenta á los lectores de LA ESFERA las impresiones de su viaje á Méjico

“El Presidente, señor Ortiz Rubio, me dijo que en el Congreso mejicano se había presentado el proyecto de la internacionalización de todas las naciones hispanoamericanas”

TIENE rota la cara, hundido el pecho de un balazo, cortado el brazo á cercén... He aquí los préstamos que le ha hecho este hombre á la gloria. Así íbamos á empezar nuestra entrevista con el ilustre general Millán Astray, cuando el creador de la Legión nos pide que suprimamos los adjetivos laudatorios. Y su requerimiento ha sido buida y cortante hoz, que ha segado nuestro campo retórico, dejándolo limpio del masguillo encomiástico.

—Mi general, ¿quiere usted decirme algo, para LA ESFERA, de las impresiones de su reciente viaje á Méjico?

—Era mi pensamiento—me responde—no celebrar ninguna entrevista acerca de mi viaje; pero la obligación contraída por las atenciones de cariño que he recibido en todas partes, y teniendo en cuenta que LA ESFERA es una Revista semanal y literaria, rompo el silencio que me impuse, para que éste, además, no se tome en ningún mal sentido, á que tan dado es el mundo en sus suspicacias. Desde luego, ya decidido, le responderé lealmente.

Conste que usted me pregunta por Méjico, y circunscribiré mi charla á ese gran pueblo, aunque yo guardo también gratísimos recuerdos de Cuba, Nueva York, Argentina, Chile, Uruguay y el Brasil. Claro que esto sería muy extenso. Así, pues, nos cefiremos á mi paso y estancia en aquel gran país.

LA LUCHA PACÍFICA POR LA CONQUISTA DE LAS RUTAS DEL MAR

—El viaje á Méjico, que ha sido puramente particular y privado, lo hice á causa de una invitación personal que recibí de aquel Gobierno.

Fuí—añade el señor Millán Astray—en barcos de la Transatlántica Española, que, como siempre (para mí y para todos), me hizo objeto de las mayores atenciones y cariños. Nunca diré bastante de mi gratitud por la Transatlántica, y quiero nombrar como principales en mi afecto al conde de Güell, y á los capitanes Fanos, del *Colón*; Agacino, del *Alfonso XIII*; Amadeo Rodríguez, del *Reina Victoria*, y Morales, del *Infanta Isabel*.

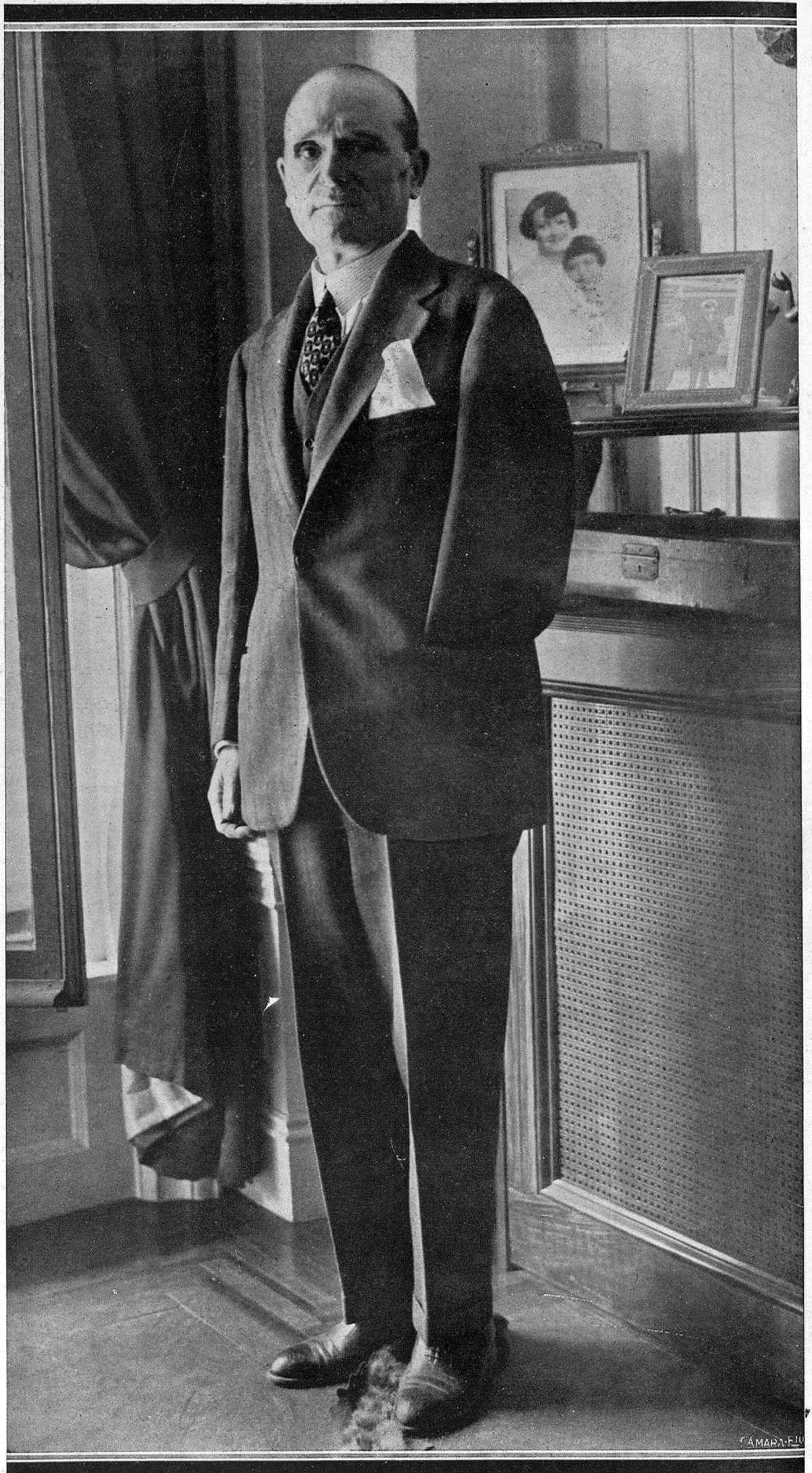
Me va usted á permitir, amigo mío, que haga una ligera divagación acerca de este tema. Los barcos que he citado, magníficos en sí, han quedado atrasados en cuanto á la competencia moderna de los grandes viajes trasatlánticos; son de 15.000 toneladas, y el tipo mínimo para esas travesías exige 22.000 y 22 millas de «andar», en vez de las 15 y 17 que alcanzan nuestros buques.

Según averigüé en mis viajes, Italia, para conquistar un puesto preeminente en esta lucha pacífica en el mar, apeló á sus grandes colectividades en América, y ayudó fuertemente con subvenciones del Gobierno; y gracias á estos patrióticos esfuerzos, hoy presenta en línea vapores que hacen una provechosa competencia á las grandes líneas europeas: alemanas, inglesas y francesas.

El problema, en el aspecto español, tiene dos facetas. (Todo esto que digo es un tema vulgar, elemental y conocido de todos los que viajan; no es que yo haya hecho estudios especiales, ni me crea con autoridad alguna para tratarlos.) Le repito á usted que tiene dos facetas. La primera, empezando por la material, es el aspecto económico; y, económicamente, un gran trasatlántico de pasajeros es casi imposible que rinda beneficios, ni aun yendo completas todas sus cámaras, salvo que la carga—y éstos llevan poca—sea completa.

Todos saben también que el completo de pasajeros para nuestros barcos no se encuentra más que en dos épocas del año, que son: las vacaciones veraniegas de América á Europa, y las invernales de Europa para América.

Así, pues, estas fuertes Compañías necesitan grandes



EL ILUSTRE GENERAL MILLAN ASTRAY

(Fot. Ortiz)

CÁMARA-FIU



Caluroso homenaje de admiración tributado á Millán Astray á su llegada á Buenos Aires

subvenciones del Estado para mantener el prestigio de la bandera y de la nación á que pertenecen. Son á los países—y permítame usted tan simple símil—lo que el *frac* para un caballero que hace vida social.

UN MOMENTO LLENO DE MARAVILLOSAS SUGESTIONES

—He hecho la anterior digresión por creer que el asunto tiene un interés nacional. Y ahora hablemos de mi marcha á Méjico. El viaje por el mar es breve é interesante. Se sale de Galicia, mi cuna adorada, y se pasa á la altura de las inquietantes Azores, islas que los viajeros miran con cierto respeto, porque siempre hay perturbaciones en aquellos mares.

Al llegar á La Habana y verla tan bella y evocadora, el alma se inunda de alegría, el espíritu se emociona y se olvidan las molestias del viaje. ¡Qué momento más cargado de sugerencias al atalayar el Morro, la Cabaña, Guanabacoal... Parece que vienen hacia nosotros, extendidos, para darnos un abrazo fraternal, millones de brazos invisibles. Me va usted á perdonar—dice Millán Astray con sincera emoción—este sentimentalismo; ya se va usando poco, y así estamos de lucidos. En aquel instante, al divisar el Morro, mi alegría la turbó el recuerdo que acudió á mi memoria de los miles de compatriotas míos que, como yo, habían pasado un día cargados de afanes, de ilusiones y de esperanzas por delante del Morro para no volver jamás á su patria.

EL SUPREMO PLACER DE LA VIDA

—Dejemos La Habana; porque «si entro» en ella, no llegaremos á Méjico en una interviú...

Envueltos en un calor de horno, enfilamos para Veracruz, y allá vamos á recorrer la ruta que en el siglo XVI sirvió á Hernán Cortés para su gloria y la de España.

Veracruz—dice el general—es uno de los sitios más cálidos de la Tierra.

En el muelle nos aguardaba el vizconde de Gracia Real, ministro de España; los españoles de aquella ciudad y los que habían llegado de Méjico, las autoridades mejicanas... Un gentío denso y compacto. Muchos honores... Le diré que estos honores que hacían los mejicanos y las autoridades del país y los españoles á mi humilde persona eran para dar una manifestación extensa y solemne al deseo de estrechar los lazos de amistad y cariño con España. Ahora tendrá usted la explicación de por qué, ante el que tan poco merece y tan escasa representación tenía y tiene, se desarrollaron tantos actos fraternos y se derramaron tantas al-

banzas hiperbólicas y honores desmesurados. Esto me halagaba profundamente, pues yo veía que todo ese fervor no era por mi persona, sino por España.

Hace una pausa, y continúa:

—Créame usted que en la vida hay momentos en que la felicidad pasa á nuestro lado, se para y nos envuelve. Ese supremo placer, el que no es egoísta quisiera repartirlo entre todos, incluso entre los que no nos quieren, para convencerles de que no les correspondemos en igual forma.

LA SATISFACCIÓN DE LA PAZ

Corta la charla del general la llegada de Mr. Robert Howe Fletcher, comandante del Ejército estadounidense y agregado militar de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid.

El señor Howe Fletcher viene á estrechar la mano de Millán Astray, y el general le habla con patriótica exaltación de la labor de España en Marruecos, de los sacrificios de sangre y dinero hechos allí por nuestro país, en beneficio de los moros y de la civilización; del espíritu de concordia y de paz de nuestra política en tierras africanas, donde se respetan las creencias religiosas de los rifefios, no se les toca á sus haciendas y se les protege...

—Yo le ruego, mi comandante, que cuando vaya á Marruecos y vea esto que le digo, hable á sus compatriotas en este sentido, para que conozcan por medio de tan ilustre soldado las excelencias de nuestra labor en África—dice Millán Astray.

Cuando se marcha el comandante norteamericano, el general reanuda su charla:

—Méjico—dice—vive en estos días la satisfacción de la paz y la no revolución. La palabra revolución, en toda la América hispana, parece una maldición bíblica. Tras de la paz, para poder desarrollar sus vidas y utilizar las pródigas riquezas que atesoran sus tierras, marchan todos. El concepto de la paz lo mezclan con ideas de libertad, y, desgraciadamente, los que cantan la libertad con más brío, después quedan presos en las redes del Poder y son otros los que vuelven á entonar la estrofa. Así viven y así luchan.

GOBIERNO FUERTE

—En Méjico, en el Méjico para mí tan querido, tras la vida de conmoción y de guerra que soportó á la caída de Porfirio Díaz, existe hoy un Gobierno, primero tranquilo, luego fuerte; su Ejército disciplinado, muy avanzado en su instrucción y en su organización moderna,

y sabiamente dirigido por el ministro de la Guerra, el general Amaro, que es, según allí me dijeron todos, una garantía de orden, una promesa firme de paz y una esperanza para que Méjico olvide las luchas fratricidas, y, en risueño reposo espiritual y en actividad potente, sea aquella tierra maravillosa el paraíso que ha sido siempre por la voluntad de Dios.

LOS PUEBLOS HISPANOAMERICANOS PUEDEN ECHAR LAS BASES DE LA PAZ UNIVERSAL

—Se fatiga usted, mi general—digo, apostillando la charla...

Millán Astray da á su palabra una entonación fuerte y cálida, como si quisiera oxear de ella el cansancio. Y añade:

—Cuando hice mi primer viaje á América, y al hacer ahora el segundo, fueron por el placer espiritual de ir comprobando por mis ojos lo que antes me habían dicho los libros. La ingente grandeza de España y la potencialidad de la raza hispanoamericana—hablo en el sentido de que al decir «Hispania» me refiero á España y Portugal, ya que nuestra raza está integrada por los españoles y los portugueses, mezclados con las razas autóctonas de aquellas tierras—es decir, nuestra raza, tiene características singulares que la diferencian de todas las demás, y lo que sugiere su actuación en el mundo á través de la Historia es que la raza hispana fué y sigue siendo la más generosa de todas las que habitan la Tierra, y en la que están latentes las bases de la paz universal, tras la que hoy se ufana la Humanidad.

A este respecto, digo yo, el más modesto y el menos autorizado personalmente para ello, pero con la grandeza que me da el título de español, que no debíamos ceder el primer puesto que nos corresponde en el mundo (unida nuestra raza) para ofrecer á la Humanidad las bases de la paz, empezando por hacer entre la gran familia hispanoamericana un pacto, que de hecho ya existe, y que luego sería la ofrenda que haríamos á las demás naciones del espíritu de concordia que nos anima. Esto que yo le digo no es una utopía. En Méjico, el presidente Ortiz Rubio me dijo solemnemente que en el Congreso se había presentado el proyecto de la internacionalización de todas las naciones hispanoamericanas. Cuando lleguemos á esto, que es fácil, ofreceríamos nuestro gesto como garantía á los demás países, y quizá encontraríamos la piedra filosofal de la paz entre los hombres, que con tantos desvelos y ahínco busca un hombre de la grandeza de Briand.

ALONSO DE CONTRERAS

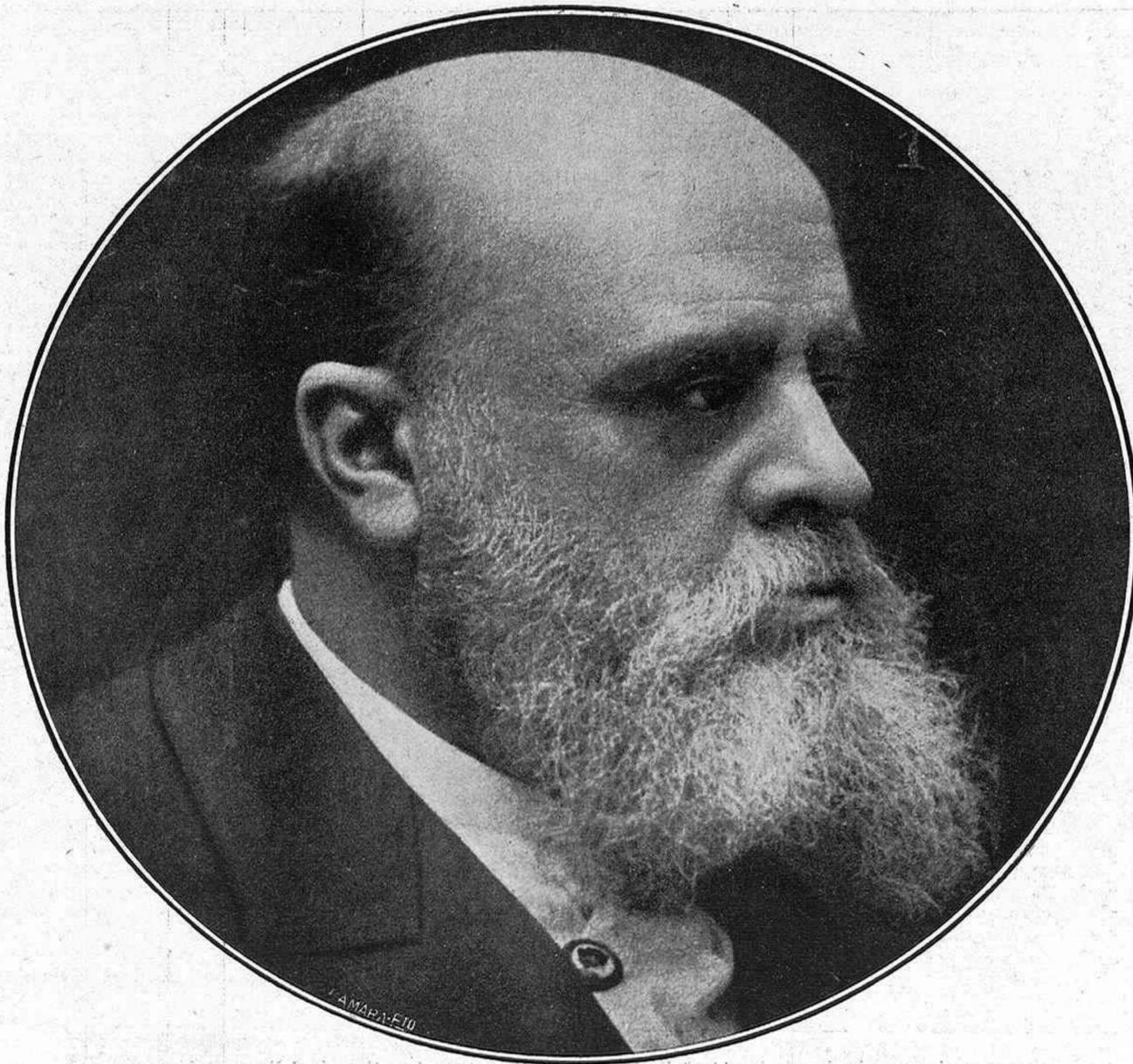
MEDIO SIGLO EN MADRID

Memorias de un
escritor público
de tercera fila

Es realmente interesante y curioso cómo destaca Sinésio Delgado la figura de Moret, al contar una de sus primeras andanzas por la Corte. Vale la pena de seguirle: sigámosle.

«En el piso tercero de la casa números 15 y 17 de la calle del Espíritu Santo, esquina á la de Jesús del Valle, había en 1882 un zaquizamí, donde toda incomodidad tenía su asiento. Y en ese zaquizamí fué donde, tras largas noches de vigilia empleadas en echar cuentas y hacer cálculos, adquirí la convicción de que un muro formidable me obstruía el florido camino de la amena literatura, y tenía que tomar el de mi pueblo para ejercer la Medicina ó escardar cebollinos. Pero antes de sumirme para siempre en la obscuridad, quise intentar una última prueba, decisiva, á mi juicio. ¿Cómo? Hablando con Moret para exponerle un plan, que á mí se me antojaba diabólico. Y pensado y hecho. Los demás huéspedes, una colección de infelices, de que hablaré otro día, registraron sus baúles y me pusieron como nuevo. El pantalón, el chaleco, la levita y el sombrero de copa eran de distintos propietarios y de diferentes medidas; no hay, pues, que decir lo que resultaría el conjunto, que, sin embargo, me pareció de perlas. El *ilustre hombre público* me tomaría, seguramente, por el hijo de algún cacique provinciano que venía á pedirle un empleo, y una vez empezada la conversación, ya se vería dónde íbamos á parar, puesto que en lo maravilloso del plan estaba el éxito de la entrevista y el principio de mi fortuna.

Don Segismundo Moret era un político simpático, débil carácter, aficionado, como todos, á capitanear grupos y grupitos; orador florido y fácil, de orientaciones democráticas en la oposición, y sin otra pretensión en el Poder que la de sostenerse en él como buena mente pudiera, tratando de gobernar á la inglesa á un pueblo que en nada se parece al de las Islas Británicas, y capaz de implantar en un santiamén las reformas más transcendentales, en cuanto se lo pidieran dos ó tres periódicos. Por aquel entonces acababa de formar un partido



DON ALBERTO AGUILERA

nuevo, que se llamó de las izquierdas dinásticas, que perdurarán á través de los tiempos, y que no son dinásticas ni izquierdas, sino ganas de brujulear y de hacer ruido. Con este motivo, yo le había dedicado algunas docenas de artículos en *La Viña* y en *La Broma*, siempre metiéndome con él, como es natural; pero estaba seguro, á pesar de esto, de que no me había oído nombrar nunca.

Y con esta seguridad, y con la ropa de los huéspedes, me atreví á subir las escaleras de su casa y á tirar de la campanilla.

Ahora, al cabo de cuarenta años, minuto más ó minuto menos, no me asombro de mi arrojo, que se ex-

plica perfectamente cuando uno acaba de entrar en quintas; de lo que me asombro es de que Moret me recibiera.

«Teniendo en cuenta las dificultades con que tropecé luego, ya con una firma regularmente acreditada, para echar la vista encima á una porción de personajes políticos y artísticos de menos fuste, que nunca estaban en casa, ¿no parece asombrosa esta facilidad de los primeros pasos? Porque el

caso fué que el criado que abrió la puerta no me puso ningún inconveniente, y no parecía sino que me estaba esperando.

—¿Está el señor Moret?
—Sí, señor. ¿A quién anuncio?
—A Fulano de Tal, periodista.
—Tenga usted la bondad de esperar un momento. El señor saldrá enseguida.

Y me condujo al despacho. El despacho en que muchos años después—y á buenas horas, mangas verdes—se había de dictar de prisa y corriendo el Real decreto concediendo la autonomía á la Isla de Cuba, era un pieza elegantemente amueblada, con dos mesas cargadas de papeles y cuatro estanterías repletas de libros. Como, á pesar de la aseveración del criado, el señor no vino enseguida, sino que tardó en presentarse más de media hora, yo me cansé de dar paseos recorriendo la estancia, de contemplar la calle á través de los visillos y de revisar estatuillas y cuadros y adornos, y me decidí á echar mano á un tomo de la estantería para calmar la excitación de nervios con la lectura de algo, fuese lo que fuese. Porque la osadía de los primeros momentos fué trocándose en un miedo cervical á la entrevista, y el corazón se me subía á la garganta.

Quisieron los hados que el tomo cogido al azar fuera la segunda parte de *El diablo mundo*, escrita en verso por Carrillo de Albornoz, obra de que la generación actual no tiene la menor noticia; y aunque yo no la conocía entonces tampoco, la curiosidad de ver en qué paraba aquello no pudo vencer mi intranquilidad y mi cobardía crecientes, y ya estaba á punto de llamar al



La ruleta devoradora de vidas y fortunas

MORET

La política
y el azar

criado para que me pusieran en la calle, cuando unas manos enguantadas apartaron unas cortinas de terciopelo rojo y apareció la esbelta y arrogante figura de don Segismundo.

Temblando, le ví avanzar hacia mí, correcto, atildado, con su irreprochable levita entallada y sus bigotes de largas guías rectas, cargadas de cosmético. Pero la calma volvió á mi espíritu cuando, sonriente y afectuoso, me estrechó ambas manos efusivamente, como si fuéramos amigos de toda la vida.

—Lo que tiene usted que decirme, ¿es mucho ó poco?

—Una cosa regular.

—Pues yo tengo precisión de salir en este momento. Acompáñeme usted y charlaremos por el camino.

—¡Por Dios, señor Moret! Puesto que he sido inoportuno, volveré otro día.

—De ninguna manera! Precisamente, me hace usted un favor. Me aburro mucho yendo solo en el coche.

Y en el coche de don Segismundo recorrí medio Madrid, inflado de orgullo y sacando á cada paso la cabeza por la ventanilla, con el deseo de topar con algún conocido. Ha llovido mucho desde entonces; se ha muerto Moret, los cocheros, los caballos, y todavía, al recordar aquel paseo, me palpita el corazón con emoción dulcísima.

—Vamos á ver, pollo, ¿de qué se trata?

—Pues se trata de... fundar un periódico.

Mil veces le habrían dicho las mismas palabras, y, sin embargo, me miró con una especie de admiración complaciente, como si las oyera por primera vez y encerraran una idea novísima y desconcertante.

—¡Ah! ¿Con que un periódico? Muy bien, me parece muy bien. A ver, explíqueme usted eso.

—Sí, señor; un semanario satírico de literatura y política, de ocho páginas, con caricatura al cromó, en cinco tintas... y que se repartirá gratis.

—Hombre, eso es demasiado.

—Pues sí, señor. Completamente gratis. Y si colaboran en él los dibujantes y escritores de mayor prestigio y le redactan las plumas más hábiles, puede prestar grandes servicios al partido político á que se afilie. Por ejemplo: la izquierda dinástica que nace tendría en él un auxiliar poderoso. ¿No cree usted lo mismo?

Moret calló un momento, viendo el sablazo en el aire, y, al fin, dijo, como quien echa una honda:

—Bien; pero, ¿cómo puede darse de balde?

—De una manera muy sencilla. Con dos planas de anuncios á peseta la línea se cubren todos los gastos de una tirada de diez mil ejemplares, y puede quedar una utilidad segura de sesenta duros por semana, que para mí viene á ser una especie de vellocino de oro. A cada anunciante se le entrega un número de ejemplares proporcional á las líneas que pague para que obsequie á su clientela, y el resto se distribuye en cafés, teatros, casinos y demás sitios públicos. Si el periódico resulta bien hecho, se buscará como pan bendito, y acabará por tener grandísima importancia.

—¡Seguramentel Lo que hay es que para empezar hacen falta fondos.

—No, señor; no hace falta nada.

—¿Eh? ¿Cómo? Entonces...

—Entonces le choca á usted que venga á contárselo, ¿verdad? Es que yo necesito el crédito de un partido, el apoyo de los Comités para tratar de los anunciantes.

—Muy bien, muy bien; la idea me parece magnífica; pero... ¡Dios mío, hay un pero!, pero como usted comprenderá, yo tengo muchísimo que hacer y no puedo ocuparme de eso personalmente. Vaya usted á ver de mi parte á don Juan Ulloa, gran amigo mío y persona de toda mi confianza, con quien puede usted tratar el asunto.

Sacó una tarjeta, escribió unas líneas, llegamos á la casa del duque de Alba, adonde iba don Segismundo; me despide dándome unas palmaditas en el hombro, y yo volví á escape al zaguami de la calle del Espíritu

Santo á madurar el plan y á devolver la ropa á los huéspedes.



Don Juan Ulloa era el reverso de la medalla de Moret. Formal, grave, serio, me recibió con exquisita corrección, gracias á la tarjeta del jefe; pero no me permitió tomar confianza ni un solo momento. Oyó sin pestañear, y tal vez pensando en otra cosa, todo mi proyecto, que yo expuse entre balbuceos y atascos, y no me interrumpió una sola vez en todo el discurso. Estaba acostumbrado, sin duda, á que Moret le soltara mochuelos de mi especie, y al final de mi disertación se limitó á decirme:

—En principio no está mal, joven, y yo lo estudiaré con detenimiento. Entre tanto, conviene que hable usted con don Alberto Aguilera, á quien encontrará usted todas las noches en la calle del Lobo, Círculo del partido y redacción del diario *La Izquierda Dinástica* Y me dió otra tarjeta.

El juego estaba visto. Don Segismundo, á quien el semanario satírico importaba un rábano, echaba la pelota á don Juan, don Juan se la lanzaba á don Alberto, y así, sucesivamente, hasta que se deshiciere la pelota.

Con el cielo de la ilusión un poco nublado, fuí, sin embargo, aquella misma noche á la Redacción de la calle del Lobo, para que más tarde no me remordiera la conciencia por no haber agotado todos los recursos.

Aguilera, uña y carne de Moret entonces y siempre, era grande, casi gigantesco, calmoso, bonachón y campechano, cualidades que le granjearon el afecto y la simpatía de todo Madrid, andando el tiempo.

—Por de pronto—me dijo cuando le expuse el motivo de mi visita—, sepamos lo que usted hace y cómo trabaja. Escríbame un artículo para publicarlo en *La Izquierda*, y luego veremos.

—¿Sobre qué asunto?

—Sobre lo que usted quiera. De política, de costumbre, de toros... En fin, un artículo.

—¿Para cuándo lo quiere usted?

—Para mañana, á estas horas.

Yo he escrito siempre con relativa facilidad, hasta el punto de que mis cuartillas van, generalmente, á la imprenta sin una tachadura; pero aquel artículo para

don Alberto me costó sudores de muerte. Pensaba yo que si no al soñado periódico gratuito, con sus mil doscientas mensuales, aquello podría llevarme á una plaza de redactor de *La Izquierda*, con un sueldo de veinte duros, y tras ella la protección de Moret, base de una jefatura de negociado para la edad madura. Y escoge aquí, borra allá y rompe por el otro lado, acabé por enjaretar una diatriba contra el cáncer del juego que corroía las entrañas de la Villa y Corte, y contra la tolerancia del Gobierno, que no se decidía á extirparlo.

La sátira me salió violenta, feroz y... saladísima, y con ella me presenté á don Alberto, confiado en el triunfo.

Aguilera, mascando un puro, leyó despacio las cuartillas, y al concluir me dijo bondadosamente:

—No está mal, no está mal. Se ve que sabe usted manejar la pluma; pero esto tiene un pequeño inconveniente.

—¿Cuál, don Alberto?

—Haga usted el favor de seguirme.

Y atravesando la sala de Redacción, empujó una puertecita y me invitó á que pasara delante. Ante mis ojos, en una atmósfera cargada del humo de tabaco, apareció un salón iluminado por unos cuantos mecheros de gas, en que cincuenta ó sesenta caballeros silenciosos rodeaban una mesa grande. Justamente en aquel momento decía uno de ellos: «¡Siete! ¡Cuatro! Encarnado gana y color.» Era que los izquierdistas más conspicuos se desvelaban en servicio de la Patria, y que mi artículo y mis esperanzas se esfumaban en el tapete verde. Miróme don Alberto con una mezcla de compasión y de socarronería, y al oír enseguida la frase sacramental de «¡Hagan juego, señores!», tiró un duro á negro y no volvió á hacerme el menor caso.



Bastantes años después—alrededor de treinta—la Sección de Literatura del Ateneo organizó una velada necrológica con motivo de la traslación de los restos de Larra, Espronceda y Rosales al Panteón de hombres ilustres, y la Comisión me honró encargándome la lectura del artículo de *Figaro* «Yo y mi criado». Por eso me senté aquella noche en el estrado á la izquierda de don Manuel Silvela, que leyó un estudio muy notable, y á la diestra de don Segismundo, que era el presidente de la «docta casa». Durante la lectura yo sentía la mirada escudriñadora de Moret, que, indudablemente, quería recordar. Pero no era posible. Yo había dirigido un periódico, había colaborado en muchos, había estrenado cien obras dramáticas y había fundado la Sociedad de Autores españoles en medio de una tremolina formidable que duró cuatro años. El había pronunciado millares de discursos, unos blancos, otros azules; había sido ministro varias veces y Presidente del Consejo un par de ellas, y había contribuido á la pérdida de las colonias. Ambos, por consiguiente, habíamos cambiado mucho.

Al terminar la velada, Moret, que había seguido mirándome atentamente con decidido empeño de recordar, y que á pesar de todo y con explicable derrota de su memoria excelentísima no pudo contener la curiosidad, me dijo:

—Usted y yo... ¿hemos hablado antes de ahora?

—Sí, señor. Una vez, dando un paseo en coche, cuando usted fundó la izquierda dinástica.

—¿De veras?

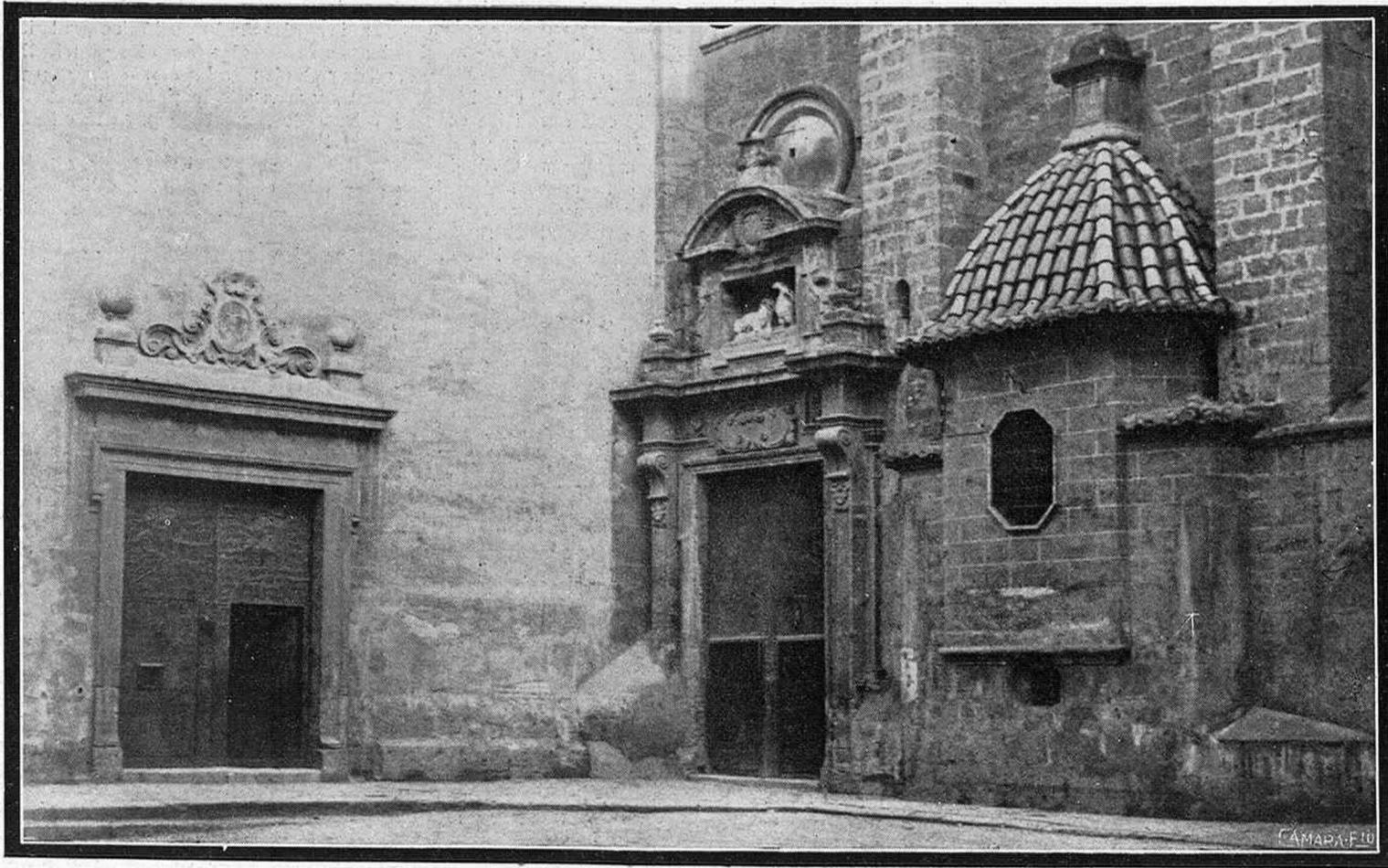
—Y tan de veras. Por cierto que en las dos ocasiones he tenido que hacer el sacrificio de ponerme levita. La de entonces era prestada; esta de hoy, que tampoco me cae muy bien que digamos, es completa y absolutamente mía.

Rióse el presidente del Ateneo de muy buena gana y... ya no le he vuelto á ver más, ni le veré, como no sea en el otro mundo.»

FÉLIX DE MONTEMAR



DON SEGISMUNDO MORET



Portadas del ángulo noroeste de la iglesia de los Santos Juanes

DE LA VALENCIA MONUMENTAL

UNO de los lugares más dignos de atención de Valencia, donde tantos hay que atraigan fuertemente al turista, es la plaza del Guerrillero Romeu, donde descuellan dos edificios magnos: la portentosa *Lonja de la seda* y el magnífico templo de los Santos Juanes.

De carácter más que distinto, casi antitético, el encontrarse enfrontados uno con el otro presta belleza al lugar en que el espíritu halla, por aquella condición, singular atractivo.

Tal vez por ese mismo contraste los puristas de los estilos clásicos, severamente clásicos, han tenido reparos que poner á la magnífica iglesia de los Santos Juanes. Sin quererlo, establece el espíritu esas comparaciones básicas de sus juicios, y el atormentado arte de Churriguera y sus discípulos ha de padecer siempre cuando se le compara con estilos menos exuberantes y más severos.

Aislada y en otro lugar, la iglesia hubiera sido menos discutida, ya que aun para los mismos que menci sienten la belleza del churriguerismo, la iglesia de los Santos Juanes es un perfecto y completo modelo de ese género artístico arquitectónico. No fué así la iglesia en sus comienzos, hasta fines del siglo xvii, en que se hizo en ella más que una restauración, una transformación; fué un buen ejemplar de arte gótico, del que desapa-



Portada poniente del templo de los Santos Juanes

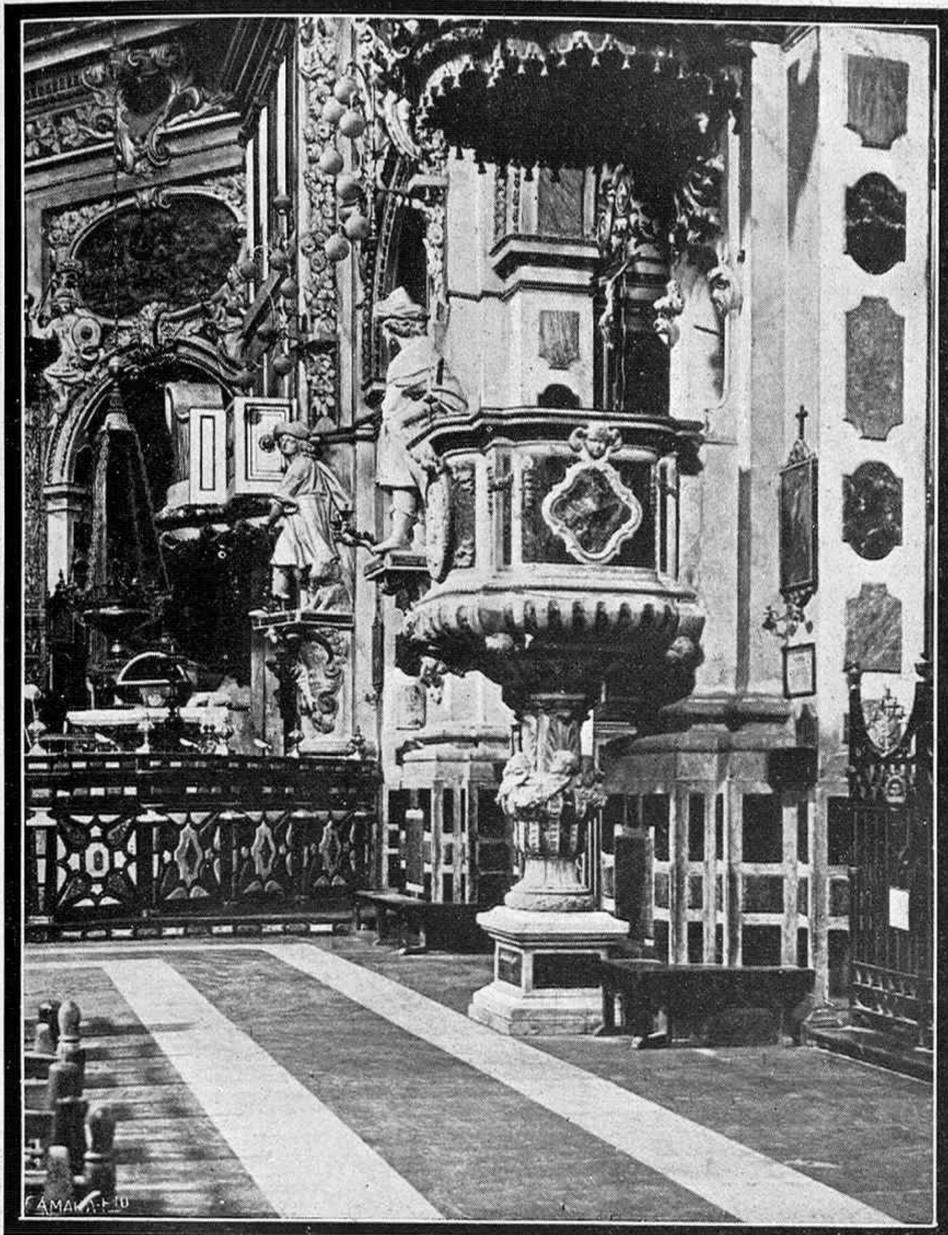
LOS SANTOS JUANES

recieron casi por completo las líneas características para convertirse en lo que hoy es. La transformación, además, fué completada poco después cuando, consecutivamente á un incendio, fué reconstruido el presbiterio, y el escultor zaragozano Orlers alzó, ayudado por alguno de sus discípulos, el altar mayor, franca é intensamente barroco.

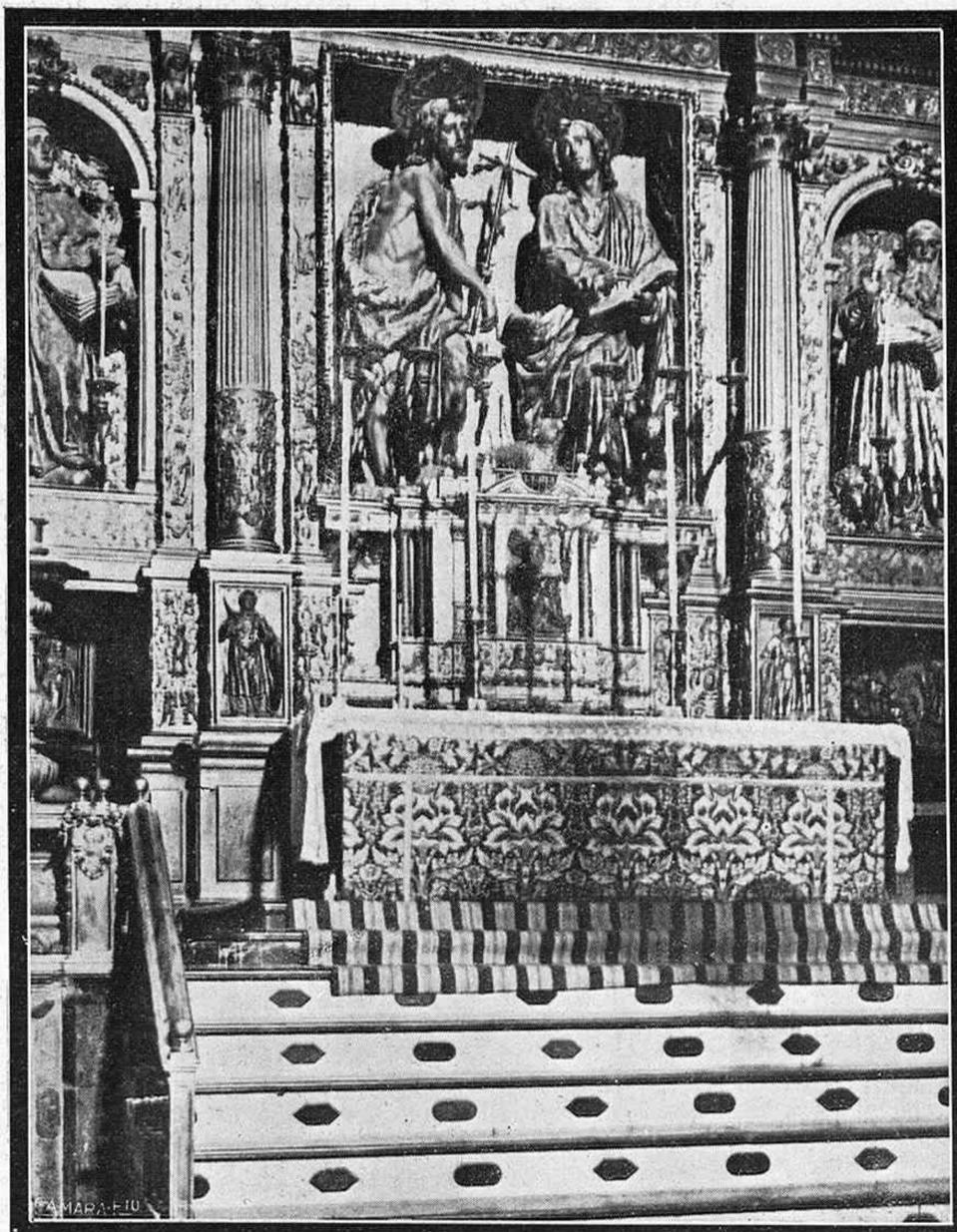
Aun quedan, sin embargo, en el magno edificio vestigios de líneas clásicas primitivas en el campanario, que es grecorromano con notas ojivales en el rosetón, que primitivamente debió ser ventanal muy característicamente gótico y hoy tapado, y que constituye lo que las gentes denominan la *O de San Juan*, y en algunos otros lugares.

Fué primitivamente, lo que hoy es magnífico templo urbano, ermita campestre alzada á fines del siglo xiii ó principios del xiv extramuros de la ciudad. De cierto se sabe que en 1366 fué ya objeto de una primera urbanización, si vale hablar así, que la reedificó y amplió considerablemente. Más tarde, la ciudad, creciendo, englobó la iglesia primitiva, que cuatro siglos y medio más tarde había de ser reconstruída casi totalmente según el gusto de la época.

En realidad, los artistas autores de la restauración sintieron, sobre todo cuando trataron de modificar la fachada



El magnífico púlpito del templo



Detalle de las imágenes

principal, la belleza primitiva del templo, y en ella el churriguerismo se contuvo en límites más justos que en la decoración interna: ni la decoración exterior, con buenas estatuas, ni el airoso pináculo del reloj, tienen, efectivamente, semejanza con el barroco tan marcado del altar mayor, claramente barroco como ya se ha dicho.

El interior de los Santos Juanes ó de San Juan del Mercado, que también llaman así los valencianos á su iglesia, tiene caracteres de museo, y de museo muy digno de ser visitado; en él se encierra, sobre todo, una obra magna incomparable y sin pareja: los magníficos frescos que en el cascarón ocultador de la primitiva bóveda gótica pintó el maestro Antonio Palomino, y que no sólo constituyen la obra maestra de tan preclaro autor, sino una de las más grandes en ese género de pintura, superiores, desde luego, á todos los de España, aún á los jordanes del Escorial, según la opinión de críticos muy severos.

Aun hay otras pinturas magistrales en San Juan del Mercado: dos lienzos del mismo Palomino, uno á cada lado del presbiterio, y que respectivamente representan la *Asunción de la Virgen* y *San Jerónimo*, y un fresco de Vicente Guillot en la capilla de la Comunión.

Los cuadros de Palomino son muy inferiores á los frescos; pero téngase en cuenta que los últi-

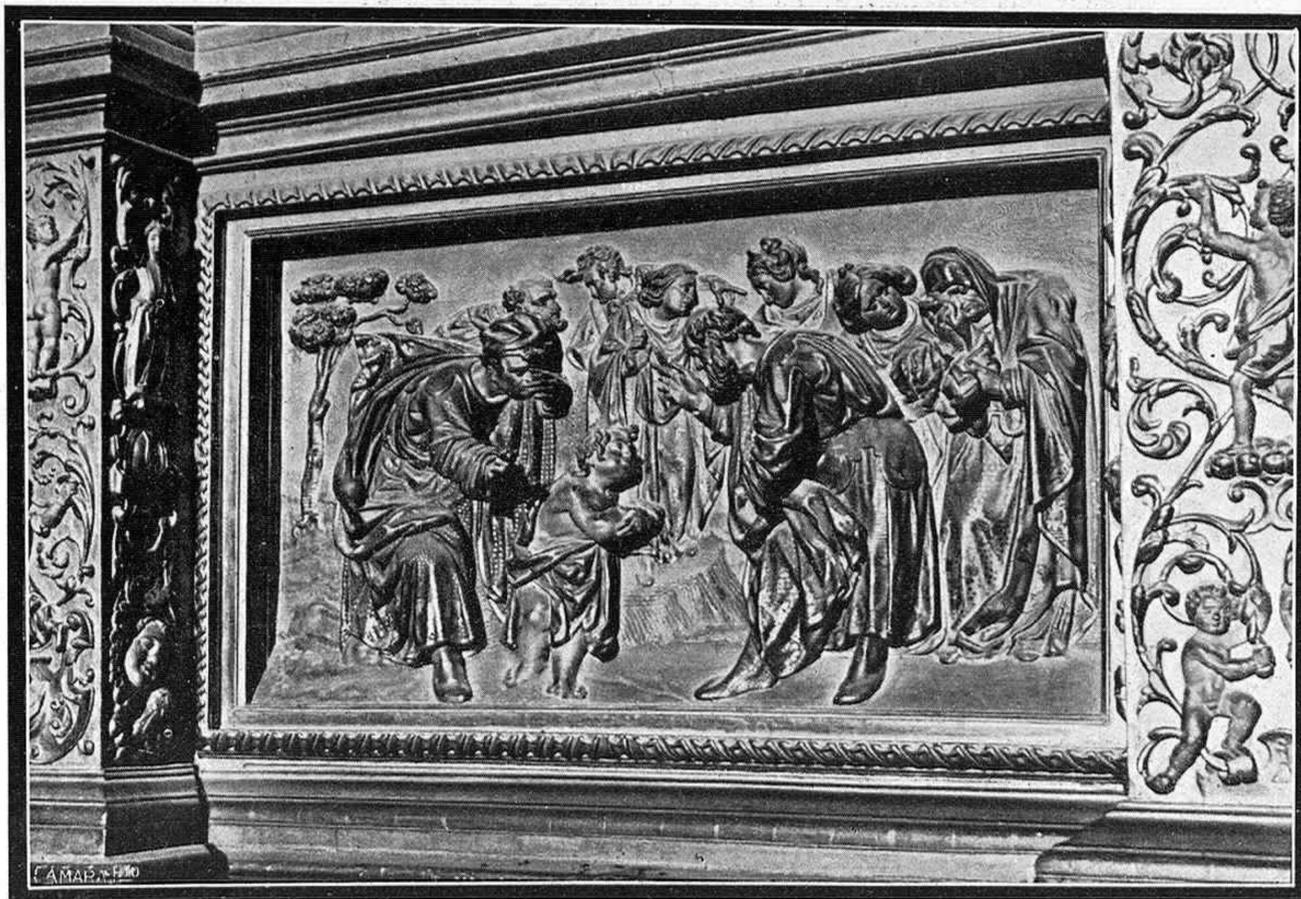
mos han sido comparados á los de Miguel Angel. En cuanto á la obra de Guillot es también muy hermosa, tanto que valió á su autor el encargo de pintar el cascarón que luego había de hacer famoso el pincel de Palomino. Guillot comenzó aquella obra, pero no pudo terminarla. Desacertado en ella, el cabildo le retiró el encargo, y como Guillot murió muy pronto, la

tradición quiere que su muerte fuese debida al disgusto que le causó aquel suceso. Más probable es, sin embargo, aun admitiendo que la pena influyera en el funesto desenlace, que fuese la enfermedad de Guillot la que influyera en las deficiencias de su última, inacabada, obra.

Las esculturas del retablo mayor son también obras muy bellas: constituyen una serie de quince imágenes, y salvo cuatro de ellas, que representan á los doctores de la Iglesia, son obras del maestro Juan Muñoz, autor, además, del retablo mismo; de su discípulo Tomás Sanchiz son los doctores. El púlpito es también una bella obra de arte: le hizo Ponzanelli.

Hay, además, otras bellas pinturas, de Juan de Juanes algunas, y estatuas de Vergara muy dignas de mención. De este artista son las imágenes de los titulares que figuran en el anda procesional; las del retablo principal son de Juan Muñoz. Aun hay en los Santos Juanes mucho más que estudiar, y merecen también ser vistas las estatuas decorativas de la fachada; las hicieron Coral Capuz y algún otro.

La plaza del Mercado, según su nombre popular, ó del Guerrillero Romeu, según la denominación oficial, es, pues, como decíamos, uno de los parajes más dignos de interés de la hermosa ciudad del *Cid*.



Detalle del tablero de la puerta izquierda del presbiterio
(Fotografías Servet)

SANTIAGO HERRERA

POR LA ESPAÑA ROMÁNTICA

Bécquer en Veruela

VERUELA: por un misterio de la asociación de ideas, ese nombre, que podría ser por tan diversos motivos tan diversamente evocador, sólo tiene en espíritu un eco: Bécquer. Sobre aquel admirable fondo, en que podrían moverse tantas recias figuras, sólo acierto á percibir la silueta espiritualizada y doliente de Gustavo Adolfo, llevando colgada del hombro la escopeta, con que anduvo mucho, filosofó más y no cazó casi nada. Todo lo más, veo junto al poeta aquellas sombras que él describió: «Otras veces, exaltada la imaginación, creo distinguir confusamente, sobre el fondo obscuro del follaje, á los monjes blancos que van y vienen silenciosos, alrededor de su abadía, ó á una muchacha de la aldea que pasa, por ventura, al pie de la cruz con un manojo de flores en el halda, se arrodilla un momento y deja un lirio azul sobre los peldaños. Luego, un suspiro que se confunde con el rumor de las hojas; después... ¡qué sé yo!, escenas sueltas de no sé qué historia que yo he oído ó que inventaré algún día. Personajes fantásticos que, unos tras otros, van pasando ante mi vista, y de los cuales cada uno me dice una palabra ó me sugiere una idea: ideas y palabras que más tarde germinarán en mi cerebro y acaso den fruto en el porvenir.»

Breve porvenir el de Gustavo Adolfo; pero bastóle con su vida corta para dejarnos, con toda la fuerza de sensaciones, aquellas imágenes entrevistas por él en el ensombrado vespéral, sentado al pie de la cruz negra de Veruela, aguardando el correo sentado en los mismos peldaños en que hincaron sus rodillas los monjes entristecidos por el remordimiento, iluminados por la fe...

Tal vez por esa misma deformación literaria, que sólo son capaces de crear los grandes artistas, tampoco acierto á ver aquel paisaje ni aquellos claustros sino como el poeta los pintó:

«Frente al arco que da entrada al primer recinto de la abadía, se extiende una larga alameda de chopos, tan altos, que cuando agita sus ramas el viento de la tarde, sus copas se unen y forman una inmensa bóveda de verdura. Por ambos lados del camino, y saltando y cayendo con un murmullo apacible por entre las retorcidas de los árboles, corren dos arroyos de agua cristalina y transparente, fría como la hoja de una espada y delgada como su filo.

El terreno sobre el cual flotan las sombras de los chopos, salpicados de manchas inquietas y luminosas, está á trechos cubierto de una hierba alta, espesa y finísima, entre la que nacen tantas margaritas blancas que semejan, á primera vista, esa lluvia de flores con que alfombran el suelo los frutales en los templados días de Abril.

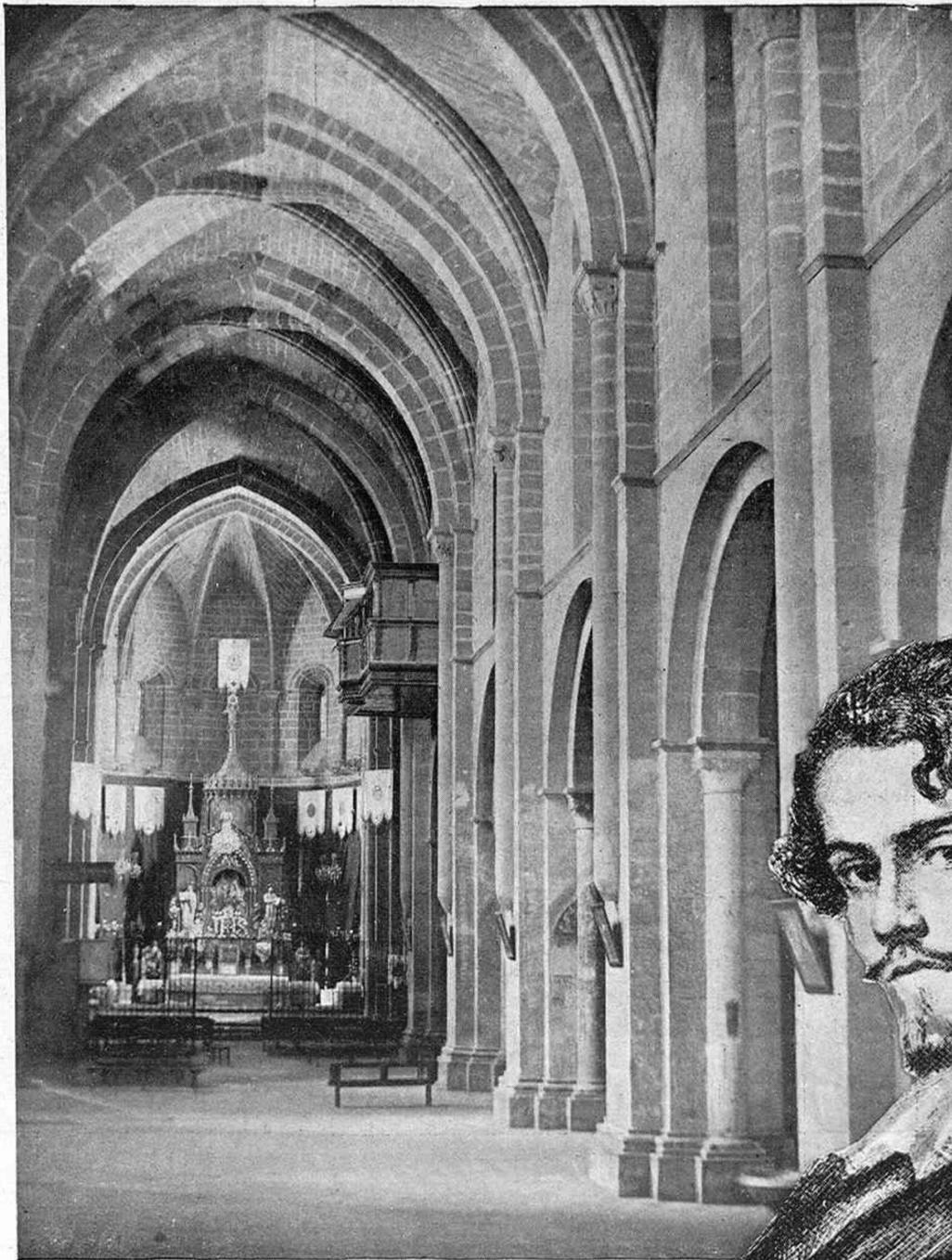
En los ribazos y entre los zarzales y los juncos del arroyo crecen las violetas silvestres, que, aunque casi ocultas entre sus rastreras hojas, se anuncian á gran distancia con su intenso perfume; y, por último, también cerca del agua y formando como un segundo término, déjase ver, por entre los huecos que quedan de tronco á tronco, una doble fila de nogales corpulentos, con sus copas redondas, compactas y oscuras.

Como á la mitad de esta alameda deliciosa, y en un punto en que varios olmos dibujan un círculo pequeño, enlazando entre sí sus espesas ramas, que recuerdan, al tocarse en la altura, la cúpula de un santuario; sobre una escalinata formada de grandes sillares de granito, por entre cuyas hendiduras nacen y se enroscan los tallos y las flores trepadoras, se levanta gentil, artística y alta casi como los árboles, una cruz de mármol, que, merced á su color, es conocida en estas cercanías por la cruz negra de Veruela. Nada más hermosamente sombrío que este lugar. Por un extremo del camino limita la vista el Monasterio, con sus arcos ojivales, sus torres puntiaguadas y sus muros almenados é imponentes; por el otro, las ruinas de una pequeña ermita se levantan al pie de una eminencia, sembrada de tomillos y romeros en flor.»

Sobre aquellos sillares, en que los monjes se arrodillaban para pedir contritos al Señor la paz eterna, Bécquer aguardaba cotidianamente, en las horas vesperales, el correo de Madrid, que había de traerle intenso, excitante, en las columnas de *El Contemporáneo*, para el que desde Veruela escribía, el ruido mundanal, el agitado tránsito de la Corte, con los afanes, las decepciones, la actividad mortal de que sus antecesores en la celda del Monasterio habían huído voluntariamente y para siempre.

Luego, el poeta penetraba en el claustro; pero ante el paisaje, en la hora crepuscular, la más poética de las horas, ha colmado otra vez sus ansias cortesanas la belleza augusta del paisaje:

«... El último reflejo del Sol, que dobla lentamente la cumbre del Moncayo, desaparece de la más alta de las torres del Monasterio, en cuya cruz de metal lla-



Nave central de la Iglesia del Monasterio de Veruela

El poeta Gustavo Adolfo Bécquer



mea un instante antes de extinguirse. Las sombras de los montes bajan á la carrera y se extienden por la llanura. La Luna comienza á dibujarse en el Oriente, como un círculo de cristal que transparente el cielo, y la alameda se envuelve en la indecisa luz del crepúsculo... Aún se ven por una parte, y entre los huecos de las ramas, chispazos rojos del Sol poniente, y por la otra, una claridad violada y fría. Poco á poco comienzo á percibir otra vez, semejante á una armonía confusa, el ruido de las hojas y el murmullo del agua, fresco, sonoro y continuado, á cuyo compás vago y suave vuelven á ordenarse las ideas y se van moviendo con más lentitud en una danza cadenciosa... La campana del Monasterio, la única que ha quedado colgada en su ruinoso torre bizantina, comienza á tocar la oración, y una cerca, otra lejos, éstas con una vibración metálica y aguda, aquéllas con un tañido sordo y triste, la responden las otras campanas de los lugares del Somontano. De estos pequeños lugares, unos están en las puntas de las rocas, colgados como el nido de un águila, y otros medio escondidos en las ondulaciones del monte ó en lo más profundo de los valles. Parece una armonía que á la vez baja del cielo y sube de la tierra, y se confunde y flota en el espacio, mezclándose el último rumor de día que muere con el primer suspiro de la noche que nace.»

Y al caer la tarde, «pisando quedo y poco á poco las sendas abiertas entre los zarzales y las hierbas parásitas, como temeroso de que al ruido de sus pasos despierte en su fosa y levante la cabeza alguno de los monjes que duermen allí el sueño de la eternidad», el poeta cruza el sitio donde en otra época estuvo el cementerio.

Sobre él se alza, «obscura como la boca de una cueva, la portada monumental del claustro, con sus pilastras platerescas llenas de hojarasca, bichos, ángeles, cariátides y dragones de granito, que sostienen emblemas de la Orden y mitras y escudos».

Cuando al cabo penetra en el claustro, «ya reina una obscuridad profunda; la llama del fósforo que enciende para atravesarle, vacila, agitada por el aire, y los círculos de luz que describe luchan trabajosamente con las tinieblas. Sin embargo, á su incierto resplandor puede

distinguir las largas series de ojivas, festoneadas de hojas de trébol, por entre las que asoman, con una mueca muda y horrible, esas mil fantásticas y caprichosas creaciones de la imaginación que el arte misterioso de la Edad Media dejó grabadas en el granito de sus basílicas: aquí un endriago, que se retuerce por una columna y saca su deformada cabeza por entre las hojarasca de un capitel; allí un ángel, que lucha con un demonio, y entre los dos soportan la recaída de un arco que se apunta al muro; más lejos, y sombreadas por el batiente obscuro del lucillo que las contiene, las urnas de piedra donde, bien con la mano en el montante ó revestidas de la cogulla, se ven las estatuas de los guerreros y abades más ilustres...»

Así, en aquellas cartas *Desde la celda*, Bécquer, ministro de su propio enlace, como en el sacramento matrimonial, se unió de modo indisoluble, eterno, con el Monasterio de Veruela; y por eso, sin duda, podemos decir, como él, al llegar, la frase de los Cruzados á la vista de la Ciudad Santa,

Ecco appariv Jerusalem si vede,

vemos alzarse en el paisaje y en el cementerio, en la cruz negra y en el claustro, la figura melancólica del poeta enfermo que allí busca la salud, y que allí encontraba nuevos incentivos para la romántica fecundidad de su imaginación creadora.

S. H.



«Las gallinas», cuadro original de Cecilio Pla



CONTRA LOS RIESGOS DEL MAR

BARCOS DE SEÑALES

EN LOS ESTADOS UNIDOS

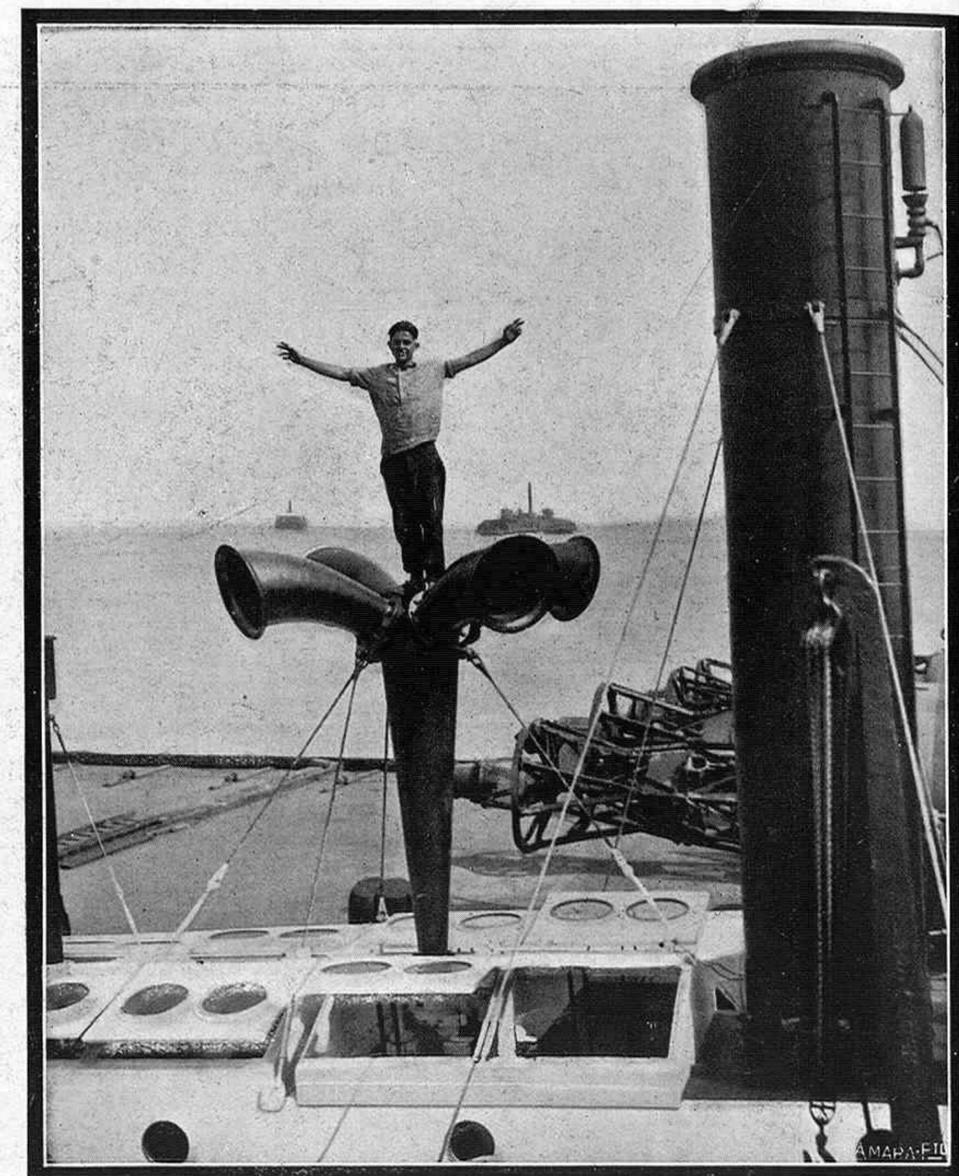
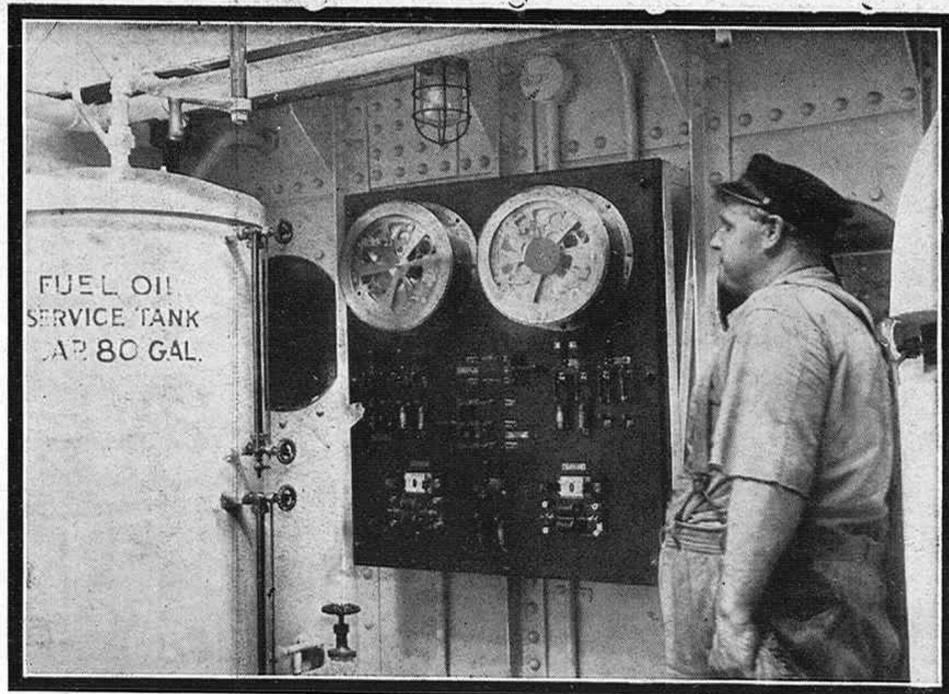
La previsión de los accidentes marítimos es, con razón, una de las preocupaciones constantes de los Gobiernos que tienen costas, mares y flotas para recorrerlos. Lo es también de los países en torno á los cuales se hace un tráfico marítimo muy intenso.

Los Estados Unidos han multiplicado los sistemas protectivos y han instalado potentísimos aparatos de señales luminosas y sonoras en barcos que recorren las costas, y sobre todo los parajes peligrosos de ellas, convertidos en verdaderos faros flotantes.

La movilidad de esos faros les da una máxima eficacia, puesto que realmente puede decirse que salen de los puertos en busca de las naves en peligro y les sirven de guías hasta dejarlos completamente en salvo.

Las instalaciones para conseguir esos resultados han sido muy cuidadosamente estudiadas y se ha procurado, de modo general, llevar al máximo su automatismo, reduciendo á lo menor posible la intervención del hombre y garantizando además la regularidad de intervalos entre las diversas señales, rítmicamente repetidas.

Uno de los últimos modelos de instalaciones de ese género es el montado en el



Pabellones de salida de aire de las sirenas destinadas á lanzar señales en la niebla. La sirena, accionada por un aparato diafónico especial, suena rítmicamente

Aparato automático usado para mover las luces del faro situado en el mástil de un barco de señales

Fire Island, que lleva, según el tipo general, señales de luz y de sonido.

Las primeras son lanzadas por una enormísima linterna de considerable fuerza, montada en lo más elevado de un altísimo mástil, que emite sus rayos intermitentemente de un modo automático, gracias á una maquinaria apropiada, que permite, además, entablar diálogos—si vale hablar así—con los barcos que pudieran estar en peligro, advirtiéndoles y señalándoles el buen camino mediante la aplicación estricta del Código internacional de señales.

Pero esas indicaciones no son suficientes; resultan completamente inútiles durante una gran parte del tiempo, porque las nieblas, tan frecuentes en aquellos parajes, resultan impenetrables para los rayos luminosos.

Para estos casos, principalmente, sirven los aparatos sonoros: las potentísimas sirenas, que lanzan fortísimos sonidos, que no sólo por su dirección, sino por ajustarse también al Código de señales, permiten á los barcos fijar su posición con toda exactitud, orientarse en la obscuridad y seguir en ella su camino con toda seguridad.

Las sirenas del *Fire Island* son cuatro, acopladas, y de sus proporciones puede formarse idea comparándolas en nuestro grabado con la talla del marinero subido sobre ellas, que es, además, de elevada estatura.

Todos estos aparatos son, además, fácil y rápidamente accionados mediante estaciones de manejo sencillo, y esta posibilidad contribuye á darles una máxima eficacia.

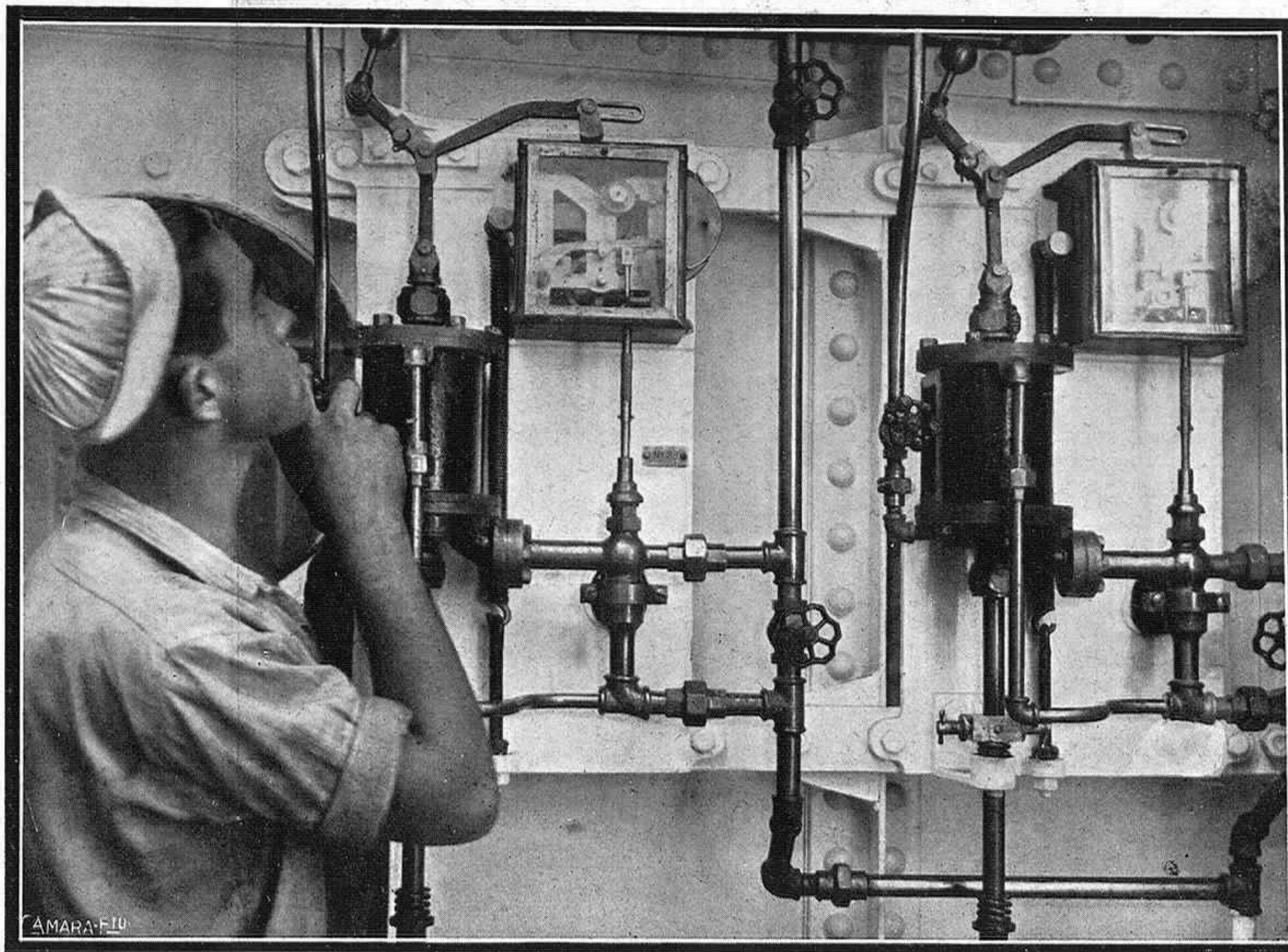
La de los barcos de señales resulta así enorme, y, consecutivamente al empleo de esas embarcaciones, el número de accidentes en las costas norteamericanas ha disminuído considerablemente.

Los peligros de la navegación quedan así punto menos que suprimidos y, como es natural, esos progresos han de tener como consecuencia constante el acrecentamiento y la creciente baratura del tráfico marítimo.

Estadísticas cuidadosamente hechas demuestran que, como ya queda dicho, el número de accidentes es actualmente mucho menor, y de ello resulta, además del beneficio primario de las vidas humanas salvadas, un enorme beneficio económico muy de tener en cuenta también.

Es de esperar, por tanto, que el sistema tan felizmente aplicado por los norteamericanos cundirá y tendrá imitaciones en todos los países, y tanto más cuanto más grandes sean en ellos los peligros.

En realidad, por grandes que fueran los gastos que el sistema ocasionara—y no lo son demasiado—, estarían más que suficientemente compensados con los riesgos que evitan.



Aparato automático para accionar las sirenas, cuyos sonidos son oídos á muchas millas de distancia, con intervalos conforme al Código de señales, que permiten á los marinos fijar su posición (Fots. Ortiz)



Rejas de los patios cordobeses

(Fots. Castellá)

CÓRDOBA, LA MECA DE OCCIDENTE

POCAS poblaciones tienen en la historia universal un prestigio tan singular como Córdoba; porque otras ciudades han llegado a alcanzar la capitalidad de imperios más o menos poderosos, más o menos duraderos y efímeros. Pero Córdoba, al alcanzar la capitalidad del Imperio musulmán de Occidente a la escisión dinástica de los Omníadas, logró también detentar la capitalidad religiosa del Mundo musulmán, en contraposición de la Meca, pero sin que por eso supusiera Córdoba un cisma en la ortodoxia musulmana, sino una facilidad que se depa- raba a los fieles mahometanos para que cumplieren el rito de la peregrinación que se impone como uno de los imperiosos deberes religiosos de todo buen muslim. A esa facilidad respondió la erección de la magnífica mezquita que es honra y orgullo de los artífices hispanoárabigos que en su construcción intervinieron. Porque es achaque frecuente considerar los monumentos arábigos de España como producto exclusivo de los invasores árabes, cuando los estudios magistrales del sabio orientalista Simonet han venido a demostrar la parte tan esencialísima que en la civilización arábiga de España tomó el elemento indígena, ó sea el autóctono, el genuinamente español.

Por eso la catedral cordobesa, la Alhambra granadina, el alcázar sevillano, no deben ser considerados como monumentos exclusivamente árabes, sino más bien hispanoárabigos, puesto que los mismos invasores árabes dominaban simultáneamente en todo el Norte de Africa, y, sin

embargo, no erigieron ningunos monumentos análogos en todas sus dilatadas latitudes.

La imaginación fácilmente se figura lo que Córdoba debió ser en el apogeo del califato al conocer los datos estadísticos que con más elocuencia que las palabras pregonan las magnificencias de la Córdoba califal.

Según los datos consignados en la *Historia de la dominación árabe en España*, del historiador cordobés Hamai, Córdoba tenía en la mejor época de su esplendor 200.000 casas, 600 mezquitas, 50 hospicios, 800 escuelas y 900 baños, por lo que cabe deducir del número de viviendas una población de más de un millón de habitantes, cifra por demás considerable para la época histórica aludida.

Las excavaciones que se realizan constantemente en Medina Az zahara, que podía considerarse como una ciudad satélite de Córdoba, como una población aristocrática aneja a la misma, pregonan el grado de magnificencia y suntuosidad a que habían llegado los cordobeses musulmanes.

Pero toda esa grandeza como cosa humana debía ser efímera, y a la unidad religiosa y política que Córdoba representaba sucedió la decadencia cuando las luchas intestinas dieron fin a la unidad, y España sufrió ya en aquel entonces, y bajo el poderío musulmán, una de sus tantas escisiones históricas que hablan de dar al traste con su grandeza. La ruina del califato de Córdoba, símbolo de unidad religiosa y política, marcó el ruinoso período de los reinos de taifas que

arrebataron a la capital califal su poderío y facilitaron grandemente la conquista cristiana de los divididos reinos musulmanes.

Toledo, Granada, Sevilla, Málaga y otras capitales secundarias hasta entonces sustituyeron a Córdoba en la capitalidad; pero nunca pudieron sustituirla en su grandeza religiosa y espiritual. Los monumentos clásicos de Granada y Sevilla que con la catedral cordobesa forman, por decirlo así, la trinidad de grandiosos monumentos arquitectónicos arábigo-españoles, ofrecen distintas facetas. La Alhambra granadina y el alcázar sevillano son las mansiones suntuarias de la molición; son la expresión del máximo confort sensual musulmán. Pero la catedral cordobesa es monumento de más elevada alcurnia porque habla al espíritu y no a los sentidos. Su severa majestad, su traza noble y austera, no despiertan sensaciones materiales, sino de mística unción, de elevación hacia el cielo.

La influencia del medio ambiente es decisiva para el alma que necesita anestesiar los sentidos en la suave penumbra de un templo para mejor dialogar con Dios. Por este concepto la mezquita cordobesa, como templo musulmán, convertida luego en catedral católica, cumple para ambos ritos la misión única que cumplen las religiones, cual es la de procurar el acercamiento del alma individual al alma universal de Dios, la comunión del átomo espiritual finito del hombre al gran Infinito que se esconde tras la inviolable divinidad de todas las religiones.

GUILLERMO RITTWAGEN





Misa de domingo

La plaza. La iglesiuca. Y una campana suave llamando á misa, rompiendo el silencio diáfano de la mañana dominical. De la mañana azul, fragante y clara. Siluetas encorvadas, oscuras, de viejecitas, en hilera fragmentada hacia la iglesia. Grandes mantos negros. Cuentas del rosario entre los dedos. Por la plaza, hacia el templo, la abuela y la nieta. La vida que recuerda y la vida que espera. La mirada hacia atrás, la mirada hacia adelante. Todos los fervores cristianos en el corazón viejo, ya íntegramente de Dios. Todos los fervores también en el corazón mozo, en el que, sin embargo, tiemblan unas dulces turbaciones humanas... Misa, devoción, rosas de ingenuo misticismo ante el altarcito humilde. Pero en esa hora, sobre el pensamiento juvenil, el divino fervor no logra borrar un temblor muy humano. El amor ronda, inquietante, y su presencia allí es como si de pronto un piropro brotase entre una letanía.

(Dibujo de Navarro)

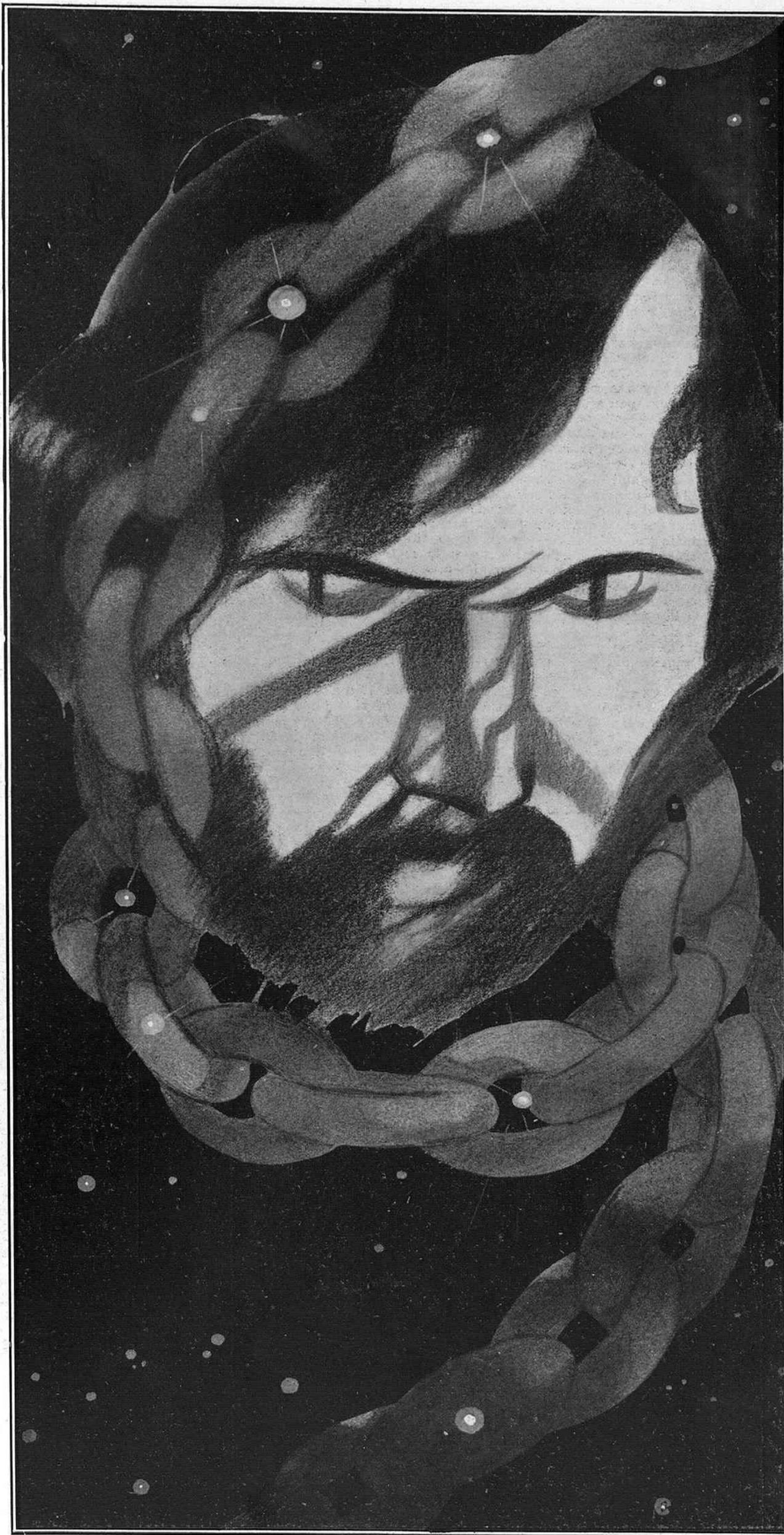
Monólogo de Moor

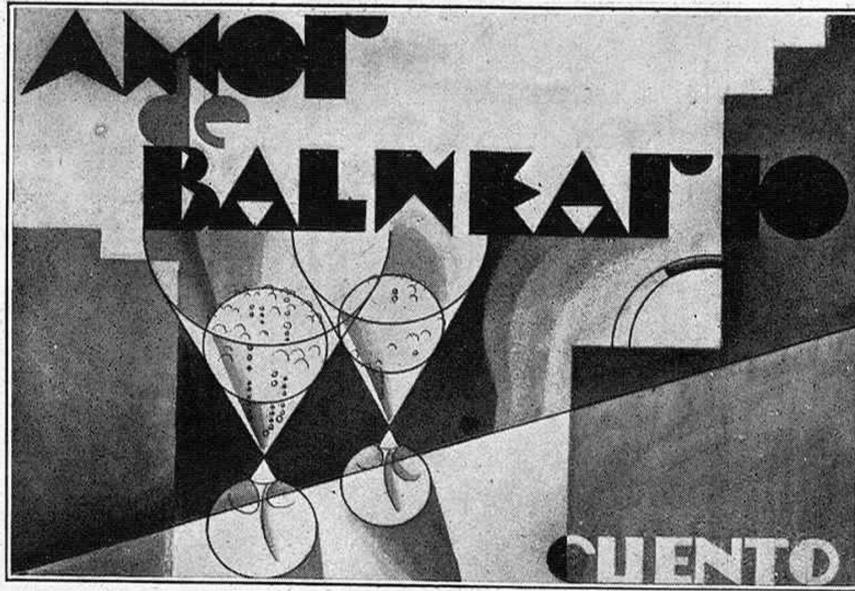
Schiller

¡Hasta mañana, bien; hasta mañana!...
 ¡Esta será una noche interminable!
 Ese mañana, para Moor al menos,
 nunca amanecerá... Mas no creáis,
 sombras acusadoras de mis víctimas,
 que temblará mi brazo. ¡Moor no tiembla!
 El pavoroso cuadro de mis crímenes
 lo ha trazado el Destino inexorable
 con su mano inflexible, y fué engarzando
 eslabón y eslabón, á su cadena
 perdurable y tenaz... ¡Oh, quién alcanza
 á penetrar la génesis del hombre!...
 Las herencias atávicas; los morbos
 de mis progenitores; levaduras
 del preceptor de la nodriza acaso
 formaron en mí el monstruo!...
 Tiempo y eternidad aquí se abrazan
 sobre el cañón de esta pistola... ¡Oh llave
 pavorosa y terrible,
 que al mismo tiempo cerrarás la puerta
 del calabozo estrecho de mi vida,
 que has de abrir á mis ojos
 la excelsa, fulgurante
 y amplia mansión, en donde vive augusta
 la eterna libertad! ¿Dime, tú, dónde
 vas á llevarme? ¡Porque ante esa duda,
 la Humanidad atónita sucumbe!
 ¡No, no! Un hombre no debe
 temer ni vacilar, por más que ignore
 cómo será ese ignoto
 más allá de la vida...
 ¡Si persiste «mi yo», sea como quiera!
 Las apariencias son, al fin y al cabo,
 el color del espíritu. Yo mismo
 soy mi Gloria y mi Infierno...
 Si las mismas miserias que aquí, en éste,
 allá, en el otro mundo me acosasen,
 ¿no podré, como aquí, cortar la trama
 de mi existencia á mi completo antojo?...
 Soy libre, sí; soy libre y nada puede
 coartar la libertad de mi designio.
 Pero morir por miedo á los dolores
 de una vida penosa, ¿no es acaso
 proporcionarle á la miseria un triunfo
 sobre mí mismo?... ¡No! Prefiero antes
 los amargos pesares de la vida.
 ¡Sufrirlos, ya es vencer! Así, arrostrándolos,
 quebrantará el dolor mi propio orgullo...
 ¡El Destino lo quiso!... ¡Viviremos
 cumpliendo nuestro fin sobre la Tierra!

J. JURADO DE LA PARRA

(Dibujo de Aristo-Téllez)





I

EL balneario parecía dar el reuma, en vez de quitarlo. Tan sombrías eran sus alamedas.

Se sospechaban fuentes y aguas por donde no las había, y vítreos sapos de agua saltaban por doquier. El paso temía pisar bebidas hechas anguilas, reumas perdidos hechos ventosas de los árboles; esos animales viscosos por cuya carne blanda siempre corre un escalofrío y una crispación.

Por el jardín pasaban señores amables que se miraban y se excedían en sus saluciones, como si temiesen no curar por causa de un saludo poco efusivo. En el empuje de todos á una estaba la salvación de todos.

¿Si siquiera el agua los convirtiera á ellas en náyades y á ellos en tritones! Pero nada de eso; todos ellos tenían un aspecto de oficinistas del agua, y como habían adelgazado en el tratamiento, sus americanas caían holgadas y tristes. Ellas tenían un aspecto de mujeres en visita de pésame ó en una reunión sin alegría.

¿Por qué en seguida surge en un balneario el general de todos?

Don Mariano era ese general; un general con todo el pelo blanco y el bigote completamente negro. «Y conste que no me lo tñí!», iba diciendo por todos lados, mientras sacaba el pañuelo incólume y lo restregaba contra su bigote, presentándole después sin sombra de destefimiento.

No tenía competencia el general entre los viejos; pero doña Acisla era su enemiga acérrima. Por eso la pusieron «la generala», lo cual la indignaba más, porque parecía la esposa de aquel hombre á quien aborrecía y contra cuyas iniciativas iba siempre.

Cuando don Mariano preparaba una excursión hacia los caminos de la derecha, ella proponía una por los caminos de la izquierda, «mucho menos húmedos».

Por eso cuando Juan Arias y Matilde Balandre comenzaron á perseguirse, el general les protegió y doña Acisla comenzó á hacerles la vida imposible: á sorprenderles en todos sitios, á obrar sobre el ánimo de ella, recusando á «un hombre enfermo», cómo si la pobre Matilde no estuviese más enferma que él.

Ante aquel pugilato por separarles, los dos huérfanos reumáticos buscaron el árbol propicio á las declaraciones y se juraron reunir sus reumas.

II

Como gran remedio para pasar la luna de miel, se les ocurrió ir al balneario.



—No es aún la temporada, y estará solo.

—¡Conocemos tanto los caminos!

—Visitaremos el túnel en que escribí: «Aquí la di el primer beso.»

—Nuestros males acabarán al tomar el agua con el fervor con que la vamos á tomar.

—Como que yo creo que tomada en pandilla no sirve... Descomponen el milagro entre todos.

—Ahora el balneario parecerá un castillo, y el agua que vamos á beber va á ser la de la juventud y el amor.

Pronto llegó la hora del viaje, y Juan y Matilde salieron para el balneario como dos inválidos del matrimonio, ¡tan recién realizado!

—¡Pero ustedes ya!—exclamó la dueña del hotel, como si viese venir las golondrinas antes de tiempo.

—Es que nos acabamos de casar y venimos á pasar aquí la luna de miel—dijo tímidamente Juan.

El rostro de la patrona se volvió más jovial. Aquel rasgo de una luna de miel!



en el balneario le quitaba lo que tenía de hospital y á ella de hospitalera. Aquellos huéspedes venían á desencantar las verdaderas bellezas de bosques y jardines, y el agua, en vez de medicinal, se volvía agua venturosa.

La hotelera tomó la llave del mejor cuarto, del que tenía para príncipes y embajadores, y llena de generosidad dijo:

—Les voy á dar la mejor habitación por el mismo precio que les cobro durante la época de aguas.

Subieron los recién casados, que encontraban ahora más extraño, en aquella escalera en que se separaban todas las noches, el estar reunidos por la misma suerte é ir á parar á un cuarto con dos camas.

—¡Perfecto!

—¡Monísimo!

Y allí se quedaron, felices, sintiendo su salud más estable, no sólo porque se daban mutuo cariño, sino porque allí cerca estaba el agua compensadora, la ayuda eficaz de sus vidas, el caudal compensativo.

—Vamos á brindar con los primeros vasos de nuestra agua...

—Vamos.

Bajaron despaciosos al jardín. En la soledad tenían la lamentable figura de los reincidentes tempraneros. El aire del balneario les daba tono de melancolía. No podía ser allí alegre ni la luna de miel. El ambiente de balneario está catalogado entre el limbo y la vida. Todo lo que allí sucede es irremediablemente sombrío y flojo.

Buscaban la fuente predilecta. Llenaron sus vasos, en que burbujeó el falso optimismo de las aguas minerales. Chocaron sus copas.

Quisieron hacer un gesto desenvuelto y gracioso; pero no alcanzaron á remedar más que una actitud de enfermos.

Y como dos convalecientes, buscaron el túnel del primer beso.

III

No tuvieron hijos, y siguieron reumáticos. Su única temporada bien empleada en la vida era cuando volvían al balneario. Seguían pareciendo los dos solteros huérfanos que iban cada uno por su lado á juntarse allí durante dos meses.

Pálidos, con tonos amarillentos y pardos, iban rindiendo sus vidas lentamente, ayudados por el agua, como peces que sólo pueden vivir en locales llenos.

Sentados en sus sillones de mimbre, como cansados todo el día, bebían ya sin brindar, con su egoísmo de enfermos renacidos.

Ya sólo tenían el pensamiento de quién se moriría antes y quién después, y luchaban en competencia con su mal.

Sus diálogos eran diálogos arrastrados.

—Hoy parece que me ha sentado mejor el agua.

—A mí también.

—Parece que hay días que viene de mejor vena de la tierra.

—Sí; he notado que algunos días es más substancial que otros.

—Yo creo que hay momento que pasa por sitios en que hay radio y nos transporta algo de la maravillosa substancia.

—No seas exagerado... Saldría entonces un poco luminosa.

—Mujer, no confundas el falso *radium* que se da á las esferas de los relojes para volverlos luminosos con el radio verdadero... El radio verdadero no arroja luz, sino vida, calorías, misterio.

Como si sus breves hablases fuesen discursos, enseguida volvían á beber un nuevo vaso de agua.

—Ya nadamos por dentro—decía él.

—Así este invierno tendremos menos dolores—decía ella.

—Voy á añadir dos lámparas á nuestro aparato de Radio, y así oiremos hasta á los exploradores del Polo cuando pidan auxilio.

De su gabinete de invierno, á su balneario. Su deber de pareja unida bajo



Se mantenían á la espera de una hora espléndida. Parecía que, aun casados, se iban á preguntar: «¿Y si nos casásemos? ¿Y si renaciéramos á un amor nuevo?»

Aquel idilio de balneario no podía ser más que así: agobiador, bajero, sin que ningún lirismo lo salvase.

Don Mariano, que seguía yendo, aunque ya era general de la reserva, porque había ido un don Vicente, rico bilbaíno, que le había quitado el mando en activo y que sabía llenar de farolillos todo el jardín, al pasar junto á ellos decía:

—¿Qué hacen los enamorados?

—Sus palabras parecían una ironía ante aquel amor pasado por agua bicarbonatada-sódica-ferruginosa-clorhídrica, etcétera, etc.

Ellos hacían todo lo posible por sobreponerse á la fatalidad de invalidez para el amor nacido en un balneario, pero no podían; estaban separados; tenían que ver al médico por turno; las dosis eran diferentes; el ácido úrico personalísimo. No era posible el poema.

De lejos les señalaba á las otras parejas alguna señora, muy enterada, y decía:

—Se conocieron viniendo á tomar las aguas, y aquí pasaron su luna de miel.

Las parejas les observaban desde ese mismo momento, y en ellas, sobre todo, marcaba una desilusión aquel matrimonio hecho en el balneario. No había en aquella unión el leonismo del amor, como no hay tanta fiereza en los leones que nacieron en el mismo parque zoológico y que no han estado libres nunca ni recuerdan desiertos y zarpazos.

aquellas arboledas les hacía ir los primeros é irse los últimos. Ella tenía tiempo de hacerse la toquilla más larga de las toquillas, y él se leía las novelas en veinte tomos.

Eran los irremediables. Querían sentir celos, y no podían. Querían bailar juntos, y se separaban laxos antes de acabar el vals.

Parecía que habían transgredido una ley que prohíbe casarse á los que están sometidos á las mismas aguas en el mismo balneario; una ley quizá tan inflexible como la que prohíbe casarse á los hermanos.

Muñecos desvinculados del jardín que se confundía con el bosque, buscaban por todas partes la flor del amarse; se perdían por caminos apenas transitados, como buscando la revelación; tenían la esperanza de encontrar alguna vez el hada que, con apariencia de leñadora cargadita de haces, se compadeciera de ellos.

Todo vano. Estaban aguados. Tenían una cortesía de compañeros del mismo mal. Volvían al balneario cansados, borrado su interior por los vasos incansables.

En la vida, á lo más, se puede casar el curandero con la enferma, ó el enfermo con su curandera. Uno de los dos tiene que creerse sano, inmortal, no necesitado de potingues, crédulo en el gran engaño de la vida, abierto por ese lado el idilio á las luces ilusas.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones de Clément)

UN EPISODIO COMPLETO DE LA VIDA DE ANICETO

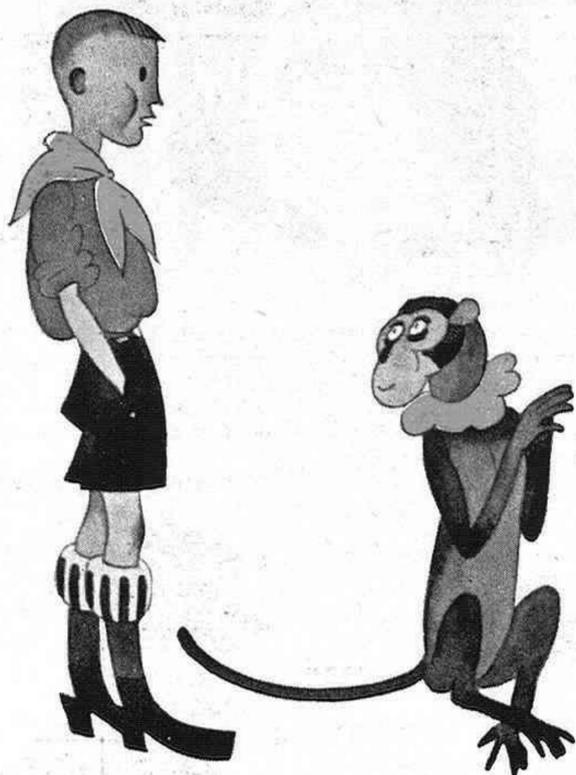
HISTORIETA INFANTIL
TEXTO Y DIBUJOS DE ECHEA

3ª PARTE EPISODIO 11

EN cuanto Aniceto cesó de divagar, su imaginación, que era incansable, como ya sabéis, continuó trabajando, esta vez con miras más concretas. Por el pronto, reconoció la necesidad de encontrar empresarios ó accionistas para poder realizar su proyecto de película. Esto era fundamental. Después de hallar estos preciosos elementos, trasladarse al corazón del Africa con una *troupe* de artistas y operadores, para encontrar un escenario natural donde poder desarrollar sus proezas. Y, por último, decidir los pequeños problemas que toda empresa de tal magnitud lleva consigo en gran cantidad y que es preciso resolver previamente.

Por ejemplo: Aniceto pensó primeramente en sustituir al perro, que tan importante papel desempeña en la película, por el mono. *Catalino* era más inteligente que un perro, más ágil aún, y, además, ya había demostrado su pericia como actor de una manera bien convincente.

Pero una duda, una terrible duda, paralizó por un momento los optimistas razonamientos de Aniceto. ¿Cómo se conduciría *Catalino* en una selva tropical?



Porque hasta entonces había convivido en un ambiente civilizado y estaba sometido á la severa dirección del amo. Pero, ¿y en la selva, qué haría? Lo probable es que se indisciplinase inmediatamente y no hubiese quien hiciera carrera de él. Al verse en el medio donde habían vivido plácidamente sus antepasados, renacerían sus dormidos instintos, lejos ya de la vida de las ciudades, y fatalmente se volvería indómito y salvaje.

—No, mi querido *Catalino*—empezó á monologar Aniceto—; tú no servirás para desempeñar el papel que te había asignado. Tan pronto te veas rodeado de una vegetación espléndida, con grandes árboles y enmarañadas malezas, caldeado el aire por un sol abrasador y en la proximidad de grandes lagos y caudalosos ríos, tú cambiarás radicalmente. Ya no serás el mono sumiso, obediente á su amo, que se dejaría matar por él. Tu único peccadillo es tu escasa frugalidad; amas las golosinas con pasión, y por algún terroncillo de azúcar has cometido varias indignidades; pero todo eso es disculpable y en cierto modo adquirido en tu trato con los hombres, los únicos seres con los cuales has tenido más estrecho contacto. Pero suponte verte dueño de ti, en una naturaleza propicia y exuberante, gozando de libertad absoluta, con toda su secuela de peligros y gratas sensaciones, que tan bien se avienen con tu temperamento impresionable, y tengo la seguridad que rechazarías todos esos comestibles hechos por los confiteros, por los cuales ahora tanto te afanas, como cosas insípidas y desagradables al lado de sabrosos frutos de una exquisita y numerosa variedad, que tú elegirías por ti mismo.

¡Y luego, piensa, cuando te vieras en plena comunidad con los de tu especie, libres y felices como tú, disponiendo del tiempo á tu antojo y sin el temor á la presencia de tu dueño! Ascenderías, con frenéticos saltos, á los más elevados árboles; lanzarías estridentes chillidos para invitar á tus amigos al más inesperado festín; gozarías, colgado del rabo, sacudiendo las ramas cargadas de maduros frutos, y después, para descansar de tus provechosas exploraciones, irías á hacerte la *toilette* á algún sombrío y plácido rincón.

Más tarde, una sorpresa, alguna repentina alarma, la insospechada aparición de una bestia enemiga, te haría huir, sobresaltado, buscando un refugio seguro donde calmar poco á poco tu agitado corazón. Y así todos los días en esta tumultuo-



sa variedad de emociones, que pronto te haría olvidar tu anterior vida y desear que jamás volviera á renacer.

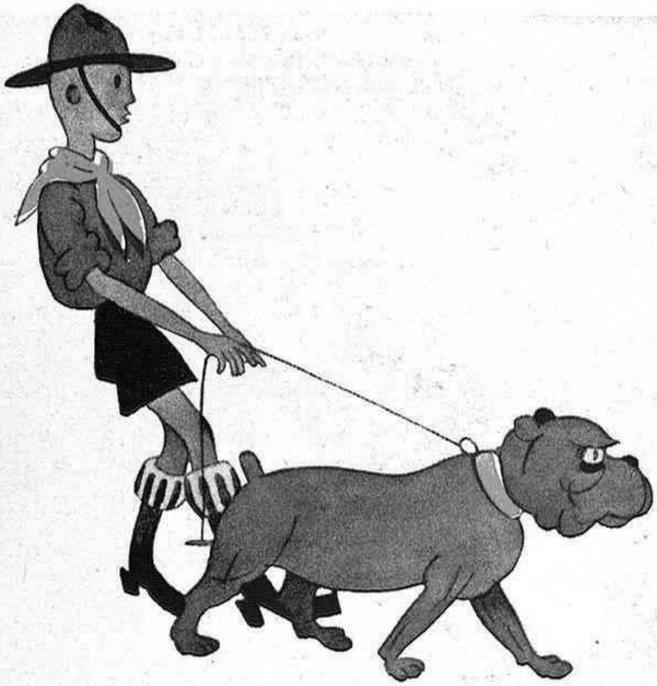
No, mi querido *Catalino*, no eres el llamado á acompañarme en esta bella aventura, que estoda mi ilusión y en la que tanto me complacería verte á mi lado. Temo perderte, y será necesario que te sustituya por un vulgar y escandaloso perro...

Dichas estas palabras, Aniceto sintió cierta melancolía y contempló al bueno de *Catalino* cómo se rascaba una nalga con pertinaz insistencia. Su resolución estaba tomada, y decidió comprar un perro. Un perro que fuese inteligente y vigoroso al mismo tiempo y que soportase un clima extremado, fatigas y hasta privaciones, si era preciso.

En un establecimiento dedicado á esta clase de comercio le mostraron diversos tipos de la raza canina, que Aniceto desechaba al momento; los unos, por encontrarlos demasiado débiles; los otros, como inadecuados al género de vida que les iba á someter; algunos, por excesivamente bonitos, y los más, por ser perros de lujo y delicados en extremo. Aniceto desesperaba de hallar lo que deseaba, cuando el dueño del establecimiento sacó del interior de la tienda un nuevo ejemplar, digno de la más minuciosa observación.

Era un perro chato, con unas fauces enormes que destilaban largos hilos de baba.





Pecho ancho, cuerpo musculoso y aspecto de ser listo y fiero; es decir, todo cuanto ansiaba ver reunido en un bicho de esta naturaleza.

El perro fue adquirido por Aniceto, y una vez provisto de un collar y una larga cadena, siguió los pasos de su nuevo dueño.

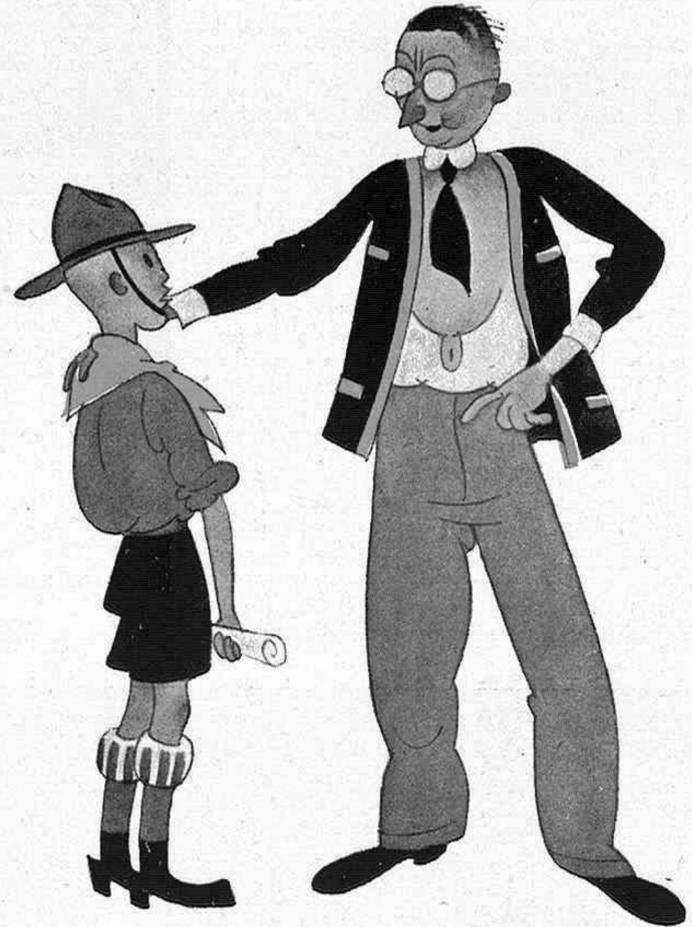
Seguir, es mucho decir; lo que ocurrió fue precisamente todo lo contrario: que Aniceto echó a correr, arrastrado por el impetuoso animal. Aquel can tenía en el interior de su cuerpo un motor de cincuenta caballos. El pobre Aniceto no podía detenerle é iba como la débil hoja seca impulsada por el huracán. Cuando el animalito se hubo resarcido de los días de inactividad pasados en el cautiverio de la tienda, adoptó un paso más mesurado; pero siempre llevando la iniciativa en el itinerario. Así es que Aniceto se encontró al cabo del tiempo en lugares que no conocía y rendido materialmente de tanto caminar. El animal era joven y guardaba en sí una gran reserva de energías. En este primer paseo cometió varias imprudentes agresiones a pacíficos transeúntes, que al ver la catadura del animal huían velozmente. El mismo Aniceto le hubiese aplicado, de muy buena gana, un eficaz correctivo con una estaca; pero el no conocerle íntimamente todavía, y sobre todo, el apreciar las dimensiones de sus mandíbulas, le hacían desistir rápidamente de sus intenciones. A los cuatro ó cinco días, Aniceto había tomado gran confianza con su nuevo pupilo. Y había llegado a comprobar lo aventuradas que son ciertas afirmaciones. Eso de que a los perros les gusta mucho los huesos, es un poco audaz el afirmarlo. Este perro de Aniceto los aceptaba, pero con la sola condición de que fuesen revestidos de carne. Cuando se le brindaba un excelente hueso mondo por completo, lo desafiaba sin el menor disimulo. Pero que el obsequio fuese una ó varias chuletas, entonces cambiaban las cosas radicalmente. Sentía por esta clase de alimentación una pasión enfermiza. Tan sólo con oírlas nombrar se le enderezaban las cortas orejas y un temblor nervioso, acompañado de bostezos y violentos estornudos, le hacía proferir apagados quejidos. Tanto se le hizo repetir el curioso experimento, que acabó por quedarse con este nombre como denominativo. Atendía por *Chuleta*, y por *Chuleta* le conocía todo el mundo.

Mientras tanto, había comenzado Aniceto el calvario de buscar socios capitalistas para emprender el negocio de la película. Se había dirigido con ofertas a varias importantes Casas; pero en quien más confiaba era en Dorothy, cuyas gestiones encomendadas a su padre llevaban buen camino y era de esperar que el éxito las coronase.

Al mismo tiempo no olvidaba el menor detalle concerniente a la organización de su problemático viaje; quería estar preparado y dispuesto en todo de lo que de él dependiese.

Pero cuando menos se lo esperaba, una de las más importantes Casas de películas organizó un concurso de argumentos con fuertes premios. Saberlo Aniceto y mandar el suyo fue todo uno. Al cabo de unos días se supo el fallo del Jurado que daba los premios, y el primero fue para Aniceto.

¡Gran premio y gran alegría! Porque le editaban el argumento en película, según disponían las bases del concurso. Aniceto no cabía en sí de gozo. Dió un espléndido banquete a sus amigos, y el dinero del premio se lo regaló a la autora, a la señora Chunkling, para que cuidara a sus bichos.



Aniceto, ya dispuesto, tomó pasaje para él y sus acompañantes, y un buen día partieron en un hermoso trasatlántico. A despedirle fue mucha gente y Dorothy, la dulce y buena Dorothy, que vertía muchas lágrimas. Aniceto prometió escribirla con frecuencia, y un tierno beso fue la señal de despedida. Cuando el barco era casi invisible, todavía un pafuelito blanco bailaba en el aire, como una blanca palomita. Buen viaje, Aniceto, y hasta pronto.

(Continuará en el próximo número.)



La tragedia invernal en París

Las sopas populares

EL invierno inclemente lo es mucho más en las grandes capitales para las gentes miserables que no consiguen ganar el pan cotidiano. Por eso la caridad suele acudir en auxilio de los desvalidos con instituciones que, á lo menos en lo posible, alivien con lo más necesario la desventura de las pobres gentes.

Una de las instituciones de ese género más desarrolladas, tal vez porque se ha visto su máxima eficacia y es claramente visible también su efecto inmediato, es la de las sopas populares con que unas veces, las más, gratuitamente, y otras con precios que semejan mucho á esa gratuidad, facilitan á los pobres raciones de sopa bien caliente y substanciosa.

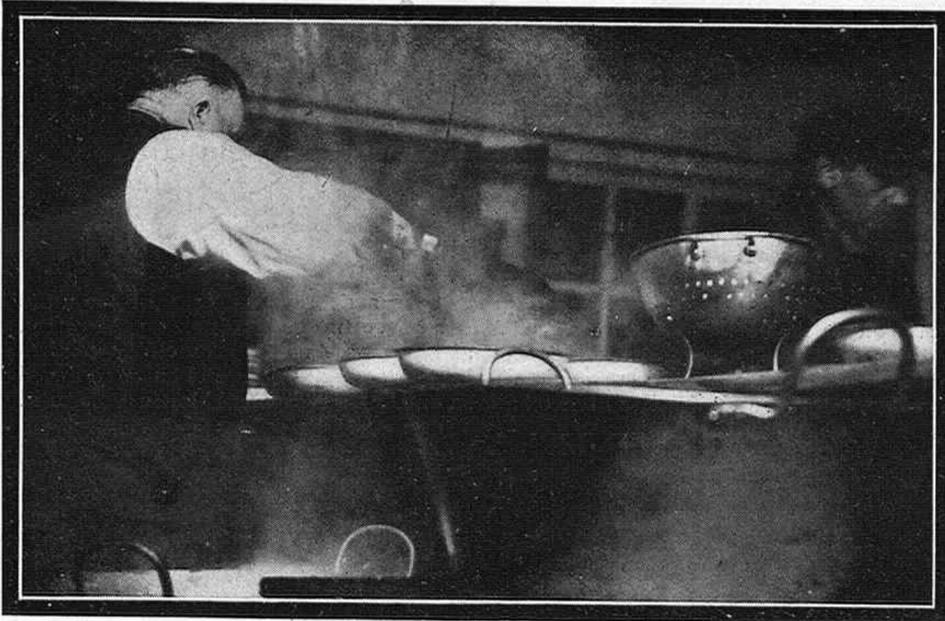
En Madrid existieron durante algún tiempo, no tanto como hubiese sido de desear, Tiendas-Asilo que respondieron á esa necesidad y en que las raciones, no sólo de sopa, sino de otros platos populares, eran vendidas á diez céntimos.

En realidad, esas instituciones no son otra cosa que una transformación, traída por el tiempo, de las clásicas sopas conventuales que tienen en nuestro país tan rancio abolengo y dieron origen al tipo clásico también del sopista, que aún tiene en las tunas carnavalescas madrileñas el símbolo de la cuchara en diagonal sobre una cara del sombrero de medio queso.

Este año, aunque el invierno parece llegar con retraso, las sopas populares de París han comenzado á funcionar, y, por desgracia, muy activamente. El número de comensales que á ellos acuden es, efectivamente, mayor que nunca y el aspecto de ellos revela que la miseria, la miseria que no teme ya manifestarse á la luz del sol, va ganando capas sociales cada vez más ele-



La enorme cola que forman los sin pan se prolonga angustiosa á lo largo de los muros...



Humea en las enormes calderas el alimento confortante que los miserables aguardan



Es fácil distinguir en las fisonomías la diferencia entre los sin trabajo y los mendigos profesionales



vadas; ya no son sólo los sin pan, un poco profesionales, á que los franceses llaman *gueux*, sino personas que han vivido en esferas más elevadas y que sólo son víctimas de un paro momentáneo, pero suficientemente prolongado para que el crédito haya sido agotado.

La crisis del trabajo es actualmente intensísima en París, y aun podríamos decir que en todo el mundo, y en las sopas populares de la capital de Francia se forman larguísimas, inacabables colas de infelices que muchas veces no tienen en todo el día otro alimento que el recibido en aquellos lugares, la sopa que en las altas horas de la madrugada reparte, buscando á los sin hogar, bajo los puentes, en las escaleras del *metro* ó en otros lugares de refugio á que su angustia les lleva, el *Ejército de Salvación*, que hace ahora en París un oficio semejante al que durante muchos años hizo en las calles de Madrid la Santa Hermandad del Refugio, ó por lo menos una institución fundamental de ella: la famosa *Ronda de Pan y Huevo*.

Gracias á esas instituciones caritativas pueden vivir, aunque esa vida ha de destruirles las energías, muchos desgraciados que podrían no sólo bastarse á sí mismos, sino ser útiles á la sociedad.

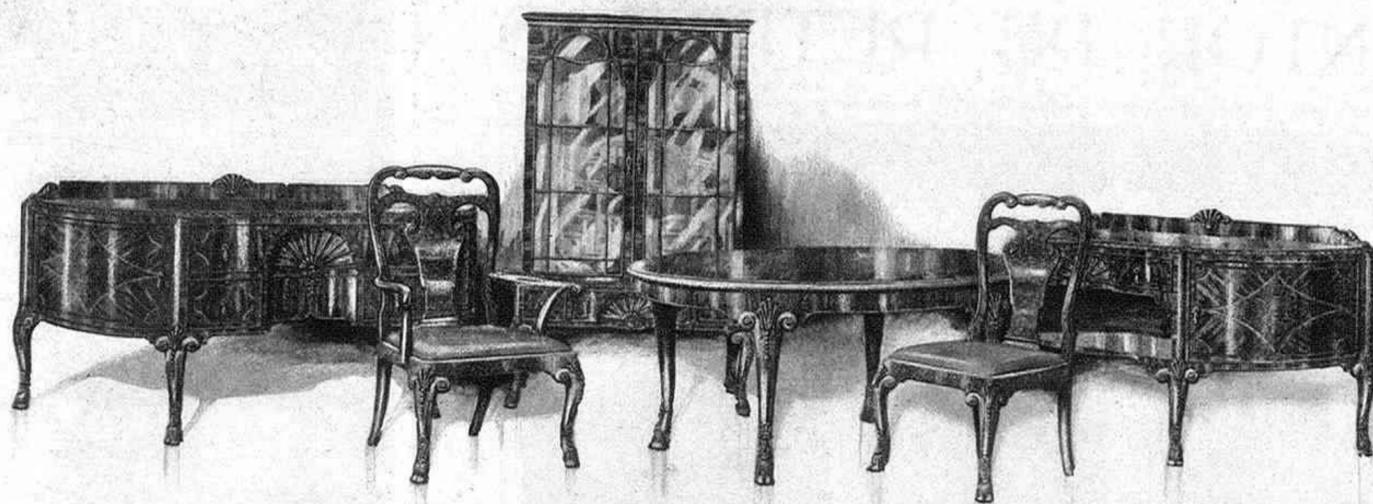
Es la sociedad misma la que por su deficiente organización hace que esas fuerzas se pierdan empobreciéndola y haciendo cada vez más indispensables y más difíciles á la vez esas grandes obras de caridad, que serían más eficaces sustituidas por obras de justicia.

Entre los comensales hay algunos que vivieron en mejor posición social. Algún cómico, viejo ya, busca en la sopa su alimento
(Fots. Orríos)

MUEBLES

DECORACION DE INTERIORES

Cuando Vd. quiera instalarse en su casa nueva, cuando Vd. desee renovar su hogar y conseguir un "home" íntimo y delicioso, acuda siempre á esta Casa, que sabrá aconsejarle y ayudarle para realizar sus anhelos más originales y modernos á precios y condiciones inmejorables.



ELEGANCIA DISTINCION CALIDAD

PIDAN PRESUPUESTOS
COMPAÑIA DE MUEBLES Y DECORACIONES

Sociedad Anónima
ANTES

B. PIQUERO Y CÍA.

Compradores en 1921 de los "stocks" de
WARING & GILLOW

DE LONDRES

Paseo

de Recoletos, 6

Teléfono 52608

Apartado 1074

::: MADRID :::

(Casa

fundada en 1876)



B. PIQUERO
MADRID

Fabricación propia
de

MUEBLES

DE GRAN LUJO

MUEBLES

EN SERIE - -

MUEBLES

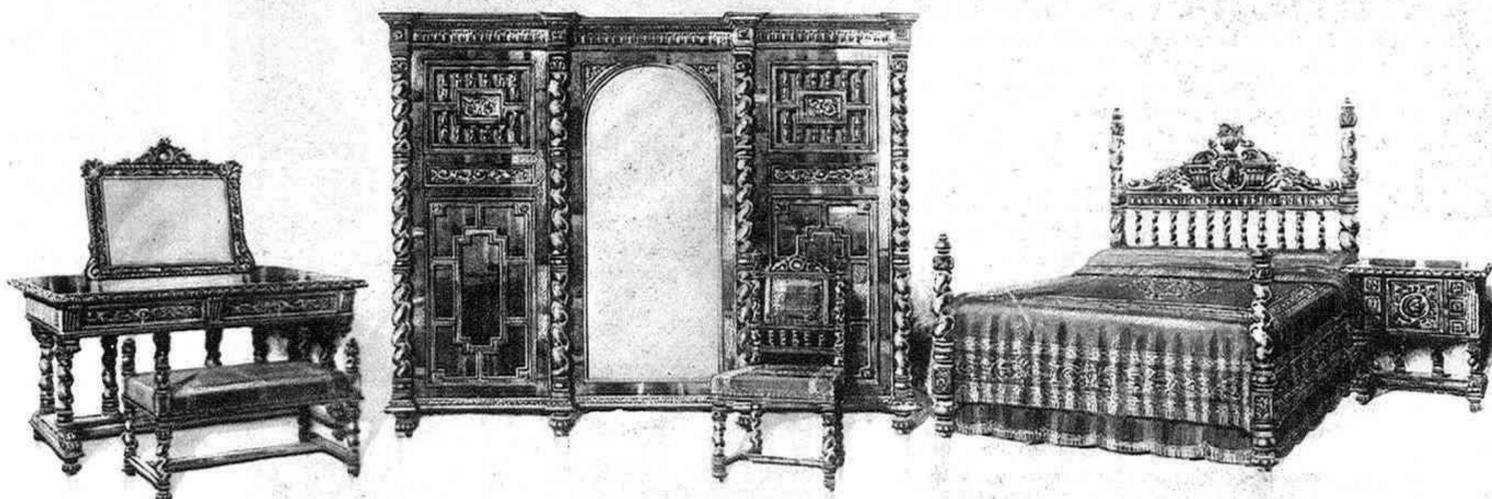
ECONÓMICOS

Especialidad en mobiliarios
para palacios, fincas, hoteles,
salas de Juntas, oficinas, etc.

CONSTRUCCIÓN

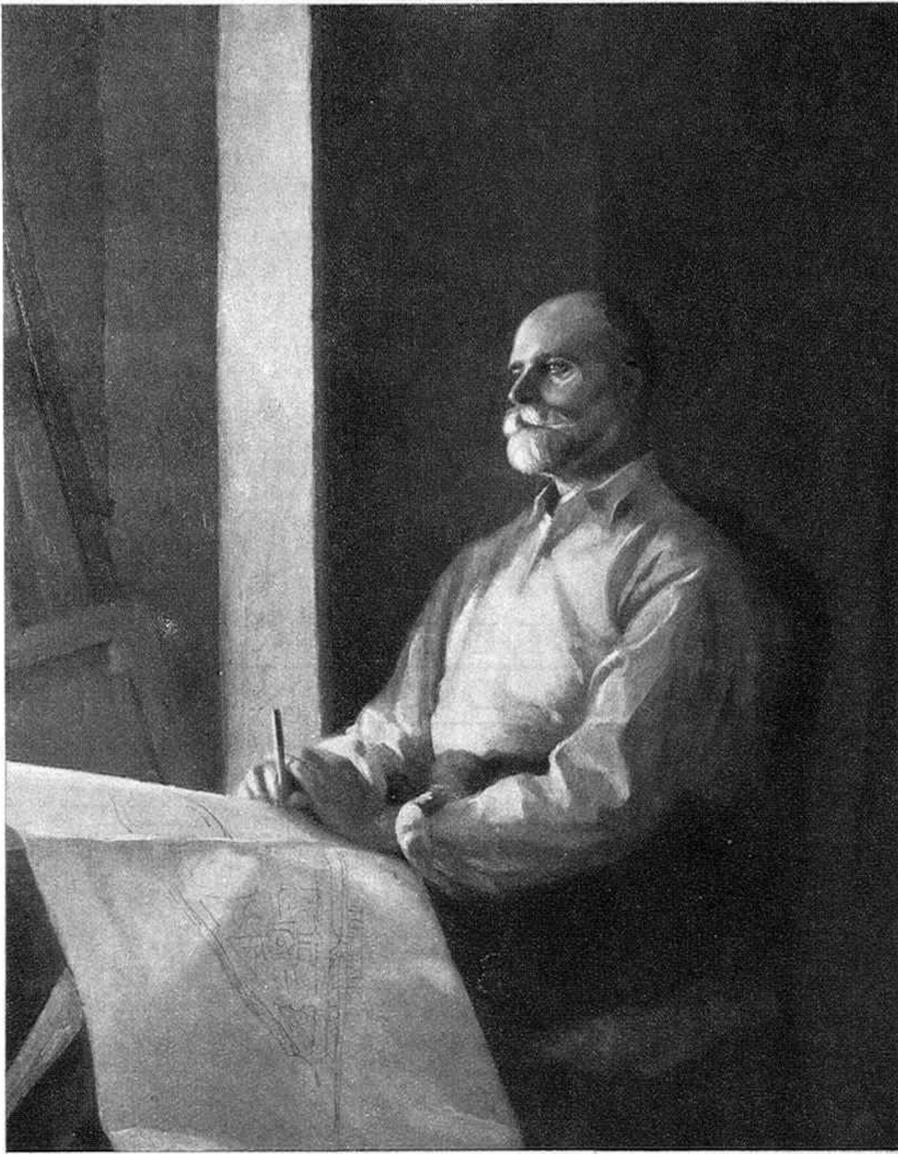
ESMERADA

Y SÓLIDA



Visiten nuestra exposición permanente, en el Paseo de Recoletos, núm. 6, donde podremos mostrar á Vdes. los más exquisitos muebles de todos los estilos, hasta los más modernos, sin compromiso alguno para ustedes.

EL ARTE DE HOY

MIGUEL DEL PINO,
PINTOR DE RETRATOS

EL PINTOR JAVIER DE WINTHUYSEN



SEÑORA ORTIZ DE LA TORRE

MIGUEL del Pino pertenece á aquel grupo de artistas jóvenes que hace poco más de dos lustros irrumpió en la un poco adormecida vida sevillana y dió á las Exposiciones organizadas por el Ateneo valor de renovación y esperanza.

En torno de Gustavo Bacarissas, la figura de más relieve hoy en la pintura sevillana y una de las primeras en el arte nacional, aquellos epigonos ponían su alborozado y legítimo afán estético, que hoy ya dió frutos positivos. Fran los Lafita, Grosso, Santiago Martínez, Pinelo Yáñez, Pérez Comendador, Martínez de León, á los que había de unirse, en el esfuerzo colectivo y el significado personal, el benjamín Juan Miguel Sánchez, admirable cartelista é ilustrador. Era también Miguel Angel del Pino Sardá, que ahora reclama la atención madrileña.

Fuera acaso oportuna, por lo granado del conjunto, celebrar en Madrid una Exposición de estos artistas, en la que faltaría la presencia viva del malogrado Pinelo y en la que no podría faltar la obra, sin cesar renovada y renovadora, del maestro Bacarissas. (No se ha olvidado, ciertamente, la exhibición de este último el año 1921 en el Museo de Arte Moderno, verdadera lección del arte del paisajista y del dibujante, así como las pinturas y cerámicas que enriquecen el palacete de la República Argentina en la Exposición Iberoamericana tienen también perdurable elocuencia didáctica.)

Por de pronto, he aquí Miguel del Pino y su colección de retratos pintados en París y Madrid á la luz de hoy y á la sombra fecunda de los clásicos.

Distinción. Finura. Habilidad. Malicia. Lirismo cromático. Cautela mundana. Estas son algunas de sus cualidades, muy necesarias para proceder con éxito en el género de expresión pictórica de su temperamento, que ha elegido el artista sevillano. Hay otras, claro es, que sorprenden al pronto ó se descubren luego, poco á poco, para evitar el juicio adverso del intransigente.



JULITA ORTIZ DE LA TORRE

Los veinticuatro lienzos expuestos por Miguel del Pino en dos salas de la Sociedad Amigos del Arte son á modo de un paradigma estético de su capacidad en ondulantes altibajos, con acusada firmeza ó débiles concesiones al gusto ajeno. Entre el retrato del pintor Winthuysen y los apuntes electistas de unos principitos se sigue el camino que el artista ha de recorrer cada día por placer de sí mismo y para lógica ventaja económica en el aprovechamiento de algunas de aquellas cualidades ya mencionadas.

No hay disimulado reproche en esta opinión. Si precisamente se puede disculpar á un pintor del juego de sus facultades es al retratista, que eligió ambiente y modelos de los llamados, por antonomasia y por ampliación, aristocráticos. Miguel del Pino se especializa en el retrato de «buena sociedad», de niños bonitos y damas elegantes, y lleva á los temas la condición pristina del talento y la cada día más lograda, de su sabiduría.

Así, pues, nadie tanto como el propio artista conoce lo que hay de truvería, de picardía algo desdefiosa, en la coincidente adulación al tema y á la técnica. Nadie se engaña menos que él ante esos desenfadados de nota y arrogancias tonales, frapantes para el *snob* ó el aficionado con pretensiones. Las carnes rosadas de los niños y las maquilladas de las damas, los uniformes palatinos, las telas ricas, las preseas, todo contribuye á proporcionar efectismos cromáticos bajo una mano experta y una sutil sensibilidad de colorista, cuales las de Miguel del Pino. También las reminiscencias museales.

El artista conoce á fondo «su» Goya ó «su» Hoppner. La creación tiene en tales casos una picante travesura recreativa. Quien adquiere el reflejo de su apariencia externa para añadir un atractivo más al salón ó al *hall*, se contenta mucho de verse tal como cree ser y con cierto aire familiar con personajes del Prado ó de la National Gallery.

Y Miguel del Pino, con esa zumbonería andaluza que



CARLITOS PUJOL

le brinca detrás de las gafas de joven profesor universitario, satisface y acrece su clientela.

Pero—entiéndase bien—sin caer nunca en lo banal y lo mediocre. Simples detalles: una tela, una joya, el ritmo de una forma ó la carnación de un rostro, acusan siempre al pintor de raza, al luminista de buena escuela.

Sobre todo cuando, como en el caso actual, el cotejo con obras perfectas, reveladoras de afirmativa condición pictural de manera plenaria, consiente y aún exige no mentir adulonamente al artista, sin desmerecer ante él, consciente de lo que está bien y de lo que está mal, de lo que hizo para modelos electores del pintor y con los modelos elegidos por el pintor.

Dos de esas obras capitales son: el retrato de Javier de Winthuysen, el retrato de madame Carolus Durán. (Frente á ellas, por ejemplo contrario, el retrato de Andrés Segovia—¡oh, el *Andrés Segovia* de López Mezquita!—se destaca y se pierde.)

El retrato de Javier de Winthuysen es un amable, fácil, serenísimo prodigio de verdad psicológica, de belleza plástica. Nada sobra; nada falta en él. Aquí no hay habilidades, malicias, picardías. Es diáfano de visión, infinito de perspectivas espirituales y estéticas, sugeridor como pocos de la pintura española del siglo xx, de profundas complacencias visuales é intelectivas. Todo en él agrada, deleita y enseña. La composición, el sentimiento, la factura... Son la maestría y la experiencia hermanadas de manera sonriente y grave á la vez.

Y se piensa que si muchas veces el retrato pictórico es testimonio fehaciente de un duelo entre el artista y el modelo, ó de una piadosa ironía no dejada demasiado



LEONARDO SEGOVIA



MADAME CAROLUS DURAN

en secreto, otros retratos, como este de Winthuysen, tienen el encanto revelador de un diálogo ejemplar. No formado de palabras solamente en ese grato empereamiento de hablar que acomete al pintor y al modelo cuando ambos están identificados espiritualmente. Es el otro contacto de dos sensibilidades, tan sutiles en este caso, de dos artistas sevillanos y «de vuelta» de las arbitrariedades modernas. Mientras Miguel Angel del Pino pintaba á Winthuysen, este otro artista de las barbas y el nombre flamencos preludiva sobre el lienzo una de sus sinfonías de jardines en las que es maestro. Sin prisa, sin vanidad ni codicia, la obra coincidente se realizaba en ambos.

El retrato de madame Carolus Durán—¡á tal apellido tal obra!—significa otra maravillosa muestra de un gran temperamento pictural libre de trabas ni conveniencias adaptables. De nuevo, también aquí, la sobriedad y la hondara, el encanto espiritual y la delicadeza que no alieñica el vigor constructivo. Es simplemente magistral el modo con que está pintado, hasta en sus más nimios detalles, este cuadro de parcas dimensiones, pero enorme de contenido artístico. Retratos como éste son de aquellos que motivan viajes intercontinentales para saborearlos durante largo rato en un museo

lejano de nuestra vida habitual. Una de esas obras que por sí solas bastan para enriquecer é iluminar dilatadas y reiteradas contemplaciones con un arrobó abstraído y solitario.

También aquí otro amable diálogo, otra gustosa reiteración de afinidades. Bajo la gris mirada del cielo francés, se pinta por un español á la nieta de un gran pintor amigo de España, de quien no hemos olvidado su *Dama del guante* y su amor á Velázquez. La sombra del viejo maestro diríase que estaba presente en las sesiones, sin necesidad de materializarse, como un símbolo de fraternidad entre escuelas y países fraternos.

Aún pudiera añadirse al elogio concreto que merecen esos dos cuadros algún otro, como el del niño vestido de rojo sobre su caballo de madera, que tiene una encendida gracia agresiva, sin descomponerse ni gritar su nota.

Y siempre con la distinción, la finura, el lirismo cromático de quien al crear esas obras demuestra ser nada más ni nada menos que *pintor de retratos*, en el sentido estricto, la capacidad amplia y la trayectoria peculiar de los grandes maestros del género.

José FRANCES



Fachada exterior de la iglesia de Tepezotlán y convento de San Martín

EL viejo convento de Tepezotlán, en Méjico, es uno de los más interesantes, y sobre todo más característicos monumentos mejicanos de la época colonial.

Fué construido para Seminario, y tuvo, como tal, extraordinaria importancia; pero más tarde cambió de destino consecutivamente á la acción revolucionaria, convirtiéndose en penitenciaría, ó mejor, en reformatorio ó escuela de reforma de jóvenes delincuentes.

El edificio en sí es magnífico, y de él da idea la vista general que hoy publicamos. En ella se ve suficientemente la fachada, de un plateresco que podríamos de-

PARA LA HISTORIA DEL ARTE

MEJICANO

EL CONVENTO DE SAN

MARTIN, EN TEPEZOTLAN

nominar hispano-mejicano, porque del arte mejicano toma los elementos decorativos con que exornar las líneas generales, muy españolas.

El altar mayor es también una pieza digna de estudio; en él se ven las mismas influencias, y al arte de Churriguera se unen los elementos decorativos característicos de la primitiva civilización mejicana.

El conjunto resulta así intensamente característico, y la iglesia de Tepezotlán, que regentan los padres jesuitas, es uno de los monumentos más dignos de estudio, como elementos documentarios para la historia del arte mejicano.



Traje en «crêpe georgette» violeta, adornado con flores de terciopelo en la cintura

(Modelo Lecomte)

Traje de «crêpe» satin blanco, adornado de satén oro; «écharpe» sujeta al hombro

(Modelo Worth)

Traje de muselina blanca, adornado con jaretas y adornos de cristal en la cintura

(Modelo Gorin)

Elegancias

NINGUNA mujer del mundo sabe mantener su cuerpo con la esbeltez y pureza de líneas que la francesa. ¡Pero cuántas torturas no tiene que padecer para conseguirlo! La mujer parisíen vive sólo pendiente de su *silueta*.

Por la mañana, sus delicados piecitos, enfundados en unos zapatos mañaneros, pero de corte *chic*, caminan hacia la casa del masajista que es, como si dijéramos, escultor de cuerpos humanos. Allí, después de unos ejercicios gimnásticos, recibe la caricia de ese sol artificial de rayos ultravioleta que *todo lo cura*, y se aplica los baños de vapor para adelgazar aquellas partes de su cuerpo que propenden a la obesidad. Más tarde recibe la ducha fría, que vigoriza sus músculos y su espíritu...



Falda de tela blanca, blusa en jersey de hilo guarnecido de jaretas y pañuelo de «crêpe» de china impreso en blanco
(Modelo Jeanne Regny)

Blusa y chaqueta de «marocain» azul cielo y falda de satén negro

(Modelo Rochas)

Y después á ver al pedicuro, al cejista, á la manicura, al peluquero, para hacerse el *mis en plis* ó la Marcel; á todo aquello, en fin, que cree oportuno para mantener la lozanía de su cuerpo y de su rostro; porque la mujer francesa no descansa hasta hallar un maquillaje perfecto que la haga seductora á los ojos de todos. Y justo es reconocer que nadie como ella sabe arreglarse y vestirse.

Aquí, en España, la influencia del cinema ha sido pernicioso para muchas de las mujeres que gustan de arreglarse; y lo ha sido porque se maquillan con exceso, sin mirar que del maquillaje exagerado á la caricatura no hay más que un paso. Fiémonos sólo de la pauta que nos dan las francesas y cuidemos de la juventud de nuestros rostros, procurando no envejecerlos con afeites que ocultan los poros lamentablemente. Hay que aplicarse en la cara, como en el cuerpo, productos que vigoricen los músculos; hay que hacer una vida sana, tomar alimentos sanos, hacer ejercicios físicos razonables, y luego ayudar á la Naturaleza con unos toques sabios de carmín inofensivo. Pero las cre-

mas, blanquetes y polvos, relegarlos al olvido, si se quiere mantener la pureza del cutis y de la epidermis.

Los grandes maquillajes están bien para las artistas del cinematógrafo, que por fuerza han de pintarse tan atrevidamente; pero esas cejas totalmente depiladas, y luego dibujadas á placer con un lápiz marrón ó negro, son algo absurdo, incomprensible en mujeres que tengan sentido de lo que es la belleza.

Un lavado semanal del cutis por manos expertas es una de las cosas que más ayudan á la conservación del rostro en perfecto estado de tersura y transparencia. También da excelentes resultados el masaje facial y los rayos ultravioleta, cuidando de no recibirlos en la retina, pues esto es sumamente peligroso para la vista.

Hay mil elementos para mantener la belleza que están al alcance de la más modesta de las mujeres. Lo que no es razonable son las pinturas á base de almagrán y bermellón, y los negros y azules para los ojos conseguidos á fuerza de nitrato de plata.

Otra de las cosas francamente detestables son esas uñas rojas que semejan una pincelada siniestra sobre la albura de la delicada mano femenina. Siempre los poetas hicieron el elogio de una mano resaltando la blancura de su piel y el tono nacarado de sus uñas. Toda esa literatura ha venido abajo, porque los escritores de ahora opinan que una mano de mujer resulta mucho más bella exornada con estos barnices absurdos; barnices escarlata que al desaparecer producen un efecto tan desastroso, que es preferible contemplar una mano sin arreglo alguno.

ANGELITA NARDI



Traje de dos puntillas de dibujo diferente, pero en el mismo tono «beige» rosado. Cinturón de piedras verdes

(Modelo Poiret)

Conjunto en jersey gris, moteado en gris oscuro, chaleco de piqué blanco, flores de piel gris y cinturón de cuero negro

(Modelo Patou)

LA MODA Y LOS DEPORTES



Vestido de popelín de lana, con blusa de seda

YA empiezan nuestras montañas á cubrirse de nieve, y la alegre juventud trepa por ellas graciosamente en busca de su deporte favorito.

Nuestro Guadarrama no tiene que envidiar nada á la misma Suiza en lo que respecta á la belleza del paisaje nevado. Sólo nos falta el núcleo cosmopolita que tienen aquellas ciudades, maravillosamente situadas por su paso forzado para llegar hasta el centro de Europa. Nuestros juegos deportivos de la nieve tienen hoy la misma importancia de los suizos, y la elegancia de los que los practican no deja nada que desear. Hombres y mujeres observan hasta en los menores detalles de su *toilette* la más exquisita corrección.

En la actual temporada, el refinamiento más absoluto preside en todas las creaciones para la nieve. La nota sobria domina en el conjunto, y los colores chillones no sirven sino de motivos y como complemento en la indumentaria femenina, particularmente.

En ésta puede decirse que se ha llegado á adoptar un exclusivo modelo de traje: el de pantalón, *pull over*, metido por la cabeza; gorro ó boina y *snow boots*. Dentro de este tipo de *toilette* se realizan todos los alardes de fantasía que se quieran.

Hace poco menos de un lustro, el aspecto que ofrecía la Sierra era muy distinto. Los deportistas acudían entonces á ella con el «desecho» de sus indumentarias de la ciudad. Hoy, no; aquéllo ha pasado, y el deporte de la nieve nos ofrece una moda bellísima y refinada, hasta el punto de que ya no es sólo el encanto de su práctica lo que nos seduce, sino el deseo de acudir á él para ver las lindas creaciones que nos ofrecen las bellas deportistas.

En general, estos trajes deportivos pretenden ser viriles; pero no lo consiguen, porque la gracia de sus líneas lleva consigo la más exquisita feminidad.

El número de los deportistas de la nieve crece de día en día, y todos debemos hacer la propaganda de este *sport*, tan beneficioso para nuestra salud. Un día en la Sierra, respirando aquellos aires puros, en pleno ejercicio, es un alivio para nuestra naturaleza quebrantada por la vida poco higiénica de la ciudad. El *ski* y el trineo adquieren en el deporte la máxima categoría, porque merced á ellos nuestro cuerpo adquiere también una línea espiritual adecuada á las actuales tendencias de la moda.

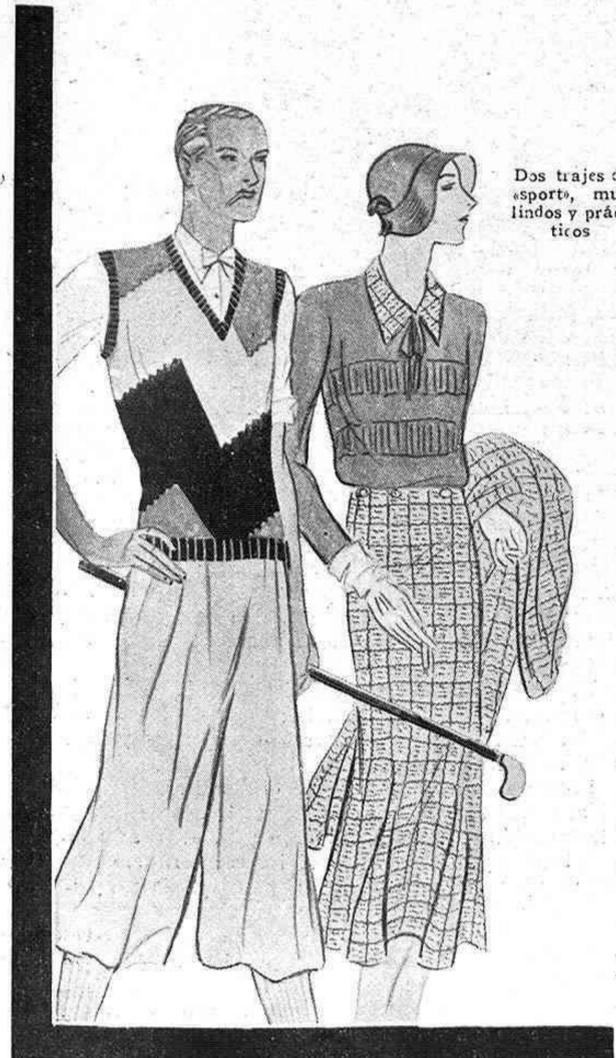
A. N.



Traje de lana escocesa para el deporte de la nieve (Modelo Lecomte)



Traje deportivo en terciopelo de lana, con cuello y manguito de piel de nutria y armiño



Dos trajes de «sport», muy lindos y prácticos



Abrigo de lana inglesa, propio para el deporte

ACTUALIDAD ARTISTICA

El templo románico de San Félix de Játiba, monumento nacional

La lista de los monumentos nacionales crece constantemente, y siempre, de seguro, con motivo. Ahora puede hacerse en un caso particular la afirmación rotunda, porque recientemente ha sido incluido en esa relación un templo de Játiba, la llamada modestamente ermita de San Félix, que fué Catedral setabense, construída precisamente en la época en que don Jaime I *el Conquistador* se hizo dueño de la histórica ciudad.

Se trata, en efecto, de un documento arquitectónico de gran interés para la arqueología, que, indudablemente, merece ser conservado con toda veneración y respeto, y minuciosamente estudiado por los eruditos.

Se trata de un ejemplar interesantísimo y, desde luego, del templo más antiguo del reino de Valencia.

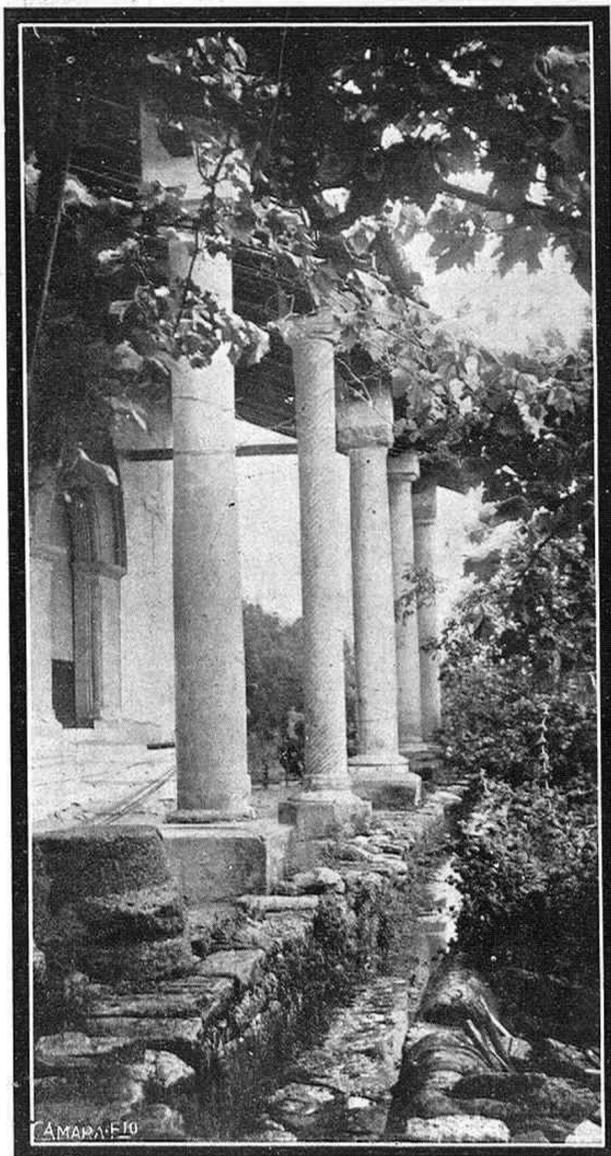
Su historia moderna—si vale hablar así—se remonta al siglo XIII. Fué efectivamente, entre 1239 y 1249, cuando paulatinamente, y tras cuatro sitios tenaces, conquistó á Játiba de los árabes de Valencia, que se la debían á Yusuf, Don Jaime I *el Conquistador*, y fué él precisamente quien hizo reedificar un viejo templo que hacia el siglo VI había sido ya, si la tradición no miente, Catedral visigótica de la sede setabitana, y que antes había sido templo pagano alzado por los romanos á sus dioses.

La iglesia de San Félix conserva los más acusados restos del templo pagano primitivo en el atrio, que es, realmente, una supervivencia de él. El resto de la construcción pertenece á épocas ulteriores y diversas, aunque lo principal de la reconstrucción fué, como ya se dice, del siglo XIII.

Una gran parte de ella: la puerta, la pila, los ventanales y otros detalles, son románicos; pero la techumbre, de tablas ensambladas y policromadas, es puramente mudéjar.

San Félix es, además, un verdadero museo de arte primitivo; hay allí tallas interesantísimas de primitivos, y son también extraordinariamente interesantes los viejos retablos góticos de los altares.

De la belleza de uno de ellos, que puede ser considerado como típico, da perfecta idea uno de los graba-



Exterior del templo románico de San Félix de Játiba, recientemente declarado monumento nacional



Interior del templo románico de San Félix de Játiba, recientemente declarado monumento nacional (Fots. Sarthou Carreres)

dos que publicamos, que representa el interior del templo de San Félix. Es ese retablo una magnífica pieza arqueológica, que puede ser considerada como modelo de un género y típico de una época, y en el que numerosas figuras admirablemente pintadas traen á la memoria nombres de los grandes pintores de su tiempo.

El exterior del templo tiene también como características bellas columnas romanas, que le dan un aspecto severamente clásico, y que tanto como el interior del edificio merecían la consagración oficial que ahora han tenido, al ser declarado el templo monumento nacional.

En realidad, toda la vieja Játiba merece ser cuidadosamente conservada; ciudad eminentemente fabril durante la dominación romana, y agrícola bajo los árabes, conserva aún restos de sus murallas, ante las cuales se estrellaron cuatro sitios y muchos ejércitos; palacios y castillos de viejos capitanes, y, en suma, lugares de evocación para los que gustan de revivir el pasado, y de honda emoción estética para los artistas en general y para los arqueólogos particularmente.

La calle de Moncada, donde alzaron sus palacios los nobles y los guerreros setabenses, es digna de una cuidadosa monografía arqueológica, y en las callejas algo

morunas aún, que de ella parten, hay también vestigios de viejas civilizaciones que allí anidaron en siglos remotos y diversos.

El templo principal es la colegiata, que fué también antaño sede episcopal; es una gran iglesia, rival, en cierto modo, de la Catedral de Valencia, muy típica por el rigor con que sus constructores emplearon en ella el orden dórico.

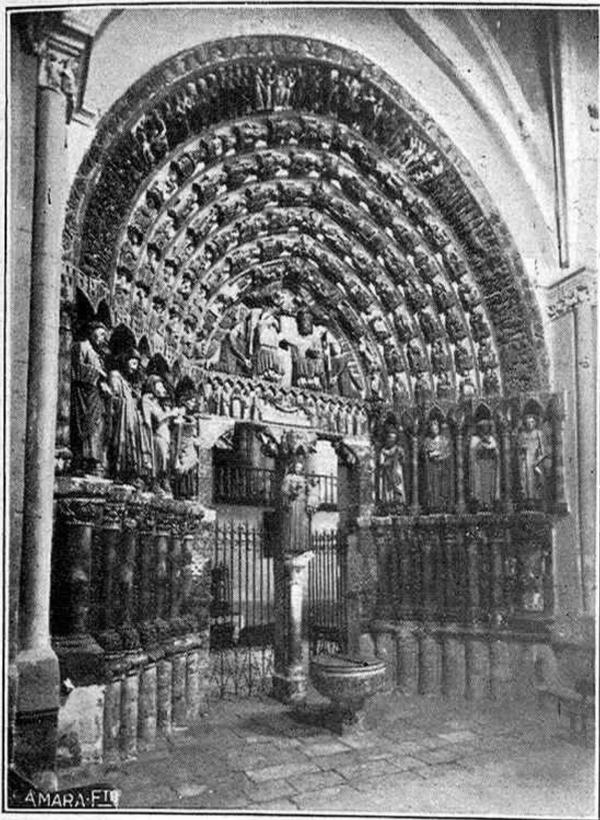
En cambio, el retablo admirable del presbiterio tiene sus magnas columnas con bellos capiteles corintios, y está admirablemente decorado con jaspes y oro, y esculturas é imágenes admirablemente forjadas.

Frontero á la colegiata está el hospital, fundado también, como San Félix, por Jaime I; edificio muy notable también, con bella fachada gótica. Y aún hay que admirar en Játiba algunos viejos conventos, como el de las monjas de Santa Clara, con su iglesia muy notable y su claustro, bello también.

En lo alto de la cresta del Bernisa está el castillo que fué prisión de los Infantes de la Cerda, del conde de Urgel y del duque de Calabria.

Játiba fué ciudad fuertemente amurallada, y aún en el siglo pasado fueron reconstruídas algunas fortificaciones de las que Felipe V había hecho destruir.

DESPUÉS DE UN VIAJE REGIO
UN MONUMENTO
POCO CONOCIDO

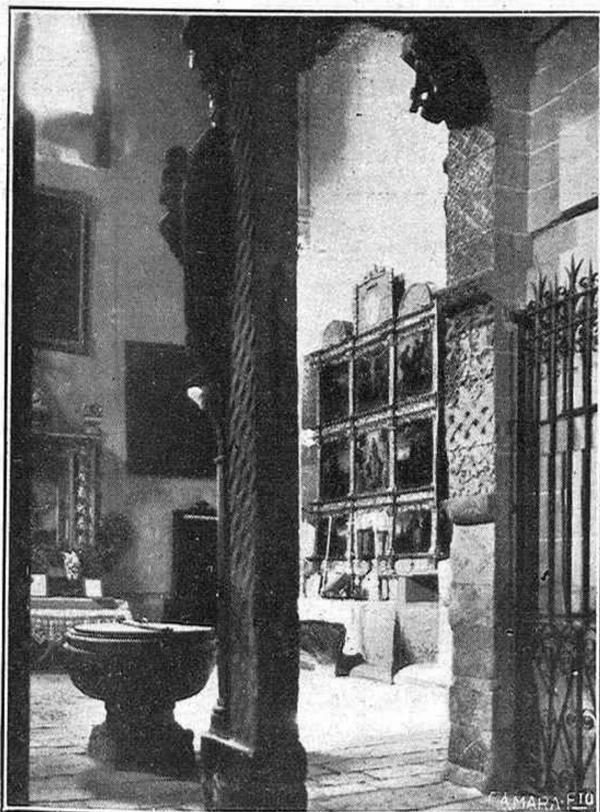


La Puerta de la Gloria, existente en la Colegiata de Toro, cuya reproducción fotográfica obtuvo el primer premio en una exposición de turismo celebrada en Londres

UN reciente viaje de S. M. el Rey á Toro ha puesto en la actualidad un monumento arqueológico importantísimo, muy conocido de los especialistas; pero, naturalmente, mucho menos de la generalidad del público: la magnífica Colegiata de aquella ciudad castellana.

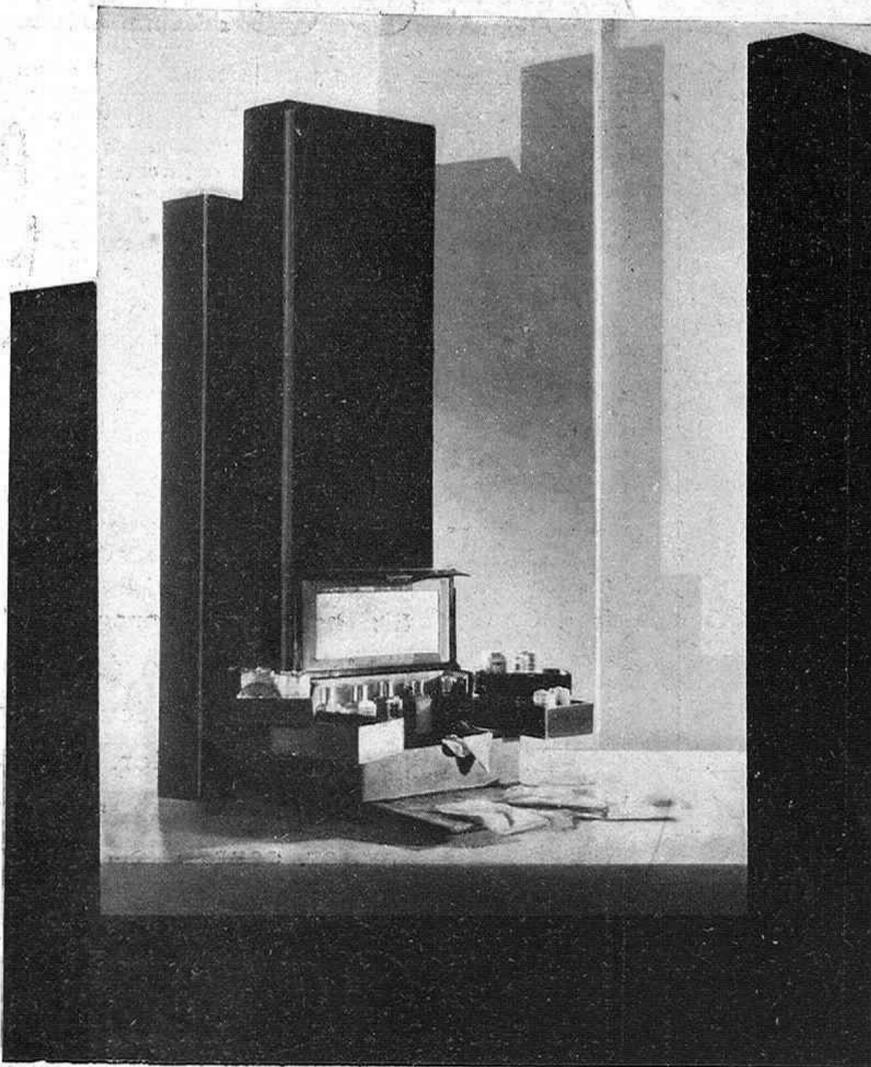
Todo el edificio, y aun podríamos decir toda la ciudad, tiene interés histórico y social; pero hay en ellos detalles culminantes, y lo son los reproducidos hoy en nuestras fotografías: la puerta de la Gloria, singularmente.

En realidad, no es difícil descubrir en España monumentos artísticos y arqueológicos interesantes desconocidos, ó poco menos. La dificultad de comunicaciones, por una parte, y el egoísmo de los especialistas, que durante mucho tiempo han querido guardar para sí los tesoros artísticos de España, han hecho que esas obras de arte no adquieran en el nuestro la popularidad de que en otros gozarían.



Magnífico retablo, propiedad del duque de Alba, que es admirado en la Colegiata de Toro

Prodíguese el día de Navidad



Prodigue lo mejor de sí misma, sus mas elevados ideales, sus más tiernas emociones, expresados en un pensamiento de belleza. Sus más preciados dones deben alcanzar á aquellos que esperan recibir la dádiva que usted les ofrece. Esta belleza la creía usted indispensable para usted misma. ¡Si usted quiere conservarla es menester prodigarla!

«La belleza aumenta cuando se prodiga», dice un proverbio antiguo.

Prodigar alegremente su belleza con sonrisas y con amor, alegre y bendice al mundo, haciendo más ligera la carga de la vida. He ahí un fin muy elevado que no es imposible alcanzar. El alma no se siente jamás vacía de la belleza que prodiga.

Coquetamente encerrados en un bonito cofrecillo se encuentran los accesorios de belleza, cremas y lociones refrescantes de Elizabeth Arden, que procuran á la mujer cuanto belleza puede desear.

COMPACTS... Para polvo suelto en la nueva forma ARDENETTE, en una caja octogonal dorada. Pesetas, 30.—O'BOY: Una buena provisión de polvo compacto y un poco de rojo en una caja dorada de forma redonda. Pesetas, 25,50.

ARDENA POWDER. El famoso polvo de Elizabeth Arden, indescriptiblemente suave y delicado, en una caja forrada de satén—diez tonos. «Mat foncé», maravilloso color de día—, en un atractivo estuche de plata. Pesetas, 30.

SALES PARA BAÑOS. Rosa, pino ó ámbar, como se desee; cristales vigorizantes en jarros transparentes, decorados con hermosos moños de satén que da un aire de fiesta. Pesetas, 26,—45,—110.

JABONES PERFUMADOS. El modelo perfecto de una dádiva espléndida y práctica. Jabones de una suavidad aterciopelada, dan mucha espuma, dejando después un delicado perfume.

Las preparaciones de *toilette* de ELIZABETH ARDEN están en venta en las perfumerías más elegantes de las ciudades siguientes: Madrid, Alicante, Barcelona, Bilbao, Burgos, Gijón, Jerez de la Frontera, Málaga, Palma de Mallorca, Oviedo, Sevilla, San Sebastián, Santander, Valencia, Valladolid, Vigo, Zaragoza, Lisboa y Oporto.

Pida usted el libro de ELIZABETH ARDEN: «En pos de la belleza», que le dirá cómo debe seguir su método científico en la cura de la piel en casa.

ELIZABETH ARDEN

691, FIFTH AVENUE NEW YORK

MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 65 (71 antiguo)

LONDRES

PARIS

BERLIN

ROMA

(Reproducción reservada)

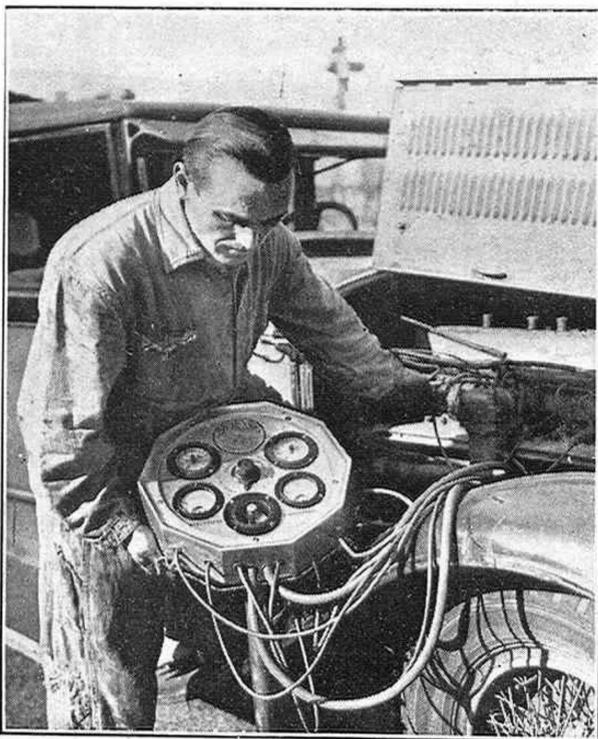
Artistas catalanes



LORENZO BRUNET

Notable pintor y profesor de dibujo y color de la Escuela Oficial del Trabajo de Barcelona, que está preparando la publicación de los álbumes satíricos titulados «La Constitución política ilustrada» y «La vieja política», que editará una importante casa de Nueva York

El denunciador infalible de averías



Precisar, llegada la temible *panne* automovilística, dónde ocurre la avería que inopinada é inoportuna- mente interrumpe la jornada que se había iniciado, placentera y plena de rosadas promesas, es uno de los más molestos contratiempos á que puede someterse la paciencia del conductor de un coche. Que si será el carburador, que si la magneto, que si la bujía, que si cualquier otro de los numerosos y complicados mecanismos del vehículo mecánico, he ahí otros tantos pequeños problemas á resolver sobre la marcha y lo más satisfactoriamente posible por la víctima del percance. Pero ello no suele ser todo lo rápido que desea la impaciencia del

Platería D. García (Fábrica)

ORFEBRE DE LA CASA REAL

Príncipe, 10.-Sal. 2 al 8.-Espaneros, 16 y 18

¿Una cita?



Si; hoy nos veremos de nuevo. Pero téngase cuidado que esta alegría también puede desvanecerse como consecuencia de haberse uno divertido la noche anterior. Como se sabe, el abuso de alcohol y tabaco acarrearán incomodidades, mal humor, cansancio. ¿Qué hacer?

Tomar

CAFIASPIRINA

que no sólo hace desaparecer los dolores si que también posee la acción reanimadora y estimulante de la cafeína. Uno se encuentra reconfortado y puede saborear el deleite que proporcionan las horas pasadas agradablemente.

Tome, pues: Cafiaspirina.



No afecta al corazón ni a los riñones.

viajero inmovilizado de improviso en plena carretera. A remediar las molestias de la *panne* tiende el aparato inventado por un ingeniero norteamericano, y con auxilio del cual, basado en los rayos X, se descubre instantáneamente el lugar exacto donde ocurre la avería. En la ilustración adjunta puede verse la forma, emplazamiento y disposición del ingenioso mecanismo denunciador.

VII.—Los problemas clínicos del estreñimiento rebelde, por F. Fernández Martínez.

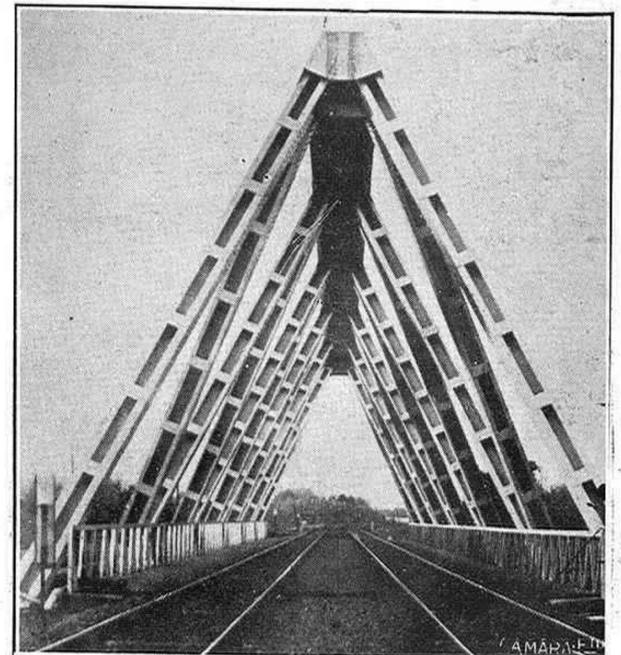
VIII.—La epilepsia, por José María de Villaverde. A estas monografías seguirán otras con temas no menos interesantes.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones :: 150 baños :: Orquesta
Precios moderados :: El más concurrido

Bibliografía

Hemos recibido las siguientes monografías que publica *El Siglo Médico*, y que por su contenido y por las prestigiosas firmas de ellas las hacen indispensables en la biblioteca de todo médico:

- I.—*Hemoptisis tuberculosas y no tuberculosas*, por J. Valdés Lambea.
- II.—*La demencia precoz y sus manifestaciones clínicas*, por A. Vallejo Nájera.
- III.—*Diagnóstico y tratamiento de las dermatosis más frecuentes*, por Tomé y Bona.
- IV.—*Los problemas clínicos de la úlcera de estómago*, por F. Fernández Martínez.
- V.—*La blenorragia aguda y su tratamiento*, por A. Pulido Martín.
- VI.—*El médico rural ante las distocias más frecuentes*, por Vital Aza.



El primer puente triangular del mundo, recientemente inaugurado en Duren (Alemania)

MARSELLA
HOTEL MARIETTE-PACHA
 CONFORT MODERNO 5, PLACE DU 4 SEPTEMBRE PRECIOS MODERADOS
 SE HABLA ESPAÑOL

ROLDÁN

Camisería
 Encajes
 Equipos para novias
 Ropa blanca
 Canastillas
 Bordados

FUENCARRAL, 85
 Teléfono 13443
MADRID



*¿Qué será de su hija
 el día de mañana?*

Nadie lo sabe.

Hasta a Señoritas a quienes nada les falta conviene conocer un trabajo práctico.

¿Por qué, pues, no comprar una Underwood portátil y aprender la mecanografía que siempre es útil conocer?

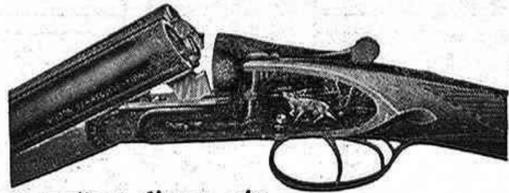


PIDASE FOLLETO

Underwood

GUILLERMO TRÚNIGER, S. A.
 Apartado 298 - BARCELONA - Balmes, 7
 Sucursal en Madrid: Alcalá, 39

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
50.009 DE 51.017
 PRENSA GRAFICA



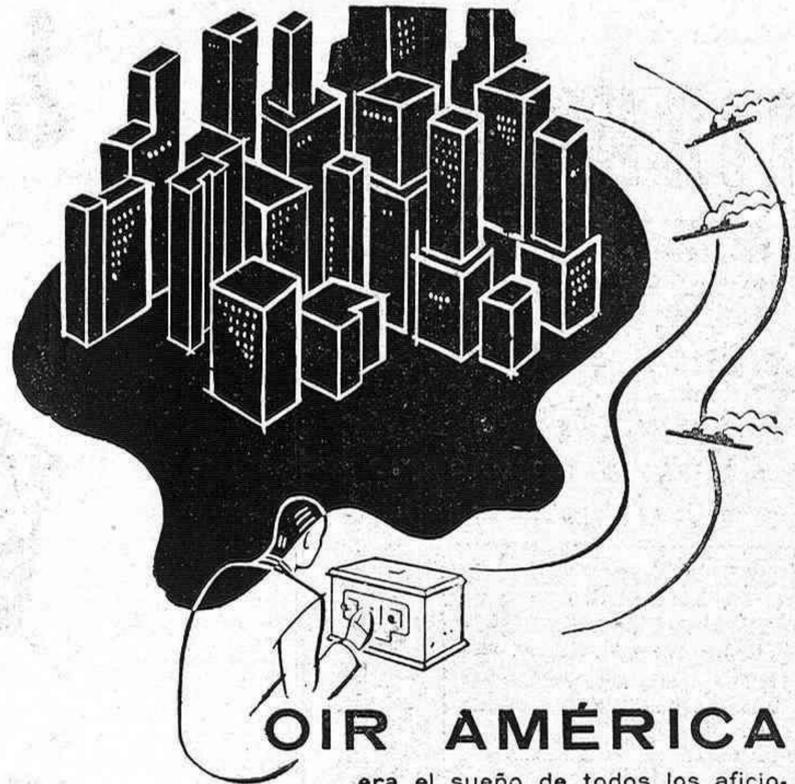
Escopetas finas de
 caza y tiro de pichón.

VICTOR SARASQUETA EIBAR
 SOLICITEN CATALOGO GRATUITO

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



OIR AMÉRICA

era el sueño de todos los aficionados. Usted puede convertirlo en una realidad empleando el

TELEFUNKEN 32

RECEPTOR DE ONDA CORTA
 CON GRUPOS SELECTORES

El funcionamiento extraordinariamente sencillo y con cualquier antena de este maravilloso receptor, hace asequible la recepción de ondas cortas al aficionado más inexperto.



TELEFUNKEN

A. E. G. IBÉRICA DE ELECTRICIDAD, S. A.

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DE RADIO

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Obra nueva del
 Dr. Roso de Luna

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
 Dirigirse a Hermsilla, número 57.

LA ESFINGE.—*Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.*—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humanapsiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.



COMERCIAL MADRID S.A.

Instalar "LAMPARAS P. H." que no producen sombras, es tener un alumbrado científico y económico.

MATERIAL PARA INSTALACIONES MONTAJES DE ALTA Y BAJA TENSION
SAN BERNARDO, 17
 TELEFONO 11116
 (INMEDIATO A GRAN VÍA)



Los mejores retratos y ampliaciones

DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

MAQUINA DE ESCRIBIR

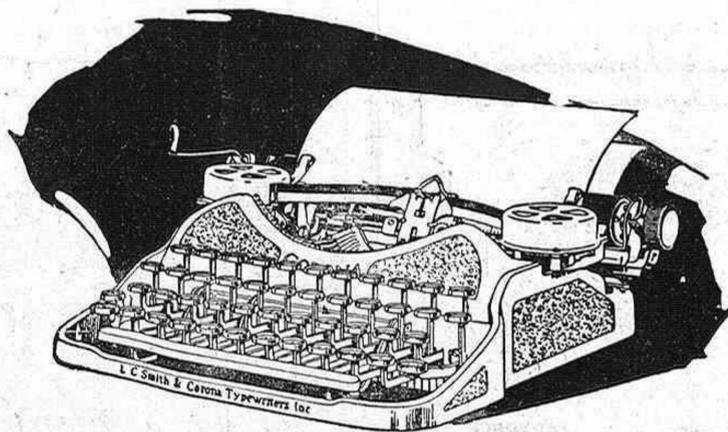
CORONA

Teclado universal y todos los adelantos modernos

Visibilidad absoluta

Nuevo modelo 1931

Unica con tabulador verdad



El carro de mayor tamaño que todas las máquinas portátiles
También hay modelos plegables de tres hileras. Colores: negro-oro, azul, marrón, verde.

BOLETIN A RECORTAR
(Franquéese con 2 cts.)

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA GASTONORGE, C. A., Sevilla, 16.-Madrid.

Remítame catálogo y condiciones, al contado y á plazos, de la máquina «CORONA», modelo FOUR, en color.

Nombre
Calle de Núm.
Población.

Contado y plazos

Más de un millón de máquinas vendidas

La «CORONA» es la portátil más antigua y mejor que se fabrica

Envíenos cupón hoy mismo

GARANTIA ILIMITADA

Lea usted
los
domingos

crónica

REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

EL LIBRO ANSIADO



Santa BIBLIA

«¡Qué libro! Grande y vasto como el Mundo; con sus raíces en los abismos de la creación, con su cima en los azules misteriosos del Cielo. Aurora y Ocaso. Promesa y cumplimiento. Nacimiento y muerte. Todo entero el drama de la Humanidad en este libro.»

Enrique HEINE

Un magnífico volumen (Antiguo y Nuevo Testamento) de 24 X 18 centímetros. 1.248 páginas y 9 mapas en colores, se envía á reembolso de 6,75 por todo gasto, desde la Sociedad Bíblica, FLOR ALTA, 2 y 4.—MADRID

ALBERT'S BRASSERIE
Restaurant.—54, Rue Vacon
MARSELLA SE HABLA ESPAÑOL

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



Artísticos postizos para señora y bisoñes de caballero
Tintes * Perfumería * Adornos * Manicura - Masagista

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 duplicado.—Teléfono 10667

SUCURSALES:

Plaza del Rey, 5
Teléfono 10839
MADRID

Duque de la Victoria, 4
Teléfono 512
VALLADOLID

CARMEN DE PABLO

PROVEEDORA DE



SS. MM. Y AA. RR.

MODAS

Alfonso XII, núm. 18

Teléfono 16954

MADRID

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
 PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

| Madrid, Provincias y Posesiones Españolas: | Ptas. |
|--|-------|
| Un año..... | 13 |
| Seis meses..... | 8 |
| Trimestre..... | 5 |
| América, Filipinas y Portugal: | |
| Un año..... | 13 |
| Seis meses..... | 10 |
| Trimestre..... | 6 |
| Francia y Alemania: | |
| Un año..... | 24 |
| Seis meses..... | 13 |
| Trimestre..... | 7 |
| Para los demás Países: | |
| Un año..... | 32 |
| Seis meses..... | 18 |
| Trimestre..... | 10 |

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

| Madrid, Provincias y Posesiones Españolas: | Ptas. |
|--|-------|
| Un año..... | 25 |
| Seis meses..... | 15 |
| Trimestre..... | 8 |
| América, Filipinas y Portugal: | |
| Un año..... | 23 |
| Seis meses..... | 13 |
| Trimestre..... | 9 |
| Francia y Alemania: | |
| Un año..... | 40 |
| Seis meses..... | 25 |
| Trimestre..... | 13 |
| Para los demás Países: | |
| Un año..... | 50 |
| Seis meses..... | 30 |
| Trimestre..... | 16 |

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

| Madrid, Provincias y Posesiones Españolas: | Ptas. |
|--|-------|
| Un año..... | 50 |
| Seis meses..... | 30 |
| Trimestre..... | 16 |
| América, Filipinas y Portugal: | |
| Un año..... | 55 |
| Seis meses..... | 35 |
| Trimestre..... | 18 |
| Francia y Alemania: | |
| Un año..... | 70 |
| Seis meses..... | 40 |
| Trimestre..... | 21 |
| Para los demás Países: | |
| Un año..... | 85 |
| Seis meses..... | 45 |
| Trimestre..... | 23 |

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

| Madrid, Provincias y Posesiones Españolas: | Ptas. |
|--|-------|
| Un año..... | 10 |
| Seis meses..... | 6 |
| Trimestre..... | 3 |
| América, Filipinas y Portugal: | |
| Un año..... | 11 |
| Seis meses..... | 6,50 |
| Trimestre..... | 3,25 |
| Francia y Alemania: | |
| Un año..... | 15 |
| Seis meses..... | 8,50 |
| Trimestre..... | 4,25 |
| Para los demás Países: | |
| Un año..... | 21 |
| Seis meses..... | 11 |
| Trimestre..... | 5,50 |

Oficinas y salón de lectura de Prensa Grafica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
 CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
 MARCOS
 LIBRERÍA DE ARTE
 OBJETOS PARA
 REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
 (Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

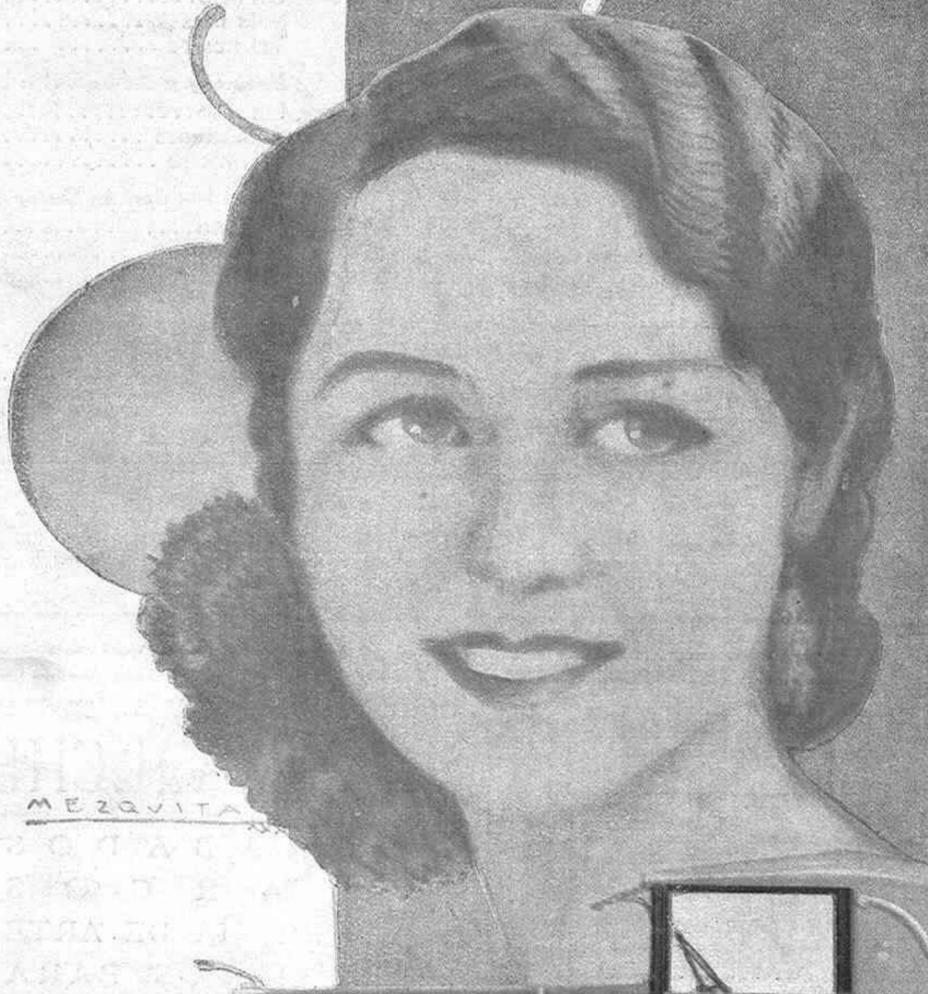
GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
 VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

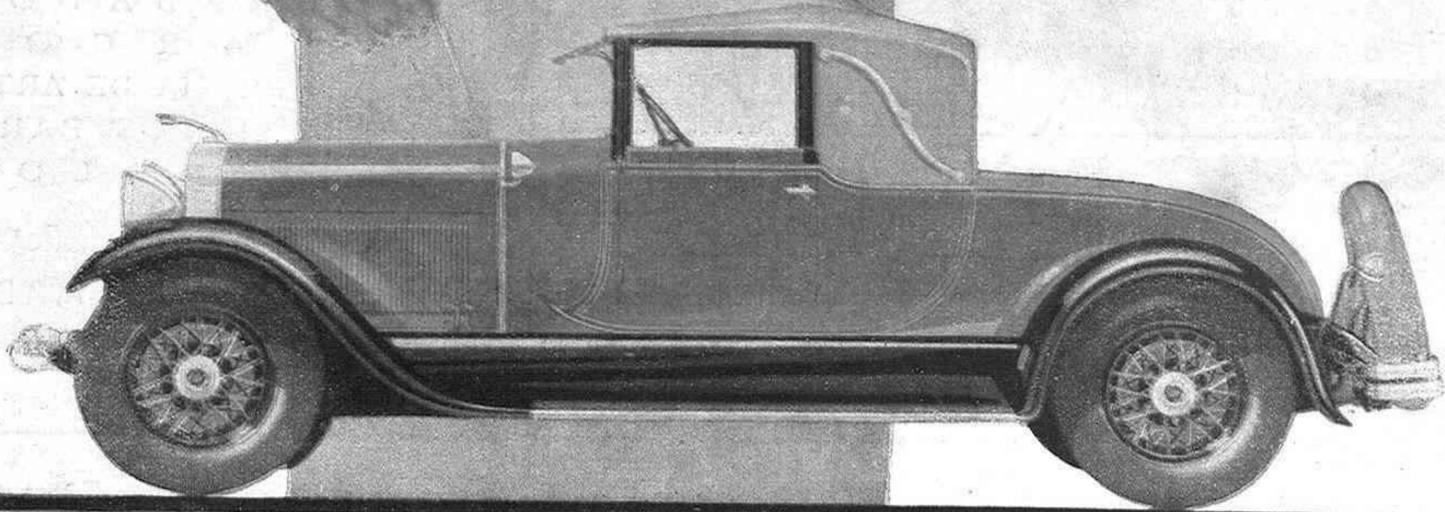
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

Personalidad



Elegancia... Distinción... Aristocracia... Línea bellísima... Brillante colorido... Estas cualidades forman la valiosa personalidad del LINCOLN, supremo emblema de riqueza, cosmopolitismo y sólida situación social



LINCOLN

Ford Motor Ibérica
BARCELONA

Fordson  LINCOLN